

INTRODUCCIÓN A 'ESDRAS'

AUTOR Y FECHA

El autor de este libro probablemente fue el sacerdote Esdras (ver '**Introducción General**'). Su nombre era arameo, derivado de la palabra hebrea, '*ezer*', que significa 'ayuda'¹. Esdras era levita, descendiente de Aarón (Esd 7:1-5). Era también un escriba, "*diligente en la ley de Moisés*" (Esd 7:6). El v.10 añade que "*Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos*". Evidentemente, Esdras era un hombre muy espiritual, y preparado. Además, el v.6 indica que tuvo acceso a la presencia del rey de Persia; lo que indica que era una persona bastante importante en su tiempo.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS (Ver '**Introducción General**', p. 1)

El libro de 'Esdras' fue escrito principalmente en el idioma hebreo. Sin embargo, un total de 67 versos están en arameo. De estos 67 versos (Esd 4:8 – 6:18, y 7:12-26), 52 son transcripciones de documentos oficiales (que estarían en el idioma oficial de ese tiempo, que era el arameo). Evidentemente, Esdras halló esos documentos en el idioma original, y los incluyó en su obra literaria, añadiendo algunos versos de enlace (también en arameo).

A continuación, presentamos una lista de estos documentos oficiales:

- i. El decreto de Ciro (Esd 1:2-4, en hebreo).
- ii. La carta de acusación del canciller Rehum (Esd 4:11-16).
- iii. La respuesta de Artajerjes (Esd 4:17-22).
- iv. El informe del gobernador Tatnai (Esd 5:7-17).
- v. La Memoria del rey Ciro (Esd 6:2-5).
- vi. La respuesta de Darío a Tatnai (Esd 6:6-12).
- vii. La autorización de Artajerjes a Esdras (Esd 7:12-26).

CONTENIDO

El libro de Esdras se divide en dos partes:

Sección 1 – el retorno del primer grupo de exiliados, bajo el liderazgo de Zorobabel (caps 1-6).

Sección 2 – el retorno de otro grupo de exiliados, bajo el liderazgo de Esdras (caps 7-10).

Veamos ahora un análisis detallado del texto, que servirá como base para nuestro estudio de Esdras.

I. El Primer Retorno (Esd 1-6)

¹ G. Archer, *Reseña Crítica de una Introducción al Antiguo Testamento* (Moody Press, 1981), p. 451.

A. El Retorno de los Exiliados (Esd 1)

1. El Edicto de Ciro (Esd 1:1-4)
2. El Retorno Bajo Sesbasar (Esd 1:5-11)

B. La Lista de los Exiliados que Volvieron (Esd 2)

C. El Comienzo de la Edificación del Templo (Esd 3)

1. La Construcción del Altar (Esd 3:1-6)
2. La Colocación de los Cimientos (Esd 3:7-13)

D. La Oposición a la Edificación (Esd 4)

1. La Oposición Comienza (Esd 4:1-5)
2. La Carta a Artajerjes (Esd 4:6-16)
3. La Respuesta de Artajerjes (Esd 4:17-24)

E. La Edificación Reanudada (Esd 5:1 – 6:12)

1. El Ministerio Profético (Esd 5:1-2)
2. La Oposición de Tatnai (Esd 5:3-17)
3. La Intervención de Darío (Esd 6:1-12)

F. La Construcción Terminada (Esd 6:13-22)

1. La Construcción Completada (Esd 6:13-18)
2. La Fiesta de la Pascua (Esd 6:19-22)

II. El Ministerio de Esdras (Esd 7-10)

A. Un Segundo Regreso de Exiliados (Esd 7:1 – 8:36)

1. El Liderazgo de Esdras (Esd 7:1-10)
2. El Apoyo de Artajerjes (Esd 7:11-26)
3. La Soberanía de Dios (Esd 7:27-28)
4. Los que se Ofrecieron a Volver (Esd 8:1-14)
5. Los que Fueron Animados a Volver (Esd 8:15-20)
6. La Preparación para el Viaje (Esd 8:21-23)
7. El Cuidado de los Bienes (Esd 8:24-30)
8. El Viaje de Retorno (Esd 8:31-36)

B. El Ministerio de Esdras (Esd 9:1 – 10:44)

1. La Preocupación de Esdras (Esd 9:1-4)
2. La Oración de Esdras – Confesión General (Esd 9:5-9)
3. La Oración de Esdras – Confesión Particular (Esd 9:10-15)
4. Convicción de Pecado (Esd 10:1-5)
5. La Asamblea del Pueblo (Esd 10:6-15)
6. La Santificación del Pueblo (Esd 10:16-44)

ESDRAS 1:1-4

I. ANÁLISIS

La derrota del imperio babilónico, por parte del imperio medo persa, en 539 a.C., cambió el mapa político de Asia Occidental; ver ‘Contexto Histórico’ en la “**Introducción General**”. Una de las primeras decisiones de Ciro fue reubicar las naciones cautivas en sus respectivos territorios, revocando así la política implementada por los babilonios. Detrás de esa decisión política, Esdras vio la mano de Jehová, el Dios de Israel. Años antes, Jeremías había profetizado el retorno del pueblo de Dios del cautiverio; ahora, el decreto de Ciro puso en efecto esta profecía (v.1). El decreto reconoce tanto la soberanía de Jehová, como Su mandato específico de reconstruir el templo en Jerusalén (v.2). Ciro concede el permiso al pueblo de Dios de retornar a Jerusalén para efectuar esta reconstrucción (v.3). También motiva a todos los exiliados a apoyar económicamente a esta empresa (v.4).

Podríamos analizar estos primeros versos de Esdras en la siguiente manera:

1. El Momento Oportuno (v.1a) – “*En el primer año de Ciro rey de Persia...*”
2. El Evento Sorprendente (v.1b) – “*...despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia...*”
3. El Cumplimiento Esperado (v.1b) – “*...para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías...*”
4. El Resultado Eficaz (v.1c - 4) – “*...el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo...*”

NOTA: Este pasaje es una repetición (y extensión) de las últimas palabras de 2 Crón 36:22-23. Esto indica que el libro de Esdras es, en realidad, una continuación de la historia de Crónicas, escrita por el mismo autor².

II. EXÉGESIS

Verso 1

Por 70 años, el pueblo de Dios sufrió el exilio. Estaban sin templo, sin sacrificios, sin los rituales, sin el día de expiación, etc. Sin embargo, durante esos años Dios estuvo con ellos. Se establecieron en Babilonia, construyeron sus casas, tuvieron hijos, y prosperaron. Dios también les concedió grandes profetas, como Ezequiel y Daniel, quienes los animaron durante el exilio.

² Aunque decimos que Esdras 1:1-4 es una *repetición* de los últimos dos versos de 2 Crónicas, una lectura de 2 Crón 36 indicaría que ese libro en realidad termina en el v.21. Los versos 22-23 parecen haber sido añadidos a 2 Crón 36, por algún copista. 2 Crón 36 indica que el exilio duró hasta el inicio del imperio medo persa (v.20), y que esta duración fue en cumplimiento de la profecía de Jeremías, quien predijo un exilio de 70 años (v.21). Es el libro de ‘Esdras’ (no 2 Crónicas) que describe el fin del exilio, y lo que ocurrió a continuación.

Sin embargo, el propósito de Dios no era que quedaran en Babilonia, sino que volvieran a Palestina. Por ende, luego de los 70 años de cautiverio, Dios obra para poner en marcha Sus planes para el pueblo de Israel.

“En el primer año de Ciro rey de Persia...”

Ciro comenzó su trayectoria como rey de un pequeño estado, cerca del Golfo Pérsico. En 549 a.C., él derrotó a Astyges, rey de los medos (de quien era súbdito), heredando así todo el imperio medo. En 547 a.C. extendió su territorio al reino de Lidia (‘Asia Menor’), y en 539 a.C. el imperio babilónico cayó en sus manos, sin mayores esfuerzos. El “*primer año*” del cual habla Esdras, es el primer año de Ciro, **como rey de todo este vasto territorio**, conocido como el imperio medo persa³.

NOTA: Aunque Esdras comienza su libro estableciendo el marco histórico de los eventos que va a narrar, se detiene para dar una **interpretación** de estos eventos. Aquí vemos que Esdras no está escribiendo simplemente un libro histórico, está escribiendo un libro **teológico**; es decir, un libro en el cual la mano de Dios se va a resaltar, como dando la verdadera explicación de los eventos históricos. Por ende, las palabras que siguen (“*para que se cumpliese la palabra de Jehová...*”), deben ser tomadas como un paréntesis teológico, que explica la razón por el decreto de Ciro (que Esdras narra en v.2-4).

“...para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías...”⁴

Jeremías (al igual que muchos de los otros profetas del AT) anunció el exilio babilónico, como medida disciplinaria de Dios, por el pecado persistente de Su pueblo. Sin embargo, el exilio babilónico no constituyó el fin del pueblo de Dios. En Su misericordia, Dios predijo que un día, el exilio se acabaría, y el pueblo de Israel volvería a la Tierra Prometida (Jer 23:1-8; 25:1-14; 29:10-14; 30:1 – 31:40). Ahora, en cumplimiento de Su palabra, Dios levanta a un libertador – Ciro.

Jeremías predijo que el exilio duraría 70 años (Jer 25:11-12; 29:10). Este exilio comenzó en el año 606 a.C., cuando los babilonios tomaron la ciudad de Jerusalén por primera vez (cuando Daniel y Ezequiel, entre otros, fueron llevados al exilio). Ahora, los 70 años se estaban por cumplir⁵.

Reflexión: Jeremías fue un hombre muy odiado por los judíos, en su tiempo, por las denuncias

que él hizo acerca del pecado del pueblo de Dios, y sus predicciones acerca del exilio. Sin embargo, años después, sus profecías fueron las que trajeron ánimo al pueblo de Dios. De esto aprendemos que cada siervo de Dios tiene un papel importante que jugar en los planes de Dios, y para el bien de Su pueblo, aun si éste

³ Cuando Ciro conquistó el imperio babilónico, Daniel seguía en la capital como uno de los más antiguos consejeros imperiales (Dan 1:21). Dos años después, Dios reveló a Daniel una de las profecías más detalladas del futuro del pueblo de Dios (Dan 10:1 – 12:13).

⁴ Estas palabras son una repetición exacta de lo que leemos en 2 Crón 36:21, cuyo interés es simplemente señalar la **duración** del exilio – 70 años.

⁵ Kidner observa que Dios acortó un poco los 70 años de cautiverio, y lo compara con la abreviación de la gran tribulación, mencionada en Mat 24:22.

no es muy popular entre sus contemporáneos.

Aunque Esdras solo menciona al profeta Jeremías, debemos reconocer que otros profetas predijeron el papel que Ciro iba a jugar en los planes de Dios. Las dos profecías más claras al respecto, las tenemos en Is 44:24-28 y 45:1-7, en las cuales Ciro es mencionado por nombre (Is 44:28; 45:1), y es descrito, sorprendentemente, como “*mi pastor*” y el “*ungido*” (literalmente, ‘mesías’) de Jehová.

NOTA: Aunque el énfasis de Esdras está puesto sobre la palabra profética acerca del retorno del exilio, debemos recordar que la palabra profética también predijo el *castigo* sobre los babilonios, por haber oprimido al pueblo de Dios (Jer 25:12-14; 30:8-11, 16). **Ciro cumplió ambas palabras proféticas** (comparar Jer 51:1-6).

“...despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia...”

Para que se diera el decreto, Dios tuvo que ‘despertar’ el espíritu de Ciro⁶. Por naturaleza, Ciro (como los demás seres humanos) estaba ciego y muerto espiritualmente (Efe 2:1-3); era un enemigo de Dios (Rom 5:10). Estando bajo el yugo de Satanás, Ciro nunca haría un bien a la causa de Dios. Por ende, Dios tuvo que ‘despertarlo’. Esto no implica, necesariamente, que Dios haya regenerado a Ciro; solo que Dios obró en él, para lograr vencer los obstáculos que estorbarían el cumplimiento de los propósitos de Dios.

Como Matthew Henry comenta, “Ciro no conocía a Dios; tampoco sabía como servirle. Sin embargo, Dios conocía a Ciro, y sabía cómo servirse de él”. Luego añade, “Dios gobierna el mundo por medio de Su influencia sobre los espíritus de los hombres. Cualquier cosa buena que se hace, se hace porque Dios mueve a los espíritus humanos para hacerlo. Él coloca pensamientos en la mente de las personas, les concede inteligencia para alcanzar buenos criterios, y dirige la voluntad de ellos en cualquier forma que desee. En todo lo bueno que se hace a favor de Su pueblo, Dios se glorifica en ello”.

La Biblia no dice exactamente cómo Dios obró en el corazón de Ciro, para que permitiese a los judíos volver a su territorio, para reconstruir su templo. Lo podría haber hecho directamente, guiando su mente, al pensar acerca de qué hacer con todos los pueblos súbditos. La alternativa es que Dios usó algún medio humano. No está más allá de las posibilidades, que Dios haya usado a Daniel en esto. Si Daniel era conciente de las palabras del profeta Jeremías, es muy probable que también haya conocido las palabras de Is 44:28 y 45:1. Dado a que era uno de los más antiguos consejeros en Babilonia, es probable que Daniel haya tenido contacto directo con Ciro. ¿Podría ser que Daniel dio a conocer a Ciro lo que Isaías escribió unos 200 años antes? Esto podría haber predisposto el corazón de Ciro favorablemente hacia el pueblo de aquel Dios quien predijo su surgimiento como rey, y quien por ende obró para que accediese al trono del vasto imperio persa.

De todos modos, al afirmar que Jehová “*despertó...el espíritu de Ciro*”, el autor de Esdras confirma lo que dice Prov 21:1,

*“Así está el corazón del rey en la mano de Jehová;
A todo lo que quiere lo inclina”.*

⁶ Ver expresiones parecidas en 1 Crón 5:26 (“*el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul rey de los asirios*”) y Hageo 14:1 (“*Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel...*”).

¡Cuán tremendo es nuestro Dios! Con justa razón la Biblia lo describe como ‘Rey de reyes y Señor de señores’. Aun Daniel, viviendo bajo el yugo de los babilonios, y rodeado por los símbolos (¡y la realidad!) del poder de un pueblo pagano, no perdió de vista esta gran realidad. Con tremendo coraje, dijo al gran rey Nabucodonosor, “*Tú...eres rey de reyes*”; pero añadió – solo “*porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad*” (Dan 2:37). Esto llevó a Nabucodonosor a confesar, “*Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes...*” (Dan 2:47).

En los días en que vivimos, en los cuales el materialismo, el libertinaje, el hedonismo y el postmodernismo avanza en forma vertiginosa, amenazando con arrasar al pueblo de Dios y a los valores cristianos, debemos reafirmar nuestra fe en que Dios está en control de la historia de este mundo, y Él llevará todas las cosas al fin predeterminado por Él.

Pero recordemos algo – la importancia de la oración. Tenemos un ejemplo específico de esto, en Dan 9:1-3. En el primer año del reinado de Darío, rey de los medos, Daniel estudió la profecía de Jeremías, y se puso a orar, reclamando la promesa de Dios, que el exilio solo duraría 70 años. Esto fue en el año 538 a.C.; 67 años después que Daniel haya sido llevado de Jerusalén. Daniel ora específicamente por el templo de Jehová, y la ciudad de Jerusalén (Dan 9:17-18). *El decreto de Ciro, en parte, es el resultado de las oraciones de Daniel, y de muchos otros exiliados que, como él, clamaron a Dios por el cumplimiento de Sus promesas.* ¡Con qué emoción habrá escuchado Daniel el decreto de Ciro!

“el cual hizo pregonar de palabra...”

Bien podemos imaginar el impacto emocionante que este decreto tuvo sobre los judíos. Este anuncio fue como la trompeta de jubileo, anunciando el fin de los años de duro servicio (en el exilio), y proclamando el día ‘sabático’, de libertad, para el pueblo del Señor. ¡Cuántas lágrimas no habrán sido derramadas por los exiliados, especialmente aquellos más antiguos, quienes conocían personalmente la Tierra Prometida, y habían sufrido el quebranto de haber sido arrancados de su tierra natal!

Verso 2

“Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra...”

Jehová es “*Dios de los cielos*”⁷, en el sentido que vive en los cielos (comparar 1 Rey 8:27), y gobierna en los cielos (es decir, sobre todos los seres espirituales – tanto ángeles como demonios). Sin embargo, también es ‘Dios de la tierra’ – habita toda la tierra, y reina sobre todo el mundo. En esta capacidad, otorga “*todos los reinos de la tierra*” a quien Él quiere (en este caso, a Ciro)⁸. Por ende, la afirmación de Satanás, en Lucas 4:6, es una profunda mentira. Satanás puede ser el ‘príncipe de este mundo’, pero por encima de Satanás está Dios.

⁷ Williamson observa que esta es la primera vez que este nombre de Dios se usa en la Biblia (¡aunque debemos notar Dan 5:23!). Afirma que era un nombre común, asignado a diferentes dioses paganos de las naciones que rodaban a Israel en la época antes del exilio; y que luego del exilio, llegó a ser un nombre aceptable entre los judíos, del Dios de Israel (ver Esdras 5:12; 6:9-10; Neh 1:4-5; 2:4, 20; etc.). Sin embargo, habría que preguntar si el nombre ‘Jehová de los ejércitos’ no anticipa este nombre (1 Sam 1:3, 11; etc.).

⁸ Dios reina ‘en los cielos’, en forma directa; no delega esa función a nadie. Pero reina sobre ‘todos los reinos de la tierra’, en forma indirecta; delegando esta función a diversas personas, según Su divina voluntad. ¡Pero Dios no deja de ser Rey! Ver las palabras de Daniel, dirigidas a Nabucodonosor (Dan 2:37); ver también Dan 4:25 y 5:19-21.

En el caso de Ciro, “*todos los reinos de la tierra*” abarcaba los territorios entre la India y Grecia (ver el mapa de este imperio, en la p. 4). Indudablemente, era un territorio de gran extensión; pero no era literalmente todos los reinos del mundo. Es un caso de hipérbole (exageración literaria).

¿Cómo evaluamos esta afirmación de Ciro (“*Jehová...me ha dado...*”)? ¿En un simple decir, o lo dijo con convicción? Fuentes extra bíblicas indican que Ciro respetaba las diversas creencias religiosas de sus súbditos. ¡Hablaban bien de todos los dioses!⁹ Por ende, es probable que debemos interpretar esta afirmación suya, no como apuntando a una verdadera fe en el Dios de Israel, sino como una simple marca de respeto por las creencias de los judíos. ¡Una suerte de estrategia diplomática!¹⁰ Sin embargo, aun si Ciro no haya creído personalmente que Jehová le había dado todos los reinos de la tierra, es obvio que el autor de este libro sí lo creyó¹¹.

NOTA: Aunque Ciro quizá no lo haya dicho de todo corazón, sus palabras hacen eco de lo que Pablo dice en 1 Cor 4:7 (“*Porque...¿qué tienes que no hayas recibido?*”). Si un rey pagano estaba a lo menos dispuesto a reconocer esto en palabras, y a refrendarlo con sus hechos, cuánto más nosotros, como verdaderos creyentes, no debemos reconocer que todo lo que tenemos, se lo debemos a Dios; y que por ende, todo lo que tenemos, debe estar a la disposición de Dios y de Su reino, y no usar estas cosas solo para nuestro provecho personal.

“...y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá”

Una vez más, es de dudar que Ciro realmente haya creído esto; más bien, la forma de palabras obedece a la diplomacia de Ciro (lo que dijo aquí del Dios de Israel, y de Su templo, lo dijo en otros decretos, de dioses falsos, y de sus templos).

Sin embargo, aunque Ciro no haya sido conciente de ello, lo que dice en este decreto era la verdad. Dios, en Su providencia divina, y en Su control soberano, ordenó que el monarca más grande de ese tiempo, libere a Su pueblo, y ponga en marcha un plan de trabajo, que resultaría en la reconstrucción del templo de Dios en Jerusalén (ver Is 44:28)¹².

Las palabras de Ciro nos hacen recordar que cuánto más hayamos recibido de Dios, más responsabilidad tenemos de usar estas cosas bien, “*como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios*” (1 Pedro 4:10).

⁹ Williamson cita varios ejemplos, documentados en restos arqueológicos, de Ciro otorgando sus victorias a diversos dioses paganos, incluyendo a Marduc (uno de los dioses de Babilonia), a los dioses de Ur, y al dios Sin (ver Williamson, p. 12).

¹⁰ Sin embargo, debemos reconocer que algunos comentaristas toman estas palabras con mayor seriedad, y afirman que Ciro realmente vino a creer en el Dios de Israel (o a lo menos que habló con cierta convicción, dado a que Daniel probablemente le hizo ver las profecías en Is 44:28 y 45:1).

¹¹ Josefo, el historiador judío del primer siglo, afirma que Ciro fue mostrado el texto de Is 44:28, y que se mostró dispuesto a cumplir esta profecía. Aunque no es imposible que esto sea cierto, fuentes extra bíblicas indican que Ciro expresó reverencia por muchos otros dioses. Dado a que Is 45:5-6 declara que un verdadero conocimiento de Dios implica un rechazo de otros dioses, hace dudar que Ciro realmente haya conocido al Dios de Israel. Es más, Is 45:5b explícitamente dice de Ciro, “*tú no me conociste*”.

¹² Debemos notar que la orden de Dios no solo abarcó la reconstrucción del templo, sino de la ciudad de Jerusalén (ver Is 44:28; 45:13). Lamentablemente, Ciro solo cumplió una parte de esta orden. La reconstrucción de la ciudad de Jerusalén se dio bajo las órdenes de Artajerjes, y el ministerio de Nehemías (ver Neh 2:1-3, 5, y comparar Dan 9:25).

Verso 3

“Quien haya entre vosotros de su pueblo...”

Estas palabras indican que el decreto está dirigido a todos los judíos, esparcidos por todo el imperio.

“...sea Dios con él”

Estas palabras apuntan al ánimo que los exiliados necesitarían tener para poder cumplir con la tarea de volver a Jerusalén, y reconstruir el templo. Tenemos un sentimiento parecido expresado a Josué, al inicio de su liderazgo (Josué 1:9); en las palabras de aliento de David a Salomón, al encargarle el trono de Israel (1 Crón 28:20); y en lo que el Señor dijo a los apóstoles, al enviarles al mundo con el evangelio (Mat 28:20).

“y suba a Jerusalén que está en Judá”

Esta no era una tarea fácil. Durante los 70 años del exilio, los judíos habían echado raíces en Babilonia. Tenían casas, negocios, hijos, familiares – todos relacionados con la estadía en Babilonia. ¿Cómo dejar todo eso, y viajar a Jerusalén? Especialmente cuando consideramos que estarían dejando atrás la aparente seguridad de vivir en el corazón del imperio, para vivir en una de las fronteras más peligrosas e inestables del imperio.

“...y edifique la casa a Jehová Dios de Israel”

¡Qué tarea emocionante para un judío! Pero al mismo tiempo, ¡qué desafío! Salomón había construido un hermoso templo, contando con todos los recursos propios de un rey. Pero, los exiliados, ¿con qué recursos contaban para efectuar dicha labor? ¿No sería algo casi imposible para ellos? Indudablemente, responder a este decreto requería tremenda fe.

“él es el Dios”¹³

Estas palabras, puestas en paréntesis, son interesantes, porque parecen apuntar a que Ciro está afirmando que Jehová es el único Dios verdadero. Sin embargo, cabe la posibilidad que Ciro simplemente está usando una forma de hablar de los judíos (tomando en cuenta que probablemente un judío le haya ayudado a redactar este decreto). Textos que apuntan a esto incluyen Deut 32:31; Jer 10:10; Dan 6:26.

Verso 4

“Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more...”

Las palabras de este verso indican que el decreto realmente no **ordenó** que los judíos volvieran a Jerusalén, solo les concedió el *permiso* de hacerlo¹⁴. El decreto también previó que no todos

¹³ Aunque este comentario sigue el texto de la RV, otras versiones varían la puntuación, eliminando el paréntesis, y relacionando las palabras, “él es el Dios” con la siguiente frase – dando como resultado la siguiente traducción, ‘él es el Dios que está en Jerusalén’. Kidner observa que esta es la forma en que la LXX, la Vulgata y el TM interpretan estas palabras. Versiones en español que siguen esta interpretación incluyen la RVA,

¹⁴ Sin embargo, siendo judíos, su deber era involucrarse en esta tarea, en obediencia a Dios, y por respeto a Su Persona y dignidad (que quedó atropellada cuando los babilonios destruyeron el templo de Jehová).

iban a querer (o poder) volver. Por ende, Ciro incentivó a los que iban a quedar, a ayudar económicamente a los que iban a volver.

En la frase, “*el que haya quedado*”, el uso del verbo ‘quedar’ es interesante. Es la palabra ‘*sha’ar*’. Esta es la palabra que se usa para hablar del remanente de Israel (ver Is 11:11, 16), y el uso de esta palabra en el contexto del decreto de Ciro, traería a la memoria todas las profecías acerca del remanente (Is 4:3; 37:31) – profecías que se estaban comenzando a cumplir con este decreto.

“...ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes...”

El trabajo de reconstruir el templo no iba a ser fácil; por ende, era necesaria la ayuda de los demás judíos¹⁵. El verbo (“*ayúdenle*”) significa, ‘levantar’ (ver Gén 7:17, “*alzaron*”; 13:10, “*alzó*”; etc.). En este caso, la idea de la palabra es ‘levantar el ánimo’ (comparar Eccl 4:10).

Uno entiende como la ayuda económica de los que iban a quedar en Babilonia, levantaría el ánimo de quienes decidieron volver a Jerusalén. En esta ayuda económica tenemos un eco del éxodo de Egipto, donde Dios mandó al pueblo de Israel a pedir a los egipcios sus joyas.

NOTA: Todos tenemos una función en la obra de Dios. Algunos pueden trabajar directamente; otros pueden apoyar a los que están trabajando. Cada uno recibirá su debida recompensa, según la fe y el amor con la cual hayan participado en la obra.

III. HOMILÉTICA

TEMA “*La Soberanía de Dios*”

Uno de los énfasis del AT es que Dios es soberano. Siendo Creador, Él ejerce autoridad sobre toda Su creación. Con justa razón la Biblia lo describe como ‘Rey de reyes y Señor de señores’. Uno de Sus nombres comunes en el AT es ‘*Adonai*’, que significa ‘Señor’.

Sin embargo, cuando miramos la historia del mundo, y vemos los eventos que nos rodean, a veces nos preguntamos, “¿Dónde está Dios?” “¿Por qué no hace Dios algo al respecto?” La verdad es que Dios ejerce Su soberanía en formas que a veces nos sorprenden. Sus pensamientos no son nuestros pensamientos (Is 55).

En esta oportunidad queremos afirmar nuestra fe declarando categóricamente, ‘Dios es Soberano’. La pregunta que nos queda contestar es, ‘¿Cómo ejerce Su soberanía?’ ‘¿Qué evidencias tenemos al respecto?’ En Esdras 1:1-4 tenemos CUATRO respuestas a esta interrogante.

La soberanía de Dios se manifiesta:

¹⁵ Posteriormente, cuando Esdras vuelve a Jerusalén, por orden de Artajerjes I, él recibe el apoyo económico del mismo rey, y de sus príncipes (Es 7:13-15), como también del pueblo en general (Es 7:16).

1. EN LOS EVENTOS DE LA HISTORIA (v.2)

“Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra...”

Ciro reconoce una gran verdad – él es rey, porque Dios lo ha permitido. Fue Dios quien le concedió su primer reino; fue Dios quien le concedió la victoria sobre el rey de Media; fue Dios quien le concedió la victoria sobre los demás imperios, incluyendo el de Babilonia.

Ciro reconoce la verdad que Daniel afirma (Dan 2:37), y que el resto de las escrituras corroboran (1 Sam 2:6-10). Dios está en control de la historia. Él levanta reyes, y depone reyes. Él es soberano sobre toda la historia de este mundo.

Él fue soberano en permitir el surgimiento del imperio romano. Él fue soberano en permitir el surgimiento de los reyes herodianos. Él estaba en control de la historia, preparando el camino para la venida de Cristo...

Él está en control de la historia de nuestro mundo ahora, en el siglo 21...Él está obrando detrás de todos los eventos a nivel mundial...

Él está en control de la historia de nuestro país...

Pablo afirma esto en Efe 1:20-22, cuando habla del poder de Dios que se manifestó en la resurrección y ascensión de Cristo, *“sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero, y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia...”*.

No solo Dios el Padre, sino también Dios el Hijo es soberano sobre los eventos de la historia (Mat 28:18; Fil 2:9-11; 1 Cor 15:25). ¡Qué tremenda confianza da a la Iglesia!

2. EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS ESCRITURAS (v.1a)

“En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías...”

Lo que Esdras afirma es que Dios ejerce Su soberanía sobre los eventos de la historia, con un propósito muy claro – cumplir Su Palabra. La palabra profética, dice Pedro, es *“segura”* (2 Ped 1:19), porque Dios se compromete cumplirla.

Dios es soberano. Todo lo que Él se propone, se cumple. Nadie puede detener Su mano.

Unos 200 años antes, Dios predijo el surgimiento de Ciro (Is 44:28; 45:1)...

Por medio de muchos profetas, predijo el exilio babilónico, y también el fin del exilio...

Por medio del profeta Jeremías, predijo la fecha exacta del fin del exilio...

Por medio de los profetas, predijo la reconstrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén...

Ahora, por medio de este rey pagano, Ciro de Persia, Dios ejerce Su soberanía, obrando en los eventos de la historia, para que se cumpla Su palabra.

¡Cuán importante es afirmar esta doctrina en estos tiempos!

Dios ha prometido que Cristo va a reinar hasta que haya depuesto todos Sus enemigos...

Dios ha prometido que este evangelio se va a predicar en todo el mundo...

Dios ha prometido que un día Cristo va a volver por Su pueblo...

Dios ha prometido que todas las cosas ayudan para bien...

Dios ha prometido que somos más que vencedores en Cristo...

¿Estamos confiando en la soberanía de Dios?

3. EN EL DICTAMEN DEL REY (v.1b-4)

“...despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito...diciendo... ‘Jehová...me ha mandado que le edifique casa en Jerusalé...’”

Esdras reconoce que Dios es soberano, no simplemente en términos generales, obrando en los grandes eventos de la historia, sino que Dios ejerce Su soberanía, obrando en los mismos pensamientos de los grandes reyes y líderes a nivel mundial.

Salomón reconoce esto, en Prov 21:1...

Tenemos tantos ejemplos de esto en la Biblia:

- i. Dios fue soberano, concediendo al Faraón un sueño, para que José lo interpretara...
- ii. Dios fue soberano, concediendo a Daniel favor antes una serie de emperadores...
- iii. Dios fue soberano, colocando a Ester como reina...

Aquí tenemos otro ejemplo muy claro. Ciro accede al trono. Pero en un imperio tan vasto, ¿por qué se iba a preocupar por un grupo de personas tan insignificante como los judíos? ¿Por qué se iba a preocupar por la reconstrucción de un templo para un Dios que ni conoce? La respuesta está en el ejercicio de la soberanía de Dios sobre su mente y corazón. Por medio de Su Espíritu, dirige los pensamientos de Ciro, y le lleva a adoptar cierta estrategia, para que los propósitos de Dios se cumplan aquí en la tierra.

¿Aplicación?

4. EN LA PROTECCIÓN DE SU PUEBLO (v.3, 4)

“Quien haya entre vosotros de su pueblo...Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more...”

Finalmente, la soberanía de Dios se manifiesta en el cuidado de Su pueblo. Por muchos años, el pueblo de Dios desobedeció la palabra de Dios (¡qué atrevimiento!). A pesar de muchas advertencias al respecto, al final Dios disciplinó a Su pueblo, permitiendo la destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén. Como consecuencia, el pueblo de Dios fue esparcido por todo el mundo de ese entonces; principalmente, fueron llevados a la tierra de Babilonia.

Lo más probable era que esa gente se mezclaría con los demás, y poco a poco desaparecerían como nación. ¡Eso pasó a muchos pueblos en ese tiempo! Sin embargo, al fin de los 70 años de cautiverio, los judíos permanecían aun como un pueblo identificable. El rey Ciro es conciente de su existencia, y habla de los que han quedado en cualquier lugar...

Aquí vemos no solo la soberanía de Dios, sino la gracia de Dios. ¡Israel no merecía esto! Dios tenía todo el derecho de borrarlos del mapa, como se dice. Sin embargo, en Su favor inmerecido, Dios los permitió sobrevivir aun el cautiverio babilónico, y obra ahora para su restauración a la Tierra Prometida.

La soberanía de Dios, es una soberanía de GRACIA y MISERICORDIA. Como reconoce Jeremías, *“Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos...”* (Lam 3:22).

ESDRAS 1:5-11

I. ANÁLISIS

Una vez que se otorgara el permiso de volver a Palestina, para reconstruir el templo, los judíos se pusieron en marcha – específicamente los líderes seculares (“*los jefes de las casa paternas*”, v.5) y los líderes espirituales (“*los sacerdotes y levitas*”, v.5). Uno pensaría que todos los judíos exiliados hubieran querido retornar a su tierra; sin embargo, Esdras indica que fue solo “*aquellos cuyo espíritu despertó Dios*” (v.5). Sin embargo, ellos fueron apoyados económicamente por muchos otros (v.6). Aun el rey Ciro ordenó que se entregara todo el tesoro tomado del templo, años atrás, para que los judíos lo llevaran otra vez a Jerusalén (v.7-11).

Este pasaje se puede subdividir en la siguiente manera:

1. **El Deseo de Retornar** (v.5)
2. **El Deseo de Apoyar** (v.6)
3. **El Deseo de Restaurar** (v.7-11)

En cada caso, vemos la mano de Dios obrando, para que se cumpliera Su propósito de que el templo sea reconstruido.

II. EXÉGESIS

Verso 5

“Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín...”

Por el año 950 a.C., después del reinado de Salomón, la nación de Israel se dividió en dos. Diez tribus conformaron la nación de ‘Israel’ (conocida como ‘el reino del Norte’), mientras que dos tribus (**Judá y Benjamín**) conformaron la nación de ‘Judá’ (conocida como ‘el reino del Sur’). Unos 200 años más tarde, en 722 a.C., el reino del Norte fue llevado al cautiverio. A partir de esa fecha, las diez tribus del norte efectivamente ‘desaparecieron’, dejando solo las dos tribus del Sur. Unos 100 años después, el reino del Sur también fue llevado al cautiverio. En este caso, las dos tribus lograron mantener su identidad racial, y fueron ellos quienes volvieron del cautiverio para reconstruir el templo¹⁶.

A pesar de que el pueblo de Dios había sido reducido a estas dos tribus, Esdras insiste en hablar de ‘Israel’ (ver Esd 1:3; 2:2; 3:1; 4:1; etc.). En su mente, este remanente, constituye el verdadero pueblo de Dios¹⁷.

Notemos la forma en que Esdras destaca el rol de “*los jefes de las casa paternas*”. Los líderes del pueblo dieron un buen ejemplo, en su deseo de volver a Jerusalén, para reconstruir el templo. Quizá muchos de ellos estaban bien ubicados en Babilonia, y gozaban una vida cómoda. Sin embargo, reconocieron su responsabilidad de dar un ejemplo al resto de su pueblo. Pusieron sus intereses personales a un lado, para cumplir su papel de liderazgo.

¹⁶ Aunque Esdras solo menciona las tribus de Benjamín y Judá, debemos observar que en realidad, algunas personas de las otras diez tribus estuvieron involucradas en la reconstrucción del templo (ver 1 Crón 9:1-3; específicamente, la mención de “*los hijos de Efraín y Manasés*”, en el v.3).

¹⁷ Comparar 1 Crón 9:2, donde la palabra “*israelitas*” parece tener el sentido de ‘judíos’.

Un poco de reflexión nos llevará a notar la gran ausencia de alguien aquí. No hay mención de un líder monárquico. En otras palabras, aunque el pueblo de Judá ahora es dirigido por jefes de casas paternas; no hay ninguna figura monárquica – ningún representante de David¹⁸.

Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, Su plan era que ellos sean una ‘luz’ para los gentiles. Lamentablemente, en lugar de ser ‘luz’, el pueblo de Dios quiso ser como el mundo, y escogió ser una nación guerrera, bajo el liderazgo de un rey (1 Sam 8:4-5). Habiendo perdido esta visión espiritual, el pueblo se entregó al pecado, y terminó siendo destruido. Cuando Dios ahora los saca del cautiverio, ya no son un reino (liderado por un rey, como las demás naciones), sino un remanente espiritual. Vuelven al plan original de Dios, de ser ‘luz’ para los gentiles. Para cumplir con ese plan, vuelven a Jerusalén para reconstruir el templo, y reactivar el culto a Dios, como testimonio a las naciones.

“...y los sacerdotes y levitas...”

Aunque la línea davídica estaba relegada casi al olvido, la línea sacerdotal y levítica seguía vigente. Antes del exilio, los profetas señalaron la parte que los sacerdotes y levitas tuvieron en el debacle espiritual del pueblo de Dios (p.e. Jer 2:8; 26:7-8; Lam 4:13). Por ende, cuando el juicio de Dios cayó sobre el pueblo (por su idolatría, etc.), muchos de estos líderes espirituales también perecieron. Los que sobrevivieron la destrucción de Jerusalén, no pudieron ejercer su ministerio sacerdotal, dado a que ya no existía templo (p.e. Ezequiel; Ezeq 1:3). ¡Por 70 años quedaron casi sin ministerio!

Sin embargo, en Su gran misericordia, Dios no permitió que la línea sacerdotal y levítica sea totalmente obliterada¹⁹. Ahora, 70 años después, ellos estaban en la vanguardia del retorno. ¡Por fin iban a poder cumplir su función sacerdotal y ministerial en el nuevo templo! Con justa razón estaban deseosos de volver a Jerusalén. Volvían (al igual que los líderes seculares) purificados por la disciplina de Dios.

“...todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios...”

Esta es la segunda vez que Esdras destaca la intervención soberana de Dios, en la decisión de retornar a Jerusalén (comparar v.1). Esto confirma lo que leemos en Salmo 127:1,

*“Si Jehová no edificare la casa,
En vano trabajan los que la edifican”.*

Una decisión humana de intentar reconstruir el templo no tendría resultados, a no ser que Dios estuviera refrendando esa decisión humana con Su divina voluntad. Las cosas importantes se logran, *“No con ejército, ni con fuerza, sino con Mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”* (Zac 4:6)²⁰.

No solo el decreto de Ciro, sino también la reacción del pueblo de Dios a este decreto, fue el resultado del obrar del Espíritu de Dios. Él obra, tanto el ‘querer’ como el ‘hacer’, por Su buena voluntad (Fil 2:13). Por años, el pueblo de Dios fue culpable de apostasía espiritual. Sin embargo, el exilio babilónico sirvió para que el pueblo se arrepintiera, y volviera a Jehová. Por

¹⁸ Aunque debemos notar la presencia de Sesbasar, en v.8, descrito como *“príncipe de Judá”*.

¹⁹ Esto indica que aunque el autor solo menciona formalmente a las dos tribus de Benjamín y Judá, en realidad hubo una tercera tribu – la de Leví.

²⁰ Recordemos que estas palabras fueron pronunciadas por Dios, a través de Zacarías, justamente a las personas que volvieron a Jerusalén para reconstruir el templo (ver Esd 5:1).

ende, Dios ahora cumple Su palabra de renovar la vida espiritual de Su pueblo (Os 6:1-2; 14:1-7).

NOTAS

1. Aunque Dios es soberano, Dios frecuentemente usa medios humanos. En este caso, podemos notar el medio de la oración. Sabiendo que el tiempo establecido por Dios se estaba cumpliendo, Daniel se puso a orar (Dan 9:1-4). Dios respondió a la oración de Daniel, ‘despertando’ tanto el espíritu del rey, como el espíritu del remanente. En un tiempo de ‘cautiverio’ espiritual, ¡cuán importante es la oración!
2. El decreto de Ciro (v.2-4) llamó a todos los exiliados a volver a Jerusalén; sin embargo, no todos respondieron al llamado. Aquí se cumple la palabra que dice, ‘Muchos son llamados, pero pocos escogidos’. Hoy en día, Dios llama a todos Sus hijos a trabajar en Su obra; la obra de promover el reino de Dios (Mat 6:33). Sin embargo, no todos responden a ese llamado. Los que lo hacen, reconocen que su deseo de servir a Dios fue provocado por el Espíritu Santo. Por ende, ¡a Dios sea toda la gloria!

“...para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén”

Había un propósito en común en el corazón de todas estas personas (*“los jefes de las casas paternas...y los sacerdotes y levitas”*). Quizá tenían diferentes expectativas, al volver a Jerusalén; pero tenían un solo propósito – reconstruir el templo de Dios. ¡Es hermoso cuando el pueblo de Dios está unido, teniendo una sola mente y corazón!

Sin embargo, Matthew Henry observa que lo que se proponían hacer no era fácil. Él comenta,

“La tentación de quedar en Babilonia fue muy fuerte para algunos. Estaban bien ubicados en Babilonia, habían logrado una buena convivencia con la gente de ese lugar, y estaban listos a decir, ‘Es bueno estar aquí’. Había muchas cosas que les desanimaban de volver – el viaje era largo, no sería fácil para sus esposas e hijos, su propia tierra era extraña para ellos (ni conocían la ruta a tomar). ‘Anda a Jerusalén’ Pero, ¿qué iban a hacer allí? Estaba todo en ruinas, y estarían rodeado de enemigos, para quienes serían presa fácil. Pensando en estas cosas, muchos de ellos no estaban dispuestos a volver (a lo menos, no con el primer grupo). Sin embargo, algunos lograron vencer estos obstáculos; algunos estaban dispuestos a romper las barreras. No temían los leones que podrían encontrar en el camino. Fueron aquellos cuyos espíritus Dios había despertado”.

Ellos salieron, como Abraham siglos antes, dejando la tierra de Babilonia, sin saber exactamente a dónde estaban yendo, o qué encontrarían en la nueva tierra. Sin embargo, al igual que Abraham, salieron porque Dios había tocado sus espíritus, y tenían una gran fe en Dios.

Aquí se cumple la palabra de Sal 110:3, *“Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder”*.

NOTA: Quizá Dios está llamando a algunos de nosotros a *“edificar la casa de Jehová”*; es decir, a dedicarse al ministerio cristiano. Pueda ser que haya muchas dificultades en el camino, y mucha oposición que enfrentar. Sin embargo, si Dios ha tocado nuestros espíritus, levátemos, y echemos manos a la obra, sabiendo que Él irá por delante, y nos dará la victoria sobre todo enemigo y toda oposición.

Verso 6

“Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron²¹...”

¿Quiénes fueron estas personas? Las versiones modernas traducen, “vecinos”. A primera vista estas personas parecen ser los judíos que decidieron no volver, pero que quisieron a lo menos apoyar a los que estaban volviendo, con ofrendas materiales. Sin embargo, la frase que viene al fin del verso (“*además de todo lo que se ofreció voluntariamente*”) parece indicar que estas personas mencionadas aquí dieron sus bienes **involuntariamente**. De ser así, es probable que las personas mencionadas aquí no eran judías, sino gentiles; es decir, la gente de Babilonia, que decidieron apoyar a los judíos, pero bajo cierta presión imperial (¿?)²².

De ser así, guardaría un paralelo con el caso de los Judíos saliendo de Egipto, quienes recibieron de ellos una serie de bienes materiales (ver Ex 12:35-36).

Posteriormente, cuando el rey Artajerjes envió Esdras a Jerusalén, él y sus consejeros también dieron a los judíos una cantidad considerable de bienes materiales (ver Esd 7:15; comparar Esd 8:25).

“...con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas²³...”

El texto original dice, ‘con objetos (*‘keli’*²⁴) de plata, y con oro’. Los traductores de la RV omiten la palabra ‘objetos’, para cuadrar esto con el edicto del rey (v.4), que solo habla de oro y plata. La NVI y DHH también omiten traducir la palabra *‘keli’*; sin embargo, LBLA traduce, “objetos de plata”.

Lo interesante de la palabra *‘keli’*, es que se encuentra en aquellos versos que hablan del despojo de Egipto, en relación con el éxodo de esa nación (ver Ex 3:21-22, “*alhajas*”; 11:2; 12:35). Esto confirma que Esdras está presentando el retorno de Babilonia en términos de un ‘segundo éxodo’. Al hacerlo, Esdras indudablemente muestra la influencia que el libro de Isaías tuvo sobre su pensamiento, porque Isaías (quien escribió unos 200 años antes de Esdras) frecuentemente predice el retorno del exilio en términos que hacen recordar al éxodo de Egipto (ver Is 41:18; 42:16; 43:1-4, 16-19; etc.).

“además de todo lo que se ofreció voluntariamente”

Esta frase parece dar a entender que las cosas que fueron mencionadas antes, fueron dadas bajo cierta presión. Ahora, Esdras hace referencia a las cosas que fueron dadas voluntariamente (se supone, por los judíos que quedaron en Babilonia). Aunque algunas versiones modernas, traducen ‘ofrendas voluntarias’, esta no es la mejor traducción, porque se puede confundir con aquellas ofrendas que la ley de Dios llamaba ‘ofrendas voluntarias’.

Al parecer, las versiones modernas traducen ‘ofrendas voluntarias’, porque eso es lo que el rey ordenó que se diera, en el v.4. En ese verso, la palabra en hebreo es *‘nedabá’*, que es el término

²¹ La expresión en hebreo es ‘fortalecieron sus manos’. Esta frase se encuentra traducida literalmente en Juec 9:24; ver también Neh 2:18 (“*esforzaron sus manos...*”).

²² El comentarista Williamson, opina que si estas personas realmente fueron judíos, Esdras hubiera usado una palabra más específica, como ‘hermanos’, y no un término tan general, como ‘los que vivían alrededor’.

²³ El término en hebreo se usa de los regalos que el siervo entregó a la familia de Rebeca (Gén 24:53). Ver también 2 Cron 21:3 y 32:23 (“*ricos presentes*”).

²⁴ Esta palabra viene de un verbo que significa ‘preparar’; apunta a algo que ha sido preparado o elaborado de algún material (como oro, plata o bronce). La palabra es traducida en el AT en diversas maneras – “*alhajas*” (Gén 24:53); “*armas*” (Gén 27:3); “*utensilios*” (Ex 25:9), etc. En el Pentateuco, la palabra es usada frecuentemente de los implementos que se usaban en el culto a Dios (ver Esd 1:7).

que se usa para las ‘ofrendas voluntarias’ que se ofrecían en el santuario (ver Lev 22:21; 23:38; Num 29:39; etc.). Sin embargo, el término que se usa en este verso, no es ‘*nedabá*’, sino ‘*nadab*’. Esta palabra se usa de varios tipos de ofrendas que se hicieron voluntariamente (Ex 25:2; Juec 5:9; 1 Cron 29:5; etc.)²⁵.

Todos estos presentes habrán animado tremendamente a los judíos que se habían propuesto volver a Jerusalén. Aparte de otra cosa, confirmó para ellos que volver a Jerusalén era en verdad la voluntad de Dios.

NOTA: Cuando nos proponemos hacer lo que Dios nos pide, Él se encarga de suplir nuestras necesidades.

Verso 7

“Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová...”

Estos “*utensilios*” (‘*keli*’; ver notas sobre esta palabra en el verso anterior) fueron aquellos confeccionados por Salomón, unos 400 años antes con mucho amor (ver 1 Rey 7:45, 48-51). Estos objetos sagrados fueron removidos del templo en Jerusalén por Nabucodonosor, por el año 597 a.C., al fin del segundo sitio de Jerusalén, en los días del rey Joaquín (2 Rey 24:13).

Por 60 años, estos objetos sagrados estaban guardados en el templo de su dios favorito, Merodac. En Dan 5:2-4 leemos que el último rey de los caldeos, Belsasar, en un estado de embriaguez, ordenó que se sacaran estos objetos sagrados, para usarlos en su fiesta pagana. Este acto colmó la paciencia de Dios, y trajo sobre Belsasar (y todo el imperio babilónico) el juicio de Dios (Dan 5:5, 17-28).

“...que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén...”

2 Rey 24:13 nos dice que Nabucodonosor “*rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la casa de Jehová*”. Si tomamos esto literalmente, habría que suponer que los únicos objetos que quedaron para ser llevados a Babilonia eran los utensilios de plata y bronce. Sin embargo, en v. 9-11 tenemos una lista detallada de estos objetos, que incluyen objetos de oro y de plata (comparar Esd 5:14 y 6:5). Por ende, el texto de 2 Rey 24:13 debe ser interpretado como aplicándose solo a los objetos grandes, de oro (que, para facilitar su traslado a Babilonia, fueron cortados y derretidos). De todos modos, 2 Rey 25:13-15 indica que varios objetos de oro y plata quedaron en el templo, hasta la tercera y final toma de Jerusalén. Eso indica que la frase, “*todos los tesoros de la casa de Jehová*”, en 2 Rey 24:13, no debe ser interpretada en manera literal, sino relativa (p.e. ‘todos los tesoros importantes’, o algo por el estilo). Comparar Dan 1:2 (aunque esto se refiere a la primera toma de Jerusalén, uno años antes, durante el reinado de Joacim).

“...y los había puesto en la casa de sus dioses”

La palabra aquí para “*dioses*” es ‘*elohim*’. Esta es la forma plural de la palabra ‘*el*’, que es el término genérico para ‘dios’. Esta palabra se usa del verdadero Dios de Israel (tanto en singular como en plural); sin embargo, a veces se usa de dioses falsos (como en este caso). La RV traduce el término literalmente, en plural. Sin embargo, dado a que los utensilios del templo en

²⁵ Aunque debemos notar que en Ex 35:29 y Lev 23:38, las dos palabras se usan juntas, de la misma cosa.

Jerusalén fueron puestos en un templo pagano, es probable que la palabra ‘*elohim*’, aquí, tenga un sentido singular, ‘la casa de su dios’.

¿En qué templo fueron depositados los objetos sagrados traídos del templo en Jerusalén? 2 Cron 35:7 afirma que Nabucodonosor los puso “*en su templo en Babilonia*”. Arqueólogos afirman que Nabucodonosor era devoto principalmente del dios Merodac (también conocido como Marduk)²⁶. Por ende, es probable que haya depositado todos estos tesoros en el templo dedicado a ese dios, que era uno de los edificios más magníficos en Babilonia.

Cuando Nabucodonosor colocó los objetos tomados del templo de Jehová en Jerusalén, y los colocó en el templo de su dios, en Babilonia (como trofeos de guerra), lo que estaba simbolizando era la aparente superioridad de Merodac sobre Jehová. Ahora que Ciro saca estos objetos de ese templo, para devolverlos a Jerusalén, lo que Esdras está queriendo decir (aunque no lo hace explícitamente) es que Jehová tiene la última palabra.

Uno se imagina la emoción que los judíos habrán sentido al ver estos objetos sagrados. Tendrían un enorme valor simbólico para ellos. Uno se imagina a Daniel, ya viejito, contemplando estos objetos sagrados, y derramando lágrimas de agradecimiento, por la devolución de estos objetos, y la vindicación de la gloria de Dios.

Verso 8

“Los sacó...por mano de Mitrídates tesorero...”

El nombre de este oficial de la corte persa, “*Mitrídates*”, significa ‘Mitras ha dado’ (‘Mitras’ siendo el nombre del dios solar).

“...el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá”

Muchos comentaristas son de la opinión que este personaje, “*Sesbasar*”, es Zorobabel (mencionado en Esd 2:2). Lo que parece confirmar esta opinión, es que en Esd 3:8 se menciona a Zorobabel como una de las personas responsables por colocar los cimientos del templo, mientras que en Esd 5:16, Sesbasar es mencionado como el que puso los cimientos de la casa de Dios²⁷.

De ser la misma persona, aquí tenemos dos nombres diferentes. Probablemente “*Sesbasar*” sea el nombre por el cual era conocido por los babilonios, mientras que “*Zorobabel*” era el nombre por el cual era conocido por los judíos. Según el comentarista Clarke, “*Sesbasar*” significa

²⁶ “Todo indica que Nabucodonosor era muy religioso, pues construyó y embelleció los templos de numerosas deidades babilonias. Era particularmente devoto a Marduk, el dios principal de Babilonia, y le atribuía el mérito de sus victorias militares. Parece ser que en el templo de Marduk (Merodac) se depositaban los trofeos de guerra, entre los que se encontraban los vasos sagrados del templo de Jehová. (Esd 1:7; 5:14.) En una inscripción de Nabucodonosor se registra: “Para tu gloria, oh ensalzado MERODAC, te he hecho una casa [...], ¡que reciba dentro de ella el tributo abundante de los reyes de las naciones y de todos los pueblos!” (Records of the Past: Assyrian and Egyptian Monuments, Londres, 1875, vol. 5, pág. 135.) FUENTE – Pagina WEB ‘Mundo Historia’, sección ‘Nabucodonosor’; <http://miarroba.com/foros/ver.php?foroid=681960&temaid=3109229>

²⁷ Otros opinan que son dos personas diferentes. Sesbasar siendo el líder oficial, nombrado por el rey persa; mientras que Zorobabel era el líder extraoficial, reconocido por los judíos.

‘gozo en aflicción’²⁸; mientras que “*Zorobabel*” significa ‘un extraño en Babilonia’. Es probable que este último haya sido el nombre otorgado por sus padres, al nacer como un cautivo en Babilonia.

Esd 3:8 lo describe como “*Zorobabel hijo de Salatiel*”²⁹, que lo hace el nieto de Jeconías, el rey de Judá (ver 1 Cron 3:16-19). Según Esd 5:14, Sesbasar fue colocado como gobernador de Judá. Para mayores detalles, ver Hag 2:2-4 y Zac 4:6-10.

Aunque la RV describe a Sesbasar como “*príncipe de Judá*”, el término en hebreo (‘*nasiy*’) simplemente significa ‘gobernador’ o ‘jefe’; realmente no conlleva una connotación de ser descendiente de un rey. Algunos usos de esta palabra en el AT confirman esto (Ex 16:22; 34:31; Num 1:16; etc.).

Verso 9-10

Esta lista de objetos presenta dos dificultades:

- i. Varios de los nombres dados a los objetos no son conocidos; por ende, no sabemos a qué exactamente se refieren. Por ende, mientras la RV y NVI hablan de “*tazones*” y “*cuchillos*” (v.9), BDLA traduce “*platos*” y “*duplicados*”³⁰, respectivamente. El problema, al parecer, se debe a que el autor estaba usando una lista oficial de los objetos, que estaba en otro idioma.
- ii. El número de objetos no suman al total (5,400, en v.11a). La solución a este problema es postular que el inventario solo incluye los objetos principales, y no menciona una cantidad (indeterminada) de objetos menores, que no fueron puestos en la lista oficial.

III. HOMILÉTICA

TEMA: “**Dios usa a los hombres para cumplir Su Palabra**”

Introducción

Cuando el pueblo de Judá fue llevado al exilio, la esperanza era que pronto volverían a Jerusalén. Un falso profeta afirmó que este era el plan de Dios (ver Jer 28:1-4). Sin embargo, el exilio duró el tiempo que Dios había establecido – 70 años. Sabiendo que iban a quedar tanto

²⁸ El comentario de Jamieson, Fausset y Brown afirma que “*Sesbasar*” significa ‘adorador del fuego’ (un nombre relacionado con una de las deidades de Babilonia).

²⁹ Según 1 Cron 3:19, Zorobabel fue hijo de Pedaiás, no de Salatiel (que lo haría sobrino de Salatiel). Quizá Esd 3:8 lo describe como “*hijo de Salatiel*”, en el sentido de haber sido su hijo legal (es decir, su heredero). Kidner opina que Salatiel podría haber muerto sin dejar hijos; en este caso, según la ley del levirato, Pedaiás habría tomado a la viuda de Salatiel como esposa, resultando en que su hijo (Zorobabel) sea considerado el hijo de Salatiel, y por ende, heredero del trono.

³⁰ La palabra en el original viene de un verbo que significa ‘cambiar’. Podría ser que apunta a un cambio de confección (por ende, la traducción ‘duplicados’); o podría ser un ‘cambio de ropa’ (por ende, la LXX traduce, ‘vestimentas’).

tiempo en Babilonia, Dios mandó a los exiliados edificar casas, plantar huertos, y establecerse en la tierra de su exilio (Jer 29:4-7). Pero Dios también prometió que cuando se cumplieran los 70 años, “yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar” (Jer 29:8). Los primeros capítulos de Esdras indican cómo Dios cumplió Su palabra profética.

Dios es soberano; eso ya notamos en el primer estudio. Pero Él ejerce Su soberanía por medio del accionar humano. Veamos ahora la manera en que Dios usó el accionar de los hombres para cumplir Su palabra.

1. **LA OBEDIENCIA DE LOS JUDÍOS** (v.5)

Dios tocó el corazón del rey Ciro, para permitir que Su pueblo volviera a Jerusalén (v.1-4). La pregunta ahora es, ¿alguien iba a hacer caso a este edicto? Felizmente, el v.5 nos indica que hubo una respuesta por parte ciertos judíos.

a. **¿Quiénes Respondieron?** (v.5a)

Esdras destaca la obediencia de dos grupos:

i. *“los jefes de las casa paternas de Judá y de Benjamín”*

ii. *“los sacerdotes y levitas”*

b. **¿Por qué Respondieron?** (v.5b)

La razón es clara. Porque Dios “*despertó*” sus espíritus. Es decir, tocó sus corazones, para que estuvieran dispuestos a cumplir el plan de Dios, de reconstruir Su templo en Jerusalén...

Pero estos judíos no fueron las únicas personas que respondieron al edicto del rey...

2. **LA GENEROSIDAD DE LOS VECINOS** (v.6)

Al disponer sus corazones para realizar el viaje a Jerusalén, los judíos hallaron que varios de sus vecinos estaban dispuestos a apoyarles.

a. **La Evidencia de Su Generosidad**

Su generosidad se manifestó en una serie de regalos que hicieron a los judíos. Estos regalos incluyeron:

- i. Objetos de Plata y Oro...
- ii. Bienes y Ganado...
- iii. Cosas Preciosas...

El significado de estas cosas (ver comentario sobre el texto)...

b. La Explicación de Su Generosidad

¿Por qué estos vecinos se demostraron tan generosos para con el pueblo de Dios? Podría ser que el pueblo de Dios había ganado su respeto, a lo largo de los años. ¡Quizá algunos de ellos aun vinieron a conocer al Dios de Israel, como el verdadero Dios! Pero indudablemente, la explicación principal de esta generosidad, fue que Dios tocó sus corazones para que sean generosos para con Su pueblo...

La obediencia del pueblo de Dios, y la generosidad de sus vecinos, fueron un gran paso en el cumplimiento de la palabra de Dios. Pero faltaba una cosa más. Para eso, tenemos que considerar...

3. LA GENTILEZA DEL REY (v.7-11)

Para los judíos fue gran cosa contar con el apoyo del rey Ciro, permitiéndoles no solo volver a Jerusalén, sino también erigir un templo para Jehová. Sin embargo, para su gran sorpresa, el rey hizo algo aun mayor todavía. Sacó los objetos sustraídos del primer templo, por Nabucodonosor, y los entregó en manos del líder del grupo que estaba volviendo (v.7-8).

En esta manera, Dios estaba restaurando Su gloria; la gloria que sufrió un terrible eclipse, cuando la ciudad de Jerusalén fue conquistada por los babilonios, y el templo saqueado...

Conclusión

Dios usa a los hombres para cumplir Sus propósitos. ¿Estás encaminando tu vida dentro de los propósitos de Dios? Cuando lo hacemos, Dios nos bendice; pero si intentamos oponernos a los propósitos de Dios, encontraremos que Él es un enemigo implacable.

ESDRAS 2

I. ANÁLISIS

En este capítulo, tenemos la lista de los judíos que volvieron de Babilonia, para reconstruir el templo en Jerusalén (v.1-2). Esta lista está dividida en varias secciones:

- a. Descendientes de familias (v.3-20).

- b. Habitantes de los pueblos (v.21-35)
- c. Sacerdotes (v.36-39)
- d. Levitas (v.40)
- e. Cantores (v.41)
- f. Porteros (v.42)
- g. Sirvientes del templo (v.43-54)
- h. Siervos de Salomón (v.55-57)
- i. Las personas que no podían comprobar su linaje de Israel (v.59-60)
- j. Los sacerdotes que no podían comprobar su linaje aarónico (v.61-63)

Luego de un resumen de esta lista (que incluye hasta el número los animales que volvieron; v.64-67), el capítulo termina con el inventario de ofrendas dadas por los jefes de familias para la obra de reconstrucción (v.68-69). Todas estas personas se ubicaron en Jerusalén, y en sus alrededores (v.70).

II. EXÉGESIS

A primera vista, un capítulo como este, que consiste en una larga lista de nombres, no parece ser de mucho interés. ¡Mucho menos de valor espiritual! Sin embargo, hay una serie de detalles exegéticos que debemos tomar en cuenta (especialmente cuando comparamos esta lista con el pasaje paralelo en Nehemías 7). Concientes de que este capítulo forma parte de la Palabra de Dios, debe haber algo de valor espiritual que podemos hallar en él. Con este espíritu, vayamos ahora al estudio detallado del texto sagrado.

Verso 1

“Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio...”

La “*provincia*” es la de Judá (ver Esd 5:8; Neh 11:3), de dónde los judíos fueron llevado cautivos 70 años antes. Judá comenzó como un reino floreciente, pasó a ser una nación próspera, pero terminó siendo solo una “*provincia*”, dominada por una potencia extranjera, a la cual tenía que pagar tributo. ¡Aquí vemos la triste consecuencia del pecado!

El territorio de Judá era pequeño, por ende originalmente habrá conformado parte de una provincia más extensa. El hecho que Sesbasar haya sido nombrado gobernador (Esd 5:14) parece indicar que ahora Judá había sido elevado a la categoría de provincia. Esto explicaría, quizá, la hostilidad que los judíos experimentaron a manos de las personas que ya vivían en esa región, y quienes probablemente perdieron cierto poder y prestigio en la reestructuración administrativa (ver Esd 5).

“...de aquellos que Nabucodonosor había llevado cautivos a Babilonia...”

Obviamente, las personas que volvieron no fueron las mismas que fueron llevadas al exilio, 70 años antes. Mas bien, fueron sus descendientes (hijos, nietos o bisnietos).

“...y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad”

La gran mayoría estaba volviendo a un lugar que no conocían; a ciudades y pueblos que solo conocían por nombre (o por descripción verbal). ¿Qué emociones habrán sentido al salir de Babilonia, para retornar a la tierra que consideraban ‘sagrada’?

Verso 2

Este verso menciona 11 individuos, que parecen ser los líderes del grupo de judíos que volvieron. En Neh 7:7, esta lista incluye un nombre más (“*Nahamani*”), haciendo un total de 12 personas. Dado a que el pueblo de Israel era conocido como ‘las doce tribus de Jacob’, es probable que al detallar esta lista de líderes, el autor estaba queriendo dar a entender que el pueblo de Dios (representado por este remanente) estaba completo. Esto queda confirmado por las palabras que vienen al final del verso: “*El número de los varones del pueblo de Israel...*”.

NOTA: Estas personas seguramente pagaron un ‘precio’ alto para volver, dejando atrás bienes, familiares, amigos, etc. Sin embargo, por ser fiel al llamado de Dios, y a Su propósito, fueron ‘inmortalizados’ en esta lista sagrada. Así es con todo creyente. Deja el ‘mundo’ para seguir a Cristo, y como recompensa encuentra que su nombre está ‘inmortalizado’ en el Libro de la Vida (Fil 4:3). Vemos el mismo principio en Mat 26:13 (comparar Juan 12:3).

Antes de entrar en un análisis de las personas mencionadas, hagamos una comparación con la lista paralela, que tenemos en Neh 7:7 (para tener otra referencia, incluimos la lista tal como aparece en el libro deuterocanónico de 1 Esdras³¹).

Esdras 2:2

Zorobabel
Jesúa
Nehemías
Seraías
Reelaías

Mardoqueo
Bilsán
Mispar
Bigvai
Rehum
Baana

Nehemías 7:7

Zorobabel
Jesús
Nehemías
Aazrías
Raamías
Nahamani
Mardoqueo
Bilsán
Misperet
Bigvai
Nahum
Baana

1 Esdras 5:8

Zorobabel
Jesús
Nehemías
Zacarías
Reesaías
Enenius
Mardoqueo
Beelsarus
Asfarasus
Reelius
Roimus
Baana

Las únicas diferencias entre las listas en Esdras y Nehemías son la figura de Nahamani, y la ortografía de ciertos nombres (para mayores detalles de esto, ver las notas a continuación).

“los cuales vinieron con Zorobabel...”

Zorobabel fue el jefe político del remanente que volvió. Para mayores detalles sobre este personaje, ver el comentario sobre Esd 1:8.

³¹ Este libro es una traducción de Esdras al griego, con textos añadidos. Por ser un libro deuterocanónico (¡ni aceptado por la Iglesia Católica!), no lo consideramos un libro inspirado por Dios. Solo lo incluimos aquí por razones de estudio.

“...*Jesúa*...” (‘Jehová es salvación’ o ‘la salvación es de Jehová’)

Éste era el sumo sacerdote (ver Hag 1:12; 2:4; Zac 3:1,3,8). Su padre fue Josadac (Esd 3:8), quien fue llevado al cautiverio por Nabucodonosor (ver 1 Crón 6:15). Su abuelo, Seraías, fue asesinado por los babilonios en Ribla (ver 2 Rey 25:18-21).

Como líder espiritual de los exiliados que volvieron a Jerusalén, Jesúa ocupó un lugar importante en la obra de reconstrucción del templo, y de la restauración de la vida espiritual del pueblo de Dios. Lo encontraremos a lo largo de Esdras-Nehemías. Su nombre figura también en varias profecías de Hageo y Zacarías.

Es interesante notar que según Esd 7:1, **Esdras** fue el hijo de Seraías; por ende, fue el tío de Jesúa.

“...*Nehemías*...”³²

Éste no era el copero del rey, mencionado en el libro que lleva su nombre. Él viajó a Jerusalén unos 65 años más tarde.

“...*Seraías*...”

En la lista de Neh 7:7, aparece como “*Azarías*”. Algunos afirman que esta es la misma persona mencionada en 1 Cron 9:11 y Neh 11:11. Sin embargo, dado a que, los nombres “*Azarías*” y “*Seraías*” eran comunes, no se puede confirmar esto.

“...*Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum, Baana* ...”

“*Reelaías*”; conocido también como “*Raamías*” (Neh 7:7). Nada más se conoce de él.

“*Mardoqueo*” no es el familiar de la reina Ester (Ester 2:5). No se sabe más de él.

De “*Bislán*” no se sabe nada.

De “*Mispar*” no sabe nada. En la lista de Neh 7:7, aparece como “*Misperet*”. Dado a que la palabra “*mispar*” significa ‘número’ (ver el fin del verso 2, donde la misma palabra hebrea se traduce, “*El número de los varones...*”), es más probable que el nombre “*Misperet*” sea el original³³.

Si “*Bigvai*” es la misma persona mencionada en Esd 2:14, tuvo bastantes descendientes. Otros descendientes de Bigvai volvieron posteriormente, con Esdras (ver Esd 8:14).

“*Rehum*”; también conocido como “*Nahum*” (Neh 7:7). Si es la misma persona mencionada en Neh 12:3, sería un sacerdote (pero no existe confirmación de esta identificación).

³² Es interesante notar que muchos de los nombres que aparecen en esta lista terminan en “-ías”, que es una forma abreviada de ‘Jehová’. Esto indica que dichas personas venían de familias que eran temerosas de Jehová, y quienes incluyeron este nombre en el nombre que dieron a sus hijos, con la esperanza que Jehová finalmente iba a triunfar sobre todos Sus enemigos.

³³ Aunque según Strong, “*misperet*” es la forma femenina de un sustantivo en arameo (que significa ‘dominio’). ¿Era una mujer? Algunos afirman que aquí hay una corrupción del texto original.

“*Baana*” significa ‘hijo de opresión’. Un nombre apropiado para alguien que nació en el cautiverio.

“*El número de los varones del pueblo de Israel*”

Esta frase es muy significativa. Indica que las personas que estaban volviendo no eran simplemente un residuo o un remanente de la nación de Israel, sino que representaban la totalidad de la nación, y constituían los verdaderos herederos de las promesas hechas por Dios a los patriarcas (comparar el ofrecimiento que estas personas hicieron de “*doce becerros por todo Israel*”, en Esd 8:5).

a. Versos 3-20 (Descendientes de Familias)

La primera sección en esta lista de personas que volvieron a Jerusalén consiste en los números de descendientes de ciertas familias. La sección paralela en Neh 7 son los versos 8-24. Si comparamos la lista veremos ciertas variaciones:

<u>Esdra 2:3-20</u>			<u>Nehemías 7:8-24</u>		
Los hijos de Paros	-	2, 172	Los hijos de Paros	-	2, 172
Sefatías	-	372	Sefatías	-	
372					
Ara	-	775	Ara	-	652
Pahat-moab,			Pahat-moab,		
Jesúa y Joab	-	2, 812	Jesúa y Joab	-	2, 818
Elam	-	1, 254	Elam	-	1, 254
Zatu	-	945	Zatu	-	845
Zacai	-	760	Zacai	-	760
Bani	-	642	Binuí	-	648
Bebai	-	623	Bebai	-	628
Azgad	-	1, 222	Azgad	-	2, 622
Adonicam	-	666	Adonicam	-	667
Bigvai	-	2, 056	Bigvai	-	2, 077
Adín	-	454	Adín	-	655
Ater, Ezequías	-	98	Ater, Ezequías	-	98
Bezai	-	323	Hasum	-	328
Jora	-	112	Bezai	-	324
Hasum	-	223	Harif	-	112
Gibar	-	95	Gabaón	-	95

Lo que notamos de estas listas es lo siguiente:

- i. Las dos listas, aunque no idénticas, son bastante parecidas.
- ii. En algunos casos (al igual que en el v.2), hay una variación ortográfica en los nombres.
- iii. En mayores instancias, hay una variación en los números de descendientes.
- iv. Hay una pequeña variación en el orden de las familias (“*Bezai...Jora...Hasum...*”).

La variación en las cifras probablemente se debe a errores que entraron en el texto, a través de los años, por el proceso de copiar los manuscritos antiguos.

En Esd 8:1-14 tenemos una lista parecida, donde varios de estos nombres son mencionados otra vez, confirmando que eran padres de familias (aunque en ese caso, la lista es de aquellos que volvieron con Esdras).

Aunque estas personas volvieron con el deseo de servir a Dios, muchos de ellos posteriormente se casaron con mujeres extranjeras (ver la lista de estas personas en Esd 10:18-43, y los comentarios sobre esos versos).

“Los hijos de...”

En este contexto, la palabra en hebreo (*‘ben’*) significa ‘descendientes’.

“...Paros, Sefatías, etc.”

Poco o nada sabemos de las personas mencionadas en esta lista. Sin embargo, notemos los siguientes detalles:

“Pahat-moab” (v.6)

Este nombre significa, ‘el gobernador de Moab’. Podría ser el nombre de una familia, que se deriva del tiempo en el cual la tierra de Moab estaba bajo el control de la monarquía (comparar 1 Crón 4:22).

“de Ezequías” (v.16)

Algunos opinan que esta es una referencia al rey Ezequías, indicando que Ater era de la familia real.

b. Versos 21-35 (Habitantes de los Pueblos)

La segunda sección presenta la lista de personas más identificadas con los pueblos de los cuales eran oriundos, que de las familias de las cuales provenían. El pasaje paralelo es Neh 7:26-38³⁴. Estos pueblos estaban ubicados mayormente en la región de Judá (incluyendo Benjamín).

“Los hijos de Belén, ciento veintitrés” (v.21)

Es triste pensar que de este pueblo, tan importante por la relación que guarda con la monarquía davídica, haya sido reducido a una población de 123 personas. En realidad, la población de casi todos los pueblos que vienen a continuación evidencia un gran declive poblacional. Una vez más, vemos el triste impacto del pecado sobre el pueblo de Israel.

“Los varones de...” (v.22)

³⁴ Si el estudiante quiere hacer un cuadro comparativo, puede seguir el modelo que dimos anteriormente, en cuanto a los Descendientes de Familias; encontrará que las diferencias son parecidas – algunos cambios ortográficos, y algunas variaciones en las cifras.

En este verso, la palabra '*ben*' ("*hijos de*") es cambiada por '*enosh*' ('hombres de'), al igual que en los versos 23, 27 y 28. En los demás versos, aunque se emplea la palabra '*ben*', se debería traducir 'hombres de', porque no se trata de una descendencia genealógica sino de una relación geográfica.

“Anatot” (v.23)

Este era el pueblo de Jeremías. Gozó de la palabra de Dios por medio de Su siervo, pero los habitantes la rechazaron. Por ende, el juicio de Dios cayó sobre ellos en forma dramática. En Jer 11:22-23, Dios predijo la destrucción total de la población de Anatot. Sin embargo, en Su gracia y misericordia, como vemos aquí, Dios mantuvo un remanente de Anatot, para volver a ese lugar. ¡Cuántos de ellos no habrán estado pensando en el ministerio de Jeremías! Seguramente valoraron mucho su ministerio ahora, aunque él murió años antes, en Egipto.

“Los hijos del otro Elam...” (v.31)

La palabra “*otro*” parece referirse al v.7, donde “*Elam*” era el nombre de uno de los padres de familia. Los números en ambos casos son iguales (1,254). ¿Extraña coincidencia o error de copista? En Neh 7 las cifras también son iguales.

“...Lod, Hadid y Ono...” (v.33)

Estos eran pueblos ubicados en la tribu de Benjamín (ver 1 Crón 8:12).

“Los hijos de Jericó...” (v.34)

A pesar de la maldición impuesta por Josué (bajo la dirección de Dios) sobre cualquier persona que reconstruyera Jericó (ver Josué 6:26, y comparar 1 Rey 16:34), Dios en Su gracia mantuvo un remanente de esa antigua ciudad.

“Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta”

En comparación con los demás pueblos, Senaa tuvo una gran población (3, 630); comparar Neh 7:38. Podría ser un error de copista (aunque no hay evidencia de ello). Otros afirman que la palabra '*Senaa*' apunta a una población de la clase baja, y por ende encierra personas de diferentes lugares, unidas por su condición social.

c. Versos 36-39 (Sacerdotes)

Llegamos ahora a la lista de los sacerdotes que volvieron – los descendientes de Aarón. Estas personas eran muy importantes, porque sin ellos, el culto en el templo no podría haber sido restaurado. A primera vista, el número de sacerdotes que volvieron es impresionante – un total de 4,289 (más de 10% de todos los que volvieron). Este número es aun más impresionante, cuando lo comparamos con la cantidad de levitas que volvieron, que suman solo 74 (v.40)³⁵.

Sin embargo, un estudio más detenido arroja una triste realidad. En 1 Crón 24:7-19 vemos que los sacerdotes fueron divididos en 24 grupos familiares, para que se turnaran en el ministerio.

³⁵ Unos 250 más, si incluimos “*los hijos de Asaf*” (v.41) y “*Los hijos de los porteros*” (v.42), quienes eran también levitas.

Pero, Esd 2:36-39 solo mencionan cuatro de estos grupos³⁶ – “*Jedaías*”, “*Imer*”, “*Pasur*”³⁷ y “*Harim*”; es decir, una sexta parte del total. Al parecer, **el exilio resultó en la pérdida de más del 80% de las familias sacerdotales.**

Para entender esto, tenemos que recordar que en varios de los profetas, Dios condenó a los sacerdotes por abusar del pueblo, y no ‘pastorearles’ correctamente (Jer 2:8; 5:31; Ezeq 22:26; Os 6:9; Miq 3:11; etc.). Por ende, los sacerdotes, más que los otros judíos, cayeron bajo el juicio de Dios.

Por otro lado, la disciplina de Dios produjo un tremendo cambio en estos hombres. Volvieron a Jerusalén purificados del pecado, y con un gran deseo de servir a Dios. Es interesante notar que en 1 Crón 9:13, el cronista (¡quizá el mismo autor de Esdras!) afirma que estos sacerdotes eran “*hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios*”. Aquí tenemos calidad no cantidad³⁸.

d. Verso 40 (Los Levitas)

La tribu de Leví fue subdividida (bajo la dirección de Dios), para que cada grupo cumpliera una función particular. La división principal fue entre los hijos de Aarón (de quienes provinieron los sacerdotes), y los demás levitas (cuya tarea era apoyar al ministerio de los sacerdotes). Todos estos levitas (no sacerdotales), fueron subdivididos en tres categorías:

- i. Los que apoyaban de cerca a los sacerdotes, ocupándose de tareas secundarias (conocidos simplemente como ‘levitas’). La lista de ellos está en este verso.
- ii. Los que se encargaban del culto – en términos de música y canto (conocidos como ‘cantores’). La lista de ellos está en el v.41.
- iii. Los que se encargaban del templo – en términos del cuidado práctico del edificio (conocidos como los ‘porteros’). La lista de ellos está en el v.42.

De los levitas, solo son mencionados “*los hijos de Jesúa y de Cadmiel*”, quienes eran “*los hijos de Hodavías*”. En Esd 3:9 tenemos mayores detalles acerca de los levitas que estaban en Jerusalén. Ese verso menciona “*hijos de Judá*”³⁹ e “*hijos de Henadad*”.

“*setenta y cuatro*”

En 1 Crón 23:3, el censo de levitas mayores de 30 años arrojó una cifra de 38,000. El auge de su ministerio se dio en los días de Salomón, donde el templo en Jerusalén era el eje de la vida espiritual de Israel. La decadencia espiritual del pueblo de Dios, fue reduciendo el ministerio de estas personas, hasta que casi desaparecieron. ¡Otro fruto triste del pecado! Ver la denuncia profética de Dios, por medio de Ezequiel (Ezeq 44:10-14).

³⁶ Cinco, si incluimos a Jesúa (v.36).

³⁷ Habría que notar que Pasur no está mencionado en 1 Crón 24. Sin embargo, en 1 Crón 9:12, Pasur es mencionado como un descendiente de Malquías, que encabezó uno de los 24 grupos sacerdotales (ver 1 Crón 24:9).

³⁸ Aunque también habría que añadir, que estos sacerdotes no eran perfectos. Algunos de ellos (o sus hijos) fueron culpables de tomar mujeres extranjeras (ver Esd 10:18-22).

³⁹ Algunos afirman que este es otro nombre para “*Hodavías*”.

e. Verso 41 (Los Cantores)

Los “cantores” provinieron de los hijos de Asaf (ver 1 Crón 25:1ss, y comparar 1 Crón 6:31ss). En los días de David, sumaban 4,000 personas⁴⁰ (ver 1 Crón 23:5b), y estaban divididos en 24 grupos (ver 1 Crón 25:8-31). Lamentablemente, el exilio también tuvo un impacto muy negativo sobre el número de ‘cantores’. Sal 137:1-4 explica esto:

*“Junto a los ríos de Babilonia
Allí nos sentábamos, y aun llorábamos,
Acordándonos de Sion
Sobre los sauces en medio de ella
Colgamos nuestras arpas.*

*¿Cómo cantaremos cántico de Jehová
En tierra de extraños?”*

De los miles de ‘cantores’ que había en los tiempos de Salomón, solo 128 volvieron de Babilonia. Sin embargo, ellos ocuparon un cargo importante en la restauración del culto a Jehová (ver Esd 3:10), y posteriormente en la dedicación de los muros de Jerusalén (Neh 12:27-40).

f. Verso 42 (Los Portereros)

Los “portereros” provinieron de varias familias, aunque parecen haber sido principalmente de los “coreítas” (descendientes de Asaf; 1 Crón 26:1). En los días de David, sumaban 4,000 personas (ver 1 Crón 23:5a), y estaban divididos en varios grupos, según las tareas asignadas (ver 1 Crón 26, y comparar 1 Crón 9:17-27)⁴¹.

Uno se pregunta, ¿cómo habrán mantenido su identidad como portereros de la casa de Dios, todos estos años que estaban en exilio en Babilonia? ¿Qué habrán dicho los padres a los hijos, acerca del privilegio de servir a Dios, aun si fuera solamente abriendo la puerta del templo? Ver Sal 84:10.

g. Verso 43-54 (Los Sirvientes del Templo)

Estos parecen ser personas que estaban a cargo de otras tareas variadas (ver 1 Crón 9:28-32). Su nombre en hebreo es ‘*netinim*’. A pesar de que trabajaban en el templo, no eran levitas. Según Esd 8:20, fue David quien instituyó este grupo de personas, asignándolas al servicio de los levitas. Aparte de la referencia en 1 Crón 9, este grupo de personas solo figura en los libros de Esdras y Nehemías.

La palabra, ‘*netinim*’, significa ‘dado’ o ‘dedicado’⁴². Dios había dado los sacerdotes al pueblo de Israel, para servirles en su vida espiritual, y en su acercamiento a Dios. Para ayudarles, Dios decidió dedicar los levitas a los sacerdotes (Núm 8:19). Posteriormente, para ayudar a los

⁴⁰ Aunque en 1 Crón 25:7 solo se mencionan 288 cantores.

⁴¹ Las tareas incluían la atención de las cuatro puertas del templo (oriente, norte, sur y occidente; 1 Crón 26:13-16), el acceso a “la casa de provisiones” (1 Crón 26:15, 17), y el cuidado de “la cámara de los utensilios” (1 Crón 26:18). Otros cuidaban “los tesoros de la casa de Jehová” (1 Crón 26:20a, 22-24), y otros “los tesoros de las cosas santificadas” (1 Crón 26:20b, 25-28).

⁴² Es interesante notar que en Núm 8:16, esta palabra fue usada, por Dios, de los levitas (“Porque enteramente me son dedicados (*‘netinim*’) a mí los levitas...”).

levitas en sus tareas, David decidió dedicar otro grupo de personas a los levitas – estas son las personas mencionadas aquí

¿Quiénes eran estas personas? En la lista de los que volvieron aparecen nombres extraños, que apunta a sangre no judía. Por ejemplo: “*Rezín*”, v.48 (comparar Is 7:1); “*Meunim*”, v.50 (comparar 2 Crón 26:7⁴³); “*Nefusim*”, v.50 (comparar el ismaelita “*Nafis*”, en 1 Crón 1:31); “*Sísara*”, v.53 (comparar Juec 4:2). ¿Serían estas personas descendientes de extranjeros conquistados por David, y colocados a disposición de los levitas?⁴⁴ Sabemos que David tenía soldados extranjeros, que peleaban por él (ver 2 Sam 15:18). ¿No sería probable que haya habido personas extranjeras, quienes estaban dispuestas a poner sus vidas al servicio de los siervos de Dios?⁴⁵ Más bien, ¿no sería esto un tremendo privilegio para ellos? ¿Un anticipo de la inclusión de los gentiles entre el pueblo de Dios (comparar Efe 2:11-13; 1 Ped 2:9-10)?

Lo extraño, es que la lista de estos ‘sirvientes’ es mucho más larga que la lista de los levitas (aunque no tenemos un total de estas personas, estando ellas incluidas en el total que incluye a los “*siervos de Salomón*”, en v.58). La lista menciona 35 familias. La extensión de la lista parece apuntar a la tremenda fidelidad de estas personas a Dios. Es probable que estas personas, aun durante el exilio, continuaran su ministerio de servicio a los levitas, en forma voluntaria. Solo eso explicaría, quizá, su disposición de volver a Jerusalén con los levitas. ¡Servían por amor!

Finalmente debemos observar que estos “*sirvientes del templo*” gozaron ciertos privilegios:

- i. Fueron exonerados de pagar impuestos, etc. (Esd 7:24), juntamente con los sacerdotes y levitas.
- ii. Gozaron de alojamiento dentro de Jerusalén (Neh 3:26, 31).
- iii. Firmaron el pacto (Neh 10:28).

h. **Los Siervos de Salomón** (v.55-58)

Este grupo de personas (10 familias) parece estar estrechamente vinculado con el grupo anterior (“*los sirvientes del templo*”). Su nombre indica que fueron nombrados por Salomón, quizá suplementando el ministerio del grupo anterior. No hay indicación alguna del trabajo que hacían, aunque se supone que apoyaban a los levitas, en las tareas serviles o de menor importancia.

Algunos vinculan este grupo de personas con aquellos que fueron hechos tributarios, durante el reinado de Salomón (ver 1 Rey 9:20-22), pero no existe confirmación al respecto.

⁴³ Aunque la RV usa el nombre “*amonitas*”, la palabra en hebreo es ‘*Meunim*’. El contexto indica que era un pueblo gentil; quizá árabe. NVI, LBLA, ‘Meunitas’.

⁴⁴ El problema con esta suposición es que, de tener contacto con tales gentiles, los levitas contagiarian ‘impureza’ ceremonial, que dificultaría su ministerio. Sin embargo, es probable que todos los prisioneros de guerra hayan sido circuncidados, antes de permitirles vivir entre el pueblo de Dios (comparar Ex 12:48).

⁴⁵ Habría que notar que en Ezeq 44:6-9, Dios, por medio del profeta, denuncia la presencia de extranjeros en el santuario. Sin embargo, el contexto indica que estos eran extranjeros “*incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne*” (v.7).

Es interesante observar el estatus que estos dos grupos, tanto “*los sirvientes del templo*” como “*los siervos de Salomón*”, ocuparon en la sociedad judía. Fueron incluidos en la lista de “*la congregación*” (v.64), de la cual fueron **excluidos** los otros “*siervos y siervas*” (v.65).

i. **Los Laicos Indocumentados** (v.59-60)

Ahora viene un grupo numeroso de ‘indocumentados’, que sumaban 652 personas. Ellos “*subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer*” (v.59a). Estos nombres parecen ser de pueblos babilónicos, de donde provenían.

Eran “*los hijos de Delaía...Tobías...Necoda...*” (v.60). En otras palabras, reclamaban ser hijos de estos jefes de familias; sin embargo (como veremos a continuación) no podían comprobar que estos jefes de familias eran verdaderos descendientes de una de las tribus de Israel.

El problema con este grupo era “*que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel*” (v.59b). Es decir, decían ser judíos, y estando en Babilonia pasaban por judíos; sin embargo cuando se les pidió evidencia al respecto, no la tenían. La duda acerca de estas personas indica la seriedad con la cual los judíos tomaban su genealogía, y la necesidad de tener documentación al respecto. No sabemos por qué estas personas no podían comprobar su genealogía. Sin embargo, el hecho de estar incluidos en esta lista evidencia que fueron permitidos identificarse con el resto de los que estaban volviendo a Jerusalén (quizá bajo el principio de que “*el que no es contra nosotros, por nosotros es*”; Marcos 9:40). Seguramente, tenían un buen testimonio, y habían ganado el respecto de los demás judíos (especialmente de los líderes).

j. **Los Sacerdotes Indocumentados** (v.61-63)

Mucho más serio era el caso de personas que decían ser sacerdotes, pero quienes no lo podían corroborar. Estas personas provenían de tres familias – “*los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai...*” (v.61).

Este “*Barzilai*” había tomado como esposa a una de las hijas del famoso “*Barzilai galaadita*”, del cual leemos en 2 Sam 17:27⁴⁶. El contexto indica que el primer “*Barzilai*” era descendiente de Aarón, y por ende un sacerdote. Sin embargo, habiéndose casado con la hija de un personaje tan famoso, como lo era Barzilai de Galaad, el sacerdote decidió optar por ese nombre (“*y fue llamado por el nombre de ellas*”, v.61b), menospreciando así el sacerdocio aarónico. Quizá tomó esta decisión, para poder heredar terrenos de su suegro (dado a que los sacerdotes no podían tener terrenos propios)⁴⁷. Ahora que quería volver a ser considerado sacerdote, no tenía evidencia de su línea genealógica (por ese lado), y por ende fue excluido del ministerio sacerdotal. Esto nos enseña el peligro de menospreciar el servicio de Dios, y valorar más las cosas de este mundo.

⁴⁶ Durante la sublevación de Absalón, este hombre apoyó a David, proveyéndole provisiones alimenticias (2 Sam 17:28-29).

⁴⁷ Recordemos que Barzilai era un hombre muy rico (2 Sam 19:32). Uno de sus hijos, Quimam, fue a vivir en Jerusalén (2 Sam 19:33-38), seguido por otros de sus hermanos, todos quienes gozaron del sustento de la casa real (1 Rey 2:7). Por ende, es posible que las hijas de Barizlai hayan quedado como virtual herederas de los terrenos de su padre (especialmente si tomamos en cuenta Jer 41:17, donde “*Gerut-quimam*” significa ‘la habitación de Quimam’, lo que implica que esta fue una herencia que David concedió a Quimam, el hijo de Barzilai). Otra posibilidad es que los hijos de Barzilai murieron, dejando a sus hijas como herederas (ver el caso de las hijas de Zelofehad, mencionado en Núm 27:6-8).

“Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado” (v.62a)

Al parecer, habían libros (rollos) en los cuales estaban registrados formalmente la lista de los descendientes de personajes importantes (ver Neh 7:5). Cuando las personas mencionadas en el v.61 afirmaron ser sacerdotes, se buscó sus nombres (o los nombres de sus padres), en los registros antiguos, pero estos nombres no fueron hallados.

“y fueron excluidos⁴⁸ del sacerdocio” (v.62b)

La seriedad de este asunto se debe a la firmeza con la cual Dios estipuló que nadie que no era descendiente de Aarón podía acercarse a Dios, para ofrecer sacrificios (Núm 3:10; 16:39-40). A lo largo de los años, desde que Dios dio esta ley, algunas personas habían tratado de entrometerse en el ministerio sacerdotal, y fueron severamente juzgados por Dios; por ejemplo, los hijos de Coré (Núm 16:8-11, 31-35), el rey Saúl (1 Sam 13:8-9, 11-14), y el rey Uzías (2 Crón 26:16-21). Ahora que estaban por volver a Jerusalén, los líderes querían asegurar que nadie que no era descendiente legítimo de Aarón se acercara al templo para ofrecer sacrificios a Jehová.

Para nosotros, hoy en día, la lección clara de este texto es que nadie que no haya sido legítimamente llamado por Dios debe entrometerse en el ministerio cristiano (sea siendo pastor, misionero, evangelista o predicador a tiempo completo).

“el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas...” (v.63)

Los sacerdotes indocumentados no solo no podían ocupar un ministerio sacerdotal, sino que tampoco podían comer “*de las cosas más santas*”. Estas eran las porciones de los sacrificios asignadas a los sacerdotes y a sus familias, como parte de su recompensa ministerial (ver Lev 2:3, 10; 6:16-18; etc.). Un sacerdote inmundo no podía comer de estas ofrendas sagradas (Lev 22:4-7); menos lo podía hacer alguien que no era sacerdote, o no podía comprobarlo (Lev 22:10)⁴⁹.

Se supone que el “gobernador”⁵⁰ mencionado aquí era Zorobabel (ver Neh 7:70). Esto es interesante, porque tratándose de un asunto espiritual, se esperaría que Jesúa, el sumo sacerdote, fuera quien diera la orden.

“...hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim”

Aunque estas personas ‘indocumentadas’ fueron rechazadas del ministerio sacerdotal (y los beneficios remunerativos correspondientes), se dejó la puerta abierta para que Dios manifestara Su voluntad por medio del Urim y Tumim.

⁴⁸ El texto en hebreo no tiene el verbo ‘excluir’. La palabra que se emplea es ‘*gaal*’, que conlleva la idea de ‘impureza’ o ‘contaminación’. En Is 59:3 la palabra es traducida, “*contaminadas*”; Is 63:3, “*manché*”; Dan 1:8, “*no contaminarse*”; etc. La idea parece ser que, dado a su condición de ‘indocumentados’, estas personas eran consideradas ‘inmundas’ para el ministerio sacerdotal, y por ende excluidas de él. LBLA traduce, “fueron considerados inmundos y *excluidos* del sacerdocio”.

⁴⁹ Habían ciertas personas que, aunque excluidas del ministerio sacerdotal, gozaban del privilegio de comer de las cosas santas (ver Lev 21:21-23; 22:11-13). Sin embargo, las personas mencionadas aquí en Esd 2:61-63 no podían ni hacer eso.

⁵⁰ La palabra traducida, “gobernador”, es ‘*tirshata*’. Parece ser un término persa; quizá un título o rango oficial de la administración persa. La palabra solo se usa en Esdras-Nehemías, y dos veces se usa de Nehemías mismo (Neh 8:9; 10:1).

Los detalles del Urim y Tumim se encuentran en Ex 28:30 (ver también Núm 27:21). Evidentemente era una forma de establecer la voluntad de Dios acerca de algún caso de juicio. Aunque algunos afirman que era una suerte de dados, realmente no se sabe nada al respecto.

Lamentablemente, durante todo el debacle de la destrucción del templo, y el exilio en Babilonia, se perdió el Urim y Tumim. ¡Otra triste consecuencia del pecado!

Las palabras del texto indican que se mantenía viva la esperanza de volver a contar con el Urim y Tumim, quizá como parte de la renovación de todo el sistema cultural. Tristemente, no hay evidencia alguna de que esto se haya hecho realidad. Los judíos siempre se lamentaron que en el segundo templo, el Urim y Tumim era una de las cosas que faltaba, y llegaron a poner su esperanza que el Mesías lo restauraría, cuando viniera.

Verso 64

“Toda la congregación, unida como un solo hombre...”

Es interesante notar que la palabra, “congregación” (*‘qajal’*), es la misma que se usó del pueblo de Israel, cuando salió de Egipto (Ex 12:6; 16:3; etc.). El término significa ‘asamblea’; es decir, un grupo de personas que se han reunido, con un propósito específico.

“...era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta”

Hay ciertos problemas con esta cifra (42, 360):

1. Si sumamos el número de personas, según el listado en v. 2-61, alcanzan un total de 29, 818 personas (es decir, faltan 12, 542 personas).
2. Aunque Neh 7:66 menciona el mismo total (42, 360), la suma del listado en Neh 7:7-63 es 31, 089 (es decir, faltan 11, 271 personas).
3. Si comparamos las personas mencionadas individualmente en los dos listados encontramos lo siguiente:
 - i. Esdras 2 menciona 494 personas no mencionadas por Nehemías.
 - ii. Neh 7 menciona 1765 personas no mencionadas por Esdras.

La pregunta que se han hecho los estudiosos es cómo explicar estas aparentes discrepancias. Ofrecemos los siguientes comentarios al respecto:

1. La lista de nombres evidentemente no es exhaustiva. El autor solo ha mencionado la lista que tenía disponible. Inevitablemente, era muy difícil establecer un listado exacto de las personas que viajaron a Jerusalén. Era más fácil ‘contar cabezas’, que saber los nombres y las categorías de todos los que salieron de Babilonia.
2. Algunos comentaristas afirman que las más de 10,000 personas que no aparecen en el listado de nombres, se debe a que no eran de las tribus de Judá y Benjamín. Otros opinan que eran las mujeres (más factible), o los adolescentes.
3. A lo largo de los años, el proceso de copiar manualmente el texto bíblico ha permitido el ingreso de errores en las cifras (el idioma hebreo no tenía un sistema de números como el nuestro, y esto se prestaba para errores de transmisión).

4. Las dos listas tuvieron una historia diferente de transmisión textual. El autor usó las listas tal como las encontró, y no intentó armonizarlas.

Finalmente, observamos un detalle interesante que un comentarista ha notado. Si al total del listado en Esdras (29, 818), sumamos el número de personas que Nehemías menciona, pero que no están en Esdras (1765), llegamos a la cifra de 31, 583. Y si al total del listado en Nehemías (31, 089), sumamos el número de personas que Esdras menciona, pero que no están en Nehemías (494), llegamos a la misma cifra (31, 583). ¿Coincidencia? ¿Truco matemático? ¿O es algo significativo?

Verso 65

“sin contar sus siervos y siervas”

Estas personas (esclavos) no estaban consideradas dentro de la “*congregación*”, quizá por no contar con su debida genealogía, o simplemente por ser gentiles (dado a que la ley prohibía al pueblo de Dios tener esclavos judíos).

“y tenían doscientos cantores y cantoras”

Hay que distinguir estos cantores de los “*cantores*” del templo (v.41). Los cantores aquí deben haber sido cantores ‘seculares’, no sagrados. Quizá cantaban en fiestas, matrimonios, velorios, etc (comparar 2 Crón 35:25). Parecen ser personas que ganaban su vida cantando, y estaban al servicio de la gente más pudiente (ver Eccl 2:8, y comparar 2 Sam 19:35). La cantidad de esclavos (7,330) y cantores (200) indica que los que volvieron no eran todos pobres.

Versos 66-67

Los judíos fueron llevados al exilio en absoluta pobreza. Sin embargo, durante el exilio Dios bendijo a Su pueblo, y no salieron con manos vacías. No solo volvieron, trayendo oro y plata, sino que contaban con el servicio de miles de esclavos, y miles de animales.

Verso 68

“Y algunos de los jefes de casas paternas...”

La palabra, “*jefes*”, es literalmente ‘cabezas’. Por su rango, estas personas probablemente eran las más pudientes.

“...cuando vieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén...”

¡Qué emoción habrán sentido al ver este lugar! Por un lado, había la alegría de haber llegado con bien, luego de un viaje tan largo. También, la emoción de que por fin el exilio había terminado, y la ira de Dios se había apagado (ver Is 40:1ss). Pero, por otro lado, la terrible tristeza de ver el sitio del templo en ruinas y escombros.

“hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio”

Su emoción se tradujo en una acción concreta y práctica – ofrendaron económicamente, para promover la tarea de reconstruir el templo. ¿Quiénes ofrendaron? Solo “*algunos*” – seguramente, aquellos que fueron tocados por el Espíritu Santo. Felizmente, ¡no esperaron que todos se pusieran de acuerdo para ofrendar! Asumieron su responsabilidad, como jefes de familias, y dieron un buen ejemplo a los demás – de gratitud y sacrificio por la causa de Dios. Dios había sido tan bueno con ellos; ahora les tocaba corresponder a Dios, con sus ofrendas voluntarias.

Al parecer, hicieron esto inmediatamente después de haber llegado a Jerusalén; es decir, antes de proveer para sí mismos, y sus necesidades.

Al hacer esta ofrenda, estos “*jefes de casas paternas*” siguieron el buen ejemplo establecido en los tiempos de David (1 Crón 29:6-9).

Verso 69

“Según sus fuerzas dieron al tesoro de la obra...”

Siguieron el buen principio bíblico de dar conforme a lo que tenían, bajo la bendición de Dios.

En resumen lo que dieron fueron las siguientes cosas:

- “*sesenta y un mil dracmas de oro*”: la palabra “*dracma*” indica una moneda (en persa); por ende, esta ofrenda constituyó en 61, 000 monedas de oro.

- “*cinco mil libras de plata*”: la palabra “*libras*” indica un peso; literalmente, una ‘*mina*’.

Comentaristas, a través de los años, han intentado asignar un valor monetario a estas ofrendas, pero en realidad es imposible saber exactamente cuánto dinero era en términos contemporáneos. Sin embargo, para tener una idea del valor de estas ofrendas, podemos considerar lo siguiente. Si decimos que cada dracma de oro valía un dólar, estaríamos hablando de una ofrenda de 61,000 dólares, solo en oro. Si cada libra de plata valoramos a 10 dólares, la plata estaría valorizada a 50,000 dólares. Así que, estamos hablando de una ofrenda de más de 100,000 dólares. Un monto considerable, para gente refugiada, que estaba volviendo a su tierra, luego de 70 años en el exilio. Dios evidentemente bendijo a Su pueblo, aun estando bajo Su disciplina. Esta bendición fue en cumplimiento de una palabra profética (ver Jer 29:4-7).

Podemos comparar los montos mencionados aquí con aquellos que fueron ofrecidos por los jefes de familia, cuando se construyó el primer templo, en los días de David (1 Crón 29:7).

- “*cien túnicas sacerdotales*”: este número sería muy poco para los más de 4,000 sacerdotes que volvieron para ministrar en el templo. Neh 7 menciona un número considerablemente superior (ver la tabla a continuación).

Debemos observar que el relato paralelo en Neh 7:70-72, divide esta ofrenda en tres partes:

<u>El Gobernador</u>	<u>Los Cabezas de Familias</u>	<u>El Resto del Pueblo</u>	<u>TOTALES</u>
1,000 dracmas de oro	20,000 dracmas de oro	20,000 dracmas de oro	41,000

	2,200 libras de plata	2,000 libras de plata	4,200
50 tazones			50
530 vestiduras		67 vestiduras	597

Verso 70

Este verso concluye el capítulo dos de Esdras, y nos presenta al pueblo de Israel restaurado a su territorio nacional (aunque tanto el pueblo, como el territorio, han sido drásticamente reducidos por culpa del pecado), y viviendo en tranquilidad en ello.

III. HOMILÉTICA

TEMA “*Fidelidad Espiritual*”

Introducción

La fidelidad es importante en cualquier relación, pero especialmente en nuestra relación con Dios. En 2 Tim 2:13, Pablo una gran verdad, “*Si fuéremos infieles, él permanece fiel*”. Sin embargo, la fidelidad de Dios debe ser un estímulo para nosotros, a serle fiel a Él.

En Esdras 2 vemos claras evidencias de este tema central – tanto la fidelidad de Dios para con Su pueblo infiel, como la fidelidad del pueblo de Dios para con su Dios, luego del tiempo de disciplina espiritual. Veamos tres manifestaciones de fidelidad espiritual, en este capítulo:

1. LA FIDELIDAD DE DIOS (v.1-2, 70)

Cuando Dios sacó al pueblo de Israel de Egipto, prometió tomarles como Su pueblo especial... Para ello, estableció un pacto, en el cual Dios prometió cuidar a Su pueblo, y exigió de ellos obediencia...

Lamentablemente, el pueblo no cumplió su parte...

Esto le dio a Dios el derecho de incumplir con Su promesa, efectivamente anulando el pacto...

Sin embargo, a pesar de las advertencias en los profetas, Dios se mantuvo fiel al pacto. Aunque envió al pueblo al exilio, y muchos judíos murieron, el pueblo, como nación, siguió en existencia (bajo la gracia de Dios).

Ahora, 70 años después del inicio de la disciplina, vemos al remanente del pueblo preparándose para volver a la Tierra Prometida. Ya son muchos menos de los que eran antes, pero lo importante es que aun cuentan con un liderazgo (tanto un liderazgo civil, como un liderazgo espiritual), y aun siguen siendo “*el pueblo de Israel*” (v.2b, 70b), con 12 jefes (representando a las doce tribus de Israel).

No solo esto, sino que por la gracia de Dios aun existía la ciudad de Jerusalén, los pueblos y el territorio de Judá, donde estas personas podían ir a vivir (v.1b, 70). El pueblo también cuenta con recursos para hacer la obra de Dios (v.65-69).

¡Cuán grande es la fidelidad de Dios!

2. **LA FIDELIDAD DEL PUEBLO** (v.3-67)

En medio de la disciplina, el remanente (¡no todos los judíos!) aprendió a ser fiel a Dios. Hay varias evidencias de esta fidelidad en este pasaje:

- a. Miles de individuos expresaron su fidelidad a Dios, reteniendo completa la lista de sus ancestros, para poder comprobar más adelante que eran verdaderos descendientes del pueblo de Dios (algunos no fueron tan fieles, como vemos en v.59-63). ¡Aun en el exilio, no menospreciaron ser el pueblo de Dios!
- b. Los levitas no solo mantuvieron su lista de ancestros completo, sino que se mantuvieron fiel al ministerio que Dios les había dado – “*sacerdotes*” (v.36), “*cantores*” (v.41), y “*porteros*” (v.42).
- c. También los “*sirvientes de templo*” (v.43-54) y los “*siervos de Salomón*” (v.55-57) expresaron su fidelidad a Dios (y a Salomón), recordando su llamamiento, y su disposición de volver para cumplir su parte en el ministerio.

Uno se imagina que durante los 70 años, estas personas tuvieron muchas tentaciones de olvidarse de sus raíces, y del plan que Dios tenía para sus vidas. Sin embargo, resistieron todas estas presiones (del ‘mundo’) como expresión de su fidelidad a Dios.

¡Que buen ejemplo para nosotros hoy en día!

3. **LA FIDELIDAD DE LOS LÍDERES** (v.68-69)

Los líderes del pueblo no solo fueron fieles a Dios en volver a Palestina, al frente del pueblo, sino que cuando vieron las ruinas del templo (v.68a), se conmovieron tanto que ofrecieron (seguramente con bastante sacrificio) “*ofrendas voluntarias para la casa de Dios*”. Dieron según sus posibilidades, pero el monto total fue considerable:

– 61,000 dracmas de oro

- 5,000 libras de plata
- 100 túnicas sacerdotales

Conclusión

Cuando Dios es fiel a Su pueblo, y el pueblo es fiel a su Dios, el plan de Dios se cumple, y el pueblo de Dios experimenta tremendo gozo.

ESDRAS 3:1-7

I. ANÁLISIS

Una vez establecidos en sus ciudades, los judíos que volvieron del exilio se reunieron en Jerusalén, para comenzar la tarea de reestablecer la vida espiritual de la nación. Decidieron reunirse el séptimo mes, que era el mes ‘sagrado’ (por sus múltiples celebraciones espirituales). Habiendo reconstruido el altar sobre sus bases originales (v.3), comenzaron a ofrecer los sacrificios establecidos por la ley a partir del primer día del mes (v.6a, 4-5). Lo hicieron por amor a Dios, pero también por temor a sus enemigos (v.3).

Introducción (v.1a)

1. La Reconstrucción del Altar (v.1b-3)

- a. Quiénes lo hicieron
- b. Dónde lo hicieron
- c. Cómo lo hicieron
- d. Por qué lo hicieron

2. La Restauración del Culto (v.4-6)

- a. La renovación de los sacrificios.
- b. La renovación de las fiestas espirituales

Conclusión (v.7)

II. EXÉGESIS

Verso 1

“Cuando llegó el mes séptimo...”

Los exiliados probablemente salieron de Babilonia en primavera (marzo-abril). El viaje habría llevado unos cuatro meses, quizá (ver Esd 7:9). Cuando por fin llegaron a Jerusalén, lo primero que hicieron fue establecerse en sus pueblos, y construir sus casas. Luego de 70 años de ausencia, había bastante que hacer. Sin embargo, al parecer lo hicieron con cierta rapidez, porque para el séptimo mes (setiembre), ya estaban listos para reunirse en Jerusalén, y comenzar el proceso de restaurar el culto a Dios.

En el calendario judío, el séptimo mes se llama ‘Tisri’⁵¹, y corresponde a la segunda mitad de setiembre, y la primera parte de octubre. Era un mes particularmente sagrado, por la cantidad de fiestas que se celebraban en ella⁵². En especial, era el mes en que se celebraba la fiesta de los tabernáculos (ver v.4, y comparar Lev 23:34). Es interesante notar que fue en este mes que Salomón dedicó el primer templo (1 Rey 8:2ss), y celebró una tremenda fiesta espiritual (2 Crón 7:10).

⁵¹ Antes del exilio, el séptimo mes era llamado “*Etanim*” (1 Rey 8:2).

⁵² Las fechas importantes en el séptimo eran las siguientes:

- | | |
|------------|---|
| Día 1 | : Día de sonar las trompetas (Num 29:1; Lev 23:24). |
| Día 10 | : Día de la Expiación (Lev 16:29ss; 23:27ss). |
| Días 15-21 | : Fiesta de los Tabernáculos (Lev 23:34ss). |
| Día 22 | : Santa convocación (Lev 23:36). |

Aunque la RV traduce, “*Cuando llegó...*”, el contexto indica que habría que traducir, ‘Cuando se acercaba...’. Decimos esto, por lo que leemos en el v.6, que indica que para el primer día del séptimo mes, ya estaban usando el altar para ofrecer sacrificios. Esto señala que el altar mismo fue construido antes del inicio del séptimo mes.

“...se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén”

Aunque el texto no lo dice, se supone que el pueblo se reunió en este mes por acuerdo mutuo (¿o por orden de las autoridades?). Probablemente, al llegar juntos a Jerusalén, decidieron tomar cierto tiempo para reconstruir sus casas, y acordaron reunirse en Jerusalén en el séptimo mes, para comenzar la tarea por la cual habían regresado del exilio.

El deseo era poder celebrar la fiesta de los tabernáculos, y para ello había que primero reconstruir el altar de sacrificios. Esto requería un trabajo mancomunado. Por ende, es interesante notar el énfasis, “*se juntó el pueblo como un solo hombre*” – es decir, hubo un acuerdo total; todos eran de una sola mente. Todos dejaron sus cosas en el campo⁵³, para juntarse, y dedicarse al servicio de Dios. Seguramente la emoción de todos era fuerte. Debemos leer los Salmos 85 y 126 para entender el espíritu de los judíos en este tiempo.

Verso 2

“...y edificaron el altar del Dios de Israel...”

En la historia de Israel, levantar un altar a Dios era algo muy significativo. Esto fue lo que Abram hizo al entrar en la Tierra Prometida (Gén 12:7). Isaac y Jacob también lo hicieron (Gén 26:25; 35:1). Varios de los héroes de Israel erigieron altares – Moisés (Ex 17:15); Josué (Jos 8:30); Gedeón (Juec 6:24); Samuel (1 Sam 7:17); etc. Uno de los momentos impresionantes en la historia de Israel, fue cuando el profeta Elías “*arregló el altar de Jehová que estaba arruinado*” (1 Rey 18:30), y llamó fuego del cielo.

Originalmente, este altar era de tierra (Ex 20:24). Dios permitió que se hiciera de piedra no labrada (Ex 20:24), pero al final ordenó que se hiciera uno de madera, revestido de bronce (Ex 27:1).

Ahora le tocó al grupo de exiliados que volvieron del exilio a erigir el altar. Lo tuvieron que hacer, porque los pocos judíos que habían quedado en Judá no se preocuparon por el altar de Dios. ¡Por 70 años, Dios no había sido adorado en forma visible en Jerusalén!

“...para ofrecer sobre él holocaustos...”

El altar que habían construido era el altar de bronce, que se usaba para ofrecer los holocaustos. Encontramos los detalles de este altar en Ex 27:1-8 y 38:1-7.

Era necesario ofrecer sacrificios a Dios, para expiar sus pecados, purificarse, y pedir la bendición de Dios sobre todo el proyecto de construir el templo. Sin embargo, más urgente era la preparación necesaria para celebrar las diferentes fiestas espirituales del séptimo mes.

⁵³ Decimos esto, porque Esd 2:70 dice que las personas que volvieron “*habitaron...en sus ciudades*”; es decir, no en Jerusalén, porque Jerusalén todavía estaba en escombros (ver Neh 2:3, y comparar Neh 11:1-2).

Los “*holocaustos*” (hebreo, ‘*olaj*’) eran sacrificios quemados⁵⁴.

“...como está escrito en la ley de Moisés...”

Tenemos estos detalles en los primeros 6 capítulos de Levítico. Esta frase indica la preocupación por guardar la ley de Dios, que parece caracterizar la actitud de estos judíos, a lo menos en estos primeros meses en Palestina (comparar las palabras, “*conforme al rito*”, en v.4).

Verso 3

“Y colocaron el altar sobre su base porque tenían miedo de los pueblos de las tierras...”

Algunos comentaristas interpretan la frase, “*sobre su base*”, como indicando que lo construyeron exactamente donde había estado antes, en el templo de Salomón. Esta interpretación se fundamenta en que la palabra en hebreo, traducida “*bases*”, significa ‘pedestal’⁵⁵.

Para asentar el nuevo altar sobre la base del antiguo altar obviamente fue necesario hacer un estudio de las ruinas del templo. ¡Con cuánto amor y cuidado habrán hecho esta investigación!

Las palabras, “*porque tenían miedo de los pueblos de las tierras...*”, no deben ser interpretadas como si fuesen una explicación de la ubicación del altar (“*sobre su base*”), sino que deben ser entendidas como una explicación de la **razón** por qué construyeron el altar. Los que habían vuelto de Babilonia ya sentían la amenaza de los pueblos vecinos. Este temor les llevó a apresurar la reconstrucción de altar, para poder hacer los sacrificios respectivos, y así clamar a Dios por Su protección⁵⁶. En otras palabras, este altar fue levantado no simplemente como una expresión de fe y devoción, sino también en parte por temor. Esto indica que no todo andaba bien en la vida espiritual de estas personas (aunque no debemos juzgarles con demasiada severidad; luego de 70 años de exilio, es obvio que no volverían con una fe fuerte y pura).

Muchas veces, es el temor que nos incentiva a obedecer a Dios con mayor celeridad. No es la mejor razón, pero Dios a veces usa esto para incentivarnos a cuidar nuestra vida espiritual.

“...y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde”

En otras palabras, comenzaron a celebrar el culto diario (ver Ex 29:38-39, Lev 6:9-13, y Núm 28:2-8). Aquí hay una lección espiritual muy importante. Antes de comenzar a servir a Dios, es necesario estar bien con Dios, en nuestra vida espiritual. Por ende, para estos exiliados, antes de comenzar la reconstrucción del templo, era necesario reestablecer los sacrificios, como método de expiar sus pecados, y ser reconciliados con Dios⁵⁷.

⁵⁴ Noé ofreció esta clase de sacrificios, cuando salió del arca (Gen 8:22); también fue el sacrificio que Dios le pidió a Abraham, cuando le mandó sacrificar a Isaac (Gen 22).

⁵⁵ Esd 2:68 utiliza una palabra relacionada a esta, y es traducida “*en su sitio*”.

⁵⁶ Hay un caso interesante en 2 Rey 17:24-28, donde leemos que Dios envió leones para matar a la gente pagana que vino a vivir en Samaria. El rey de Asiria envió un sacerdote para enseñarles a guardar la ley de Dios, y así protegerse de los leones.

⁵⁷ Comparar la circuncisión del pueblo de Dios antes del inicio de la conquista de la Tierra Prometida (Josué 5).

Verso 4

“Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, como está escrito...”

Esta fiesta se celebraba del 15 al 22 del séptimo mes. Durante ese tiempo, el pueblo tenía que vivir en chozas hechas de las ramas de los árboles, etc., como la ley lo establecía (Lev 23:42)⁵⁸.

El propósito de esta fiesta era recordar los años que pasaron en el desierto, al salir de Egipto. Al volver de Babilonia era muy apropiado celebrar esta fiesta, dado a que el retorno de Babilonia consistía en un nuevo o segundo ‘éxodo’. Por ende, a partir de esta fecha, la fiesta de Tabernáculos cobraría un nuevo sentido para los judíos.

“...y holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día”

Los detalles de los sacrificios que había que ofrecer todos los días, están en Núm 29:12-38. ¡Era una cantidad enorme de sacrificios! A continuación presentamos la lista de los sacrificios que se tenían que hacer cada día, durante a fiesta de tabernáculos:

DIA 1 – 13 becerros 2 carneros 14 corderos 1 macho cabrío	DIA 2 – 12 becerros 2 carneros 14 corderos 1 macho cabrío	DIA 3 – 11 becerros 2 carneros 14 corderos 1 macho cabrío
DIA 4 – 10 becerros 2 carneros 14 corderos 1 macho cabrío	DIA 5 – 9 becerros 2 carneros 14 corderos 1 macho cabrío	DIA 6 – 8 becerros 2 carneros 14 corderos 1 macho cabrío
DIA 7 – 7 becerros 2 carneros 14 corderos 1 macho cabrío	DIA 8 – 1 becerro 1 carnero 7 corderos 1 macho cabrío	
Total de animales – 71 becerros 15 carneros 105 corderos 8 macho cabríos -----		
<u>TOTAL</u> 199 animales		

Aunque eran pocos, se esforzaron por cumplir la ley de Dios, al pie de la letra, queriendo comenzar bien su nueva estadía en la Tierra Prometida. Seguramente confiaron que Dios podía reponer todos los animales que ahora estaban sacrificando, en obediencia a Su palabra.

Verso 5

⁵⁸ Aunque Esdras 3 no menciona este detalle, éste fue el énfasis en la celebración de la fiesta de tabernáculos, que se celebró años después, luego de la llegada de Esdras (ver Neh 8:14-17).

“además de esto, el holocausto continuo...”

Una vez concluida la fiesta de tabernáculos, los judíos continuaron ofreciendo los sacrificios establecidos por la ley.

La primera categoría de sacrificios que el autor especifica fue “*el holocausto continuo*”. Esto consistía de dos corderos diarios (ver Ex 29:38-42). Fue en el contexto de ordenar estos holocaustos diarios, que Dios había dado una tremenda promesa al pueblo de Israel:

“Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria. Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes. Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios”

Ex 29:43-45

Seguramente, estas promesas estaban en la mente del pueblo de Dios cuando reanudaron este sacrificio cotidiano. ¡Cuánta falta les hacía estas promesas a los que habían vuelto de Babilonia!

“..las lunas nuevas...”

Cada mes, cuando había una luna nueva, los judíos hacían ciertos sacrificios. Leemos de ellos en pasajes como Is 1:13,14; Oseas 2:11; 1 Crón 23:31 y 2 Crón 2:4. A primera vista, una lectura de Éxodo a Deuteronomio, no indica la estipulación de estos sacrificios relacionados con la luna nueva. Por ende, algunos afirman que fueron añadidos a la ley de Moisés, quizá en los tiempos de David y Salomón. Sin embargo, en Núm 28:11-15 tenemos la descripción de las ofrendas que se estipulaban para cada primer día del mes (comparar Núm 29:6, “*holocausto del mes y su ofrenda*”), lo que indica que estas celebraciones eran parte de la ley de Moisés (aunque no iban bajo el nombre de ‘fiesta de lunas nuevas’).

“...y todas las fiestas solemnes de Jehová...”

Estas fiestas incluían las tres principales, mencionadas en Ex 23:14-19; 38:18-26 y Deut 16:1-17. Pero había otras también, de menor importancia. Luego de 70 años de haber abandonado la celebración de dichas fiestas, el pueblo de Dios estaba volviendo a cumplir la palabra de Dios, para su bien.

Aunque eran “*fiestas solemnes*”, también hubo un elemento de gozo y alegría (ver Deut 16:14). En realidad, la palabra “*solemne*” no es una buena traducción. El texto en hebreo habla de fiestas ‘consagradas’ a Jehová (p.e. BDLA traduce, “las fiestas señaladas del Señor que habían sido consagradas”).

“...y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová”

Aunque la RV coloca una coma entre estas dos frases, dando a entender que se trataba de dos ofrendas diferentes (“*sacrificio espontáneo*” y “*ofrenda voluntaria*”), es mejor tomar las dos frases juntas: ‘todo sacrificio voluntario que se ofrecía voluntariamente a Jehová’. La RVA traduce, “y los de todo aquel que hiciera una ofrenda voluntaria a Jehová”; mientras que la BDLA traduce, “y los de todos aquellos que ofrecían una ofrenda voluntaria al SEÑOR”.

El espíritu de aquellos que habían vuelto a Jerusalén fue tal, en este momento, que no solo ofrecieron los sacrificios que la ley estipulaba (¡que ya eran bastantes!), sino que ofrecieron otras ofrendas en forma voluntaria, expresando de esta manera su profundo amor por Dios, y agradecimiento por lo que Él había hecho con ellos.

Verso 6

“Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová...”

Como ya hemos notado, esto implica que el altar de sacrificio fue erigido antes del comienzo del séptimo mes.

El primer día del séptimo mes, no solo implicaba que era la fiesta de ‘luna nueva’⁵⁹, sino también que era un día muy especial, porque se celebraba la fiesta de las trompetas. Los detalles de los sacrificios que se tenían que ofrecer en ese día los hallamos en Núm 29:1-6⁶⁰.

Al parecer, los sacerdotes sonaban las trompetas⁶¹ para anunciar el inicio de un nuevo año cívico. Por ende, fue un día apropiado para comenzar a ofrecer sacrificios sobre el altar, luego de los 70 de exilio. Este día marcaba una nueva etapa en la vida del pueblo de Israel.

“...pero los cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía”

Este grupo de judíos habían adelantado los sacrificios, porque anhelaban mejorar su condición espiritual, buscando un mayor acercamiento a Dios, y la bendición del Señor sobre sus vidas. Sin embargo, la tarea importante recién estaba por comenzar – la edificación del templo mismo.

Verso 7

“Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros...”

La palabra “*albañil*” no es, quizá, la mejor traducción del término en hebreo, que viene de una raíz que significa ‘cortar’. La palabra parece apuntar a alguien que trabaja, ‘cortando’ piedra. RVA y BDLA traduce, “canteros” (comparar 1 Crón 22:4).

“...asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen madera...”

Cuando Salomón edificó el primer templo, mandó traer madera de cedro del Líbano, bajo la dirección de la gente de Tiro y Sidon (ver 1 Rey 5:2-6). La historia ahora se repite. En ambos casos, el pago se efectuó, no tanto en dinero, sino en víveres (ver 1 Rey 5:11). El relato en 2 Crón 2:10 es aun más parecido al de Esdras 3, porque incluye vino y aceite. Claramente, Esdras

⁵⁹ Dado a que el calendario hebreo era un calendario lunar, y cada primer día del mes coincidía con una nueva fase en la luna. Las ofrendas establecidas para este día están descritas en Núm 28:11-15; incluían dos becerros, un carnero, y siete corderos (todos con sus ofrendas de granos), más un macho cabrío.

⁶⁰ Incluía un becerro, un carnero, y siete corderos (con sus respectivos montos de harina), además de un macho cabrío (Núm 29:2-5).

⁶¹ Según un autor, se sonaba las trompetas unas 30 veces. Otro autor afirma que las trompetas se tocaban al amanecer, y durante todo el día, hasta la puesta del sol. Seguramente causaba un impacto grande en la población.

está representando la construcción del segundo templo como una **reconstrucción del primer templo**.

La madera fue llevada hasta el puerto de Jope, que quedaba a unos 60 kilómetros al oeste de Jerusalén.

“...conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto”

Algunos afirman que la palabra, “*voluntad*”, no debe ser entendida simplemente en el sentido de ‘la buena voluntad o disposición’ de Ciro, sino que él había dado una partida de recursos para efectuar dicha compra de madera. Sin embargo, la RVA traduce, “autorización”, mientras que la BDLA traduce, “permiso”. Dado a que no hay ninguna información acerca de una partida del rey Ciro para la construcción, es probable que la palabra, “*voluntad*”, apunte al permiso general de reconstruir el templo.

III. HOMILÉTICA

TEMA ***“Renovando el Culto a Dios”***

Introducción

Por 70 años, el culto público a Dios había sido abandonado. Ahora era el tiempo de renovar el culto a Dios – para la gloria de Dios, y para el bien de los judíos. ¿Cómo lo hicieron?

1. EN UNIDAD (v.1-2a)

Se reunieron como un solo hombre (v.1); los sacerdotes y los líderes civiles trabajaron en forma unida (v.2). Dios bendice la unidad (Sal 133).

2. DE ACUERDO A LA PALABRA DE DIOS (v.2b-4)

Edificaron el altar, para ofrecer holocaustos “*como está escrito en la ley de Moisés*” (v.2). Colocaron el altar “*sobre su base*” (v.3); no en cualquier lugar. Celebraron la fiesta de los tabernáculos “*como está escrito*” (v.4), “*cada día por orden conforme al rito...*” (v.4b).

Por 70 años fueron disciplinados, por no obedecer la Palabra de Dios. Ahora que estaban otra vez en Jerusalén, tenían la urgencia de obedecer a Dios al pie de la letra.

3. PIDIENDO PERDON POR SUS PECADOS (v.3b)

Este era el propósito de los holocaustos. El primer paso en la renovación espiritual es el reconocimiento de nuestra pecaminosidad, y un acercamiento a Dios para recibir el perdón de nuestras culpas. Solo así podemos ser reconciliados con Dios, que es la base de toda renovación espiritual.

4. CON GENEROSIDAD DE CORAZÓN (v.5-6)

El séptimo mes era un mes sagrado, con múltiples celebraciones espirituales. Estas requerían una cantidad enorme de sacrificios, los cuales los judíos ofrecieron con gratitud. Es más, añadieron otras ofrendas voluntarias (v.5b). Obviamente hubo un espíritu de generosidad. Un buen ambiente para renovar la vida espiritual.

Conclusión

Aunque la renovación espiritual es muy importante, en este caso no fue un fin en si. Más bien, fue la primera etapa en un proceso, que tenía como fin, reconstruir el templo, para la gloria y honra de Dios (v.6b-7). Renovados espiritualmente, se dedicaron a esta tarea.

LECCIÓN: La renovación espiritual debe resultar en un mayor servicio para Dios.

ESDRAS 3:8-13

I. ANÁLISIS

Luego de unos meses de preparativos, las cosas estaban listas para comenzar la obra de construcción del templo. Aunque los levitas estaban a cargo de esta obra, el resto del pueblo apoyó (v.8-9). La colocación de los fundamentos fue acompañada de música y canto (v.10). El tema central de su alabanza fue la bondad y la misericordia de Dios (v.11). Fue un momento de gran emoción; la mayoría gritaba de alegría, pero otros estaban conmovidos de tristeza, recordando el primer templo (v.12-13).

Podemos analizar el texto en la siguiente manera:

1. La Obra de Construcción (v.8-9)

- a. La Fecha de Inicio – el segundo mes del segundo año (v.8a).
- b. Los Responsables – Zorobabel y Jesús (v.8b).
- c. Los Dirigentes – los levitas (v.8d – 9).
- d. Los Trabajadores – “*todos los que habían venido de la cautividad*” (v.8c).

2. El Espíritu de Adoración (v.10-11a)

- a. La Dirección de la Alabanza – sacerdotes y levitas (v.10).
- b. El Contenido de la Alabanza – “*Porque él es bueno...*” (v.11a).

3. El Estallido de Emoción (v.11b - 13)

- a. La Alegría (v.11b, 13).
- b. La Tristeza (v.12).

II. EXÉGESIS

Verso 8

“En el año segundo...en el mes segundo...”

El segundo mes del calendario judío corresponde a la segunda mitad de abril, y la primera parte de mayo; es decir, era primavera. Al parecer, usaron los meses de invierno para juntar los materiales (v.7), y una vez que el clima mejoró, comenzaron la obra de reconstrucción.

Fue apropiado comenzar en el segundo mes, porque durante el primer mes se celebraba la Pascua. Aunque Esdras no dice explícitamente que celebraron esta fiesta, suponemos que lo hicieron, por el ambiente de obediencia a la Palabra de Dios que notamos en Esd 3:2b, 4b, 10b. Una vez que habían celebrado la Pascua, se dedicaron a la tarea de reconstrucción. Podemos comparar con la conquista de la Tierra Prometida, bajo Josué. Allí también celebraron primero la Pascua, y luego se dedicaron a la tarea por delante – la toma de Jericó (ver Josué 5:10-12).

Es interesante notar que Salomón comenzó a construir el templo en el segundo mes (ver 1 Rey 6:1). Al parecer, los exiliados estaban siguiendo su ejemplo.

“...de su venida a la casa de Dios en Jerusalén...”

Es interesante notar que el texto no dice simplemente, “de su venida a Jerusalén”, sino “*de su venida a la casa de Dios en Jerusalén*”. El énfasis está puesto sobre el propósito de venir a Jerusalén – reconstruir la casa de Dios. En otras palabras, la ciudad de Jerusalén solo tenía importancia por ser la ciudad donde se hallaba el templo de Jehová.

“...comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos...”

En v.2, el orden de estos personajes es al revés – primero Josúa, y luego Zorobabel. Aquí, el líder cívico es mencionado antes que el líder espiritual.

El texto dice, “*comenzaron...*”, pero no explica qué comenzaron. Se supone (por el contexto) que lo que comenzaron fue la obra de reconstrucción del templo⁶².

“...y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén...”

Al parecer, los habitantes que quedaron en Jerusalén no se preocuparon mucho por la reconstrucción del templo. Seguramente se habían acostumbrado a ver el templo en esa condición, y ya no se interesaban en ello. Si habrían tenido mayor vigor espiritual, podrían haber comenzado la obra de reconstrucción años antes. Aquí vemos el peligro del conformismo espiritual. Fue la llegada de estas personas de Babilonia, con una tremenda visión y motivación, que puso en marcha la obra de reconstrucción.

“...y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová”

Aunque todos apoyaban, y había trabajo para todos, la obra de construcción estaba bajo el mando de los levitas, por ser la tribu a quien Dios encargó el cuidado de las cosas espirituales.

En 1 Crón 23:4 leemos que el número de levitas puestos a cargo de “*dirigir la obra de la casa de Jehová*” fue 24,000. Ahora el número era mucho menor (ver Esd 2:36-41). Vemos otra vez cómo el pecado debilita al pueblo de Dios.

Según 1 Crón 23:3, para activar en la obra del Señor, se exigía que los levitas tuvieran 30 años para arriba; es decir, tenía que ser personas maduras⁶³. Esto es lo que la ley de Moisés había señalado (ver Núm 4:3). Sin embargo, aquí en Esdras, la edad se bajó a “*veinte años*” (¿por no contar con suficientes levitas?).

El verbo, “*activasen*”, da la impresión que la tarea de estos levitas era iniciar la obra de reconstrucción. Sin embargo, debemos notar que el verbo en hebreo es ‘*natsac*’, que conlleva la idea de ‘dirigir’ o ‘estar a cargo de’ algo. En 1 Crón 23:4, esta palabra se traduce “*dirigir*” (ver

⁶² La versión RVA suple el verbo, “a edificar”. BDLA suple las palabras, “la obra”. NVI suple, “la reconstrucción”.

⁶³ Habría que notar que en 1 Crón 23:24, se menciona que el censo de los levitas incluía personas “*de veinte años arriba*”; estas personas “*trabajaban en el ministerio de la casa de Jehová*” (ver la explicación de esta diferencia en v.25-27).

también 1 Crón 15:21; 2 Crón 2:2, “vigilasen”; 34:12, “mayordomos”⁶⁴. Por ende, lo que el texto está afirmando es que los levitas fueron puestos a cargo de la obra; es decir, estaba bajo su dirección y supervisión. Esto se nota claramente en el verso siguiente, donde una vez más tenemos la misma palabra, ‘*natsac*’, en relación con la frase, “*para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios*” (ver notas sobre el v.9).

Verso 9

“Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá...”

Entre los levitas a cargo de la obra, se destacan “Jesúa” y “Cadmiel”, juntamente con sus hijos. Debemos notar que este “Jesúa” era un levita (ver Esd 2:40), y no debe confundirse con “Jesúa hijo de Josadac”, el sumo sacerdote (mencionado en v.8).

Aunque la RV indica que “Cadmiel y sus hijos” eran “*hijos de Judá*”, Esd 2:40 indica que eran “*hijos de Hodavías*” (es decir, eran levitas)⁶⁵. La RV aquí sigue el texto hebreo (TM). La BDLA retiene la traducción, “hijos de Judá”, pero la RVA traduce “hijos de Hodavías” (siguiendo Esd 2:40). La NVI también traduce, “que eran descendientes de Hodavías”, señalando en una nota al pie de la página, que esta es la lectura probable, aunque el TM tenga, “hijos de Judá”.

NOTA: Es difícil decidir si la frase “*hijos de Judá*” (o “*Hodavías*”) indica la genealogía tanto de “Jesúa” como de “Cadmiel”, o si ellos formaban un tercer grupo de levitas. Keil y Delitzsch opinan enfáticamente que la frase “*hijos de Judá*” solo debe aplicarse a Cadmiel (y sus hijos).

“...como un solo hombre asistían...”

La palabra, “*asistían*”, traduce el verbo hebreo ‘*amad*’, que tiene una variedad de acepciones – ‘estar’, ‘permanecer’, ‘pararse’, etc. La RVA traduce, “se pusieron a supervisar como un solo hombre”. La BDLA traduce, “se presentaron a una para presidir”. La NVI traduce simplemente, “se unieron”⁶⁶ para supervisar”.

La expresión en hebreo es bastante enfática. De las varias versiones, la RVA capta mejor el sentido, aunque podríamos cambiar el orden de las palabras: ‘Se pusieron como un solo hombre para supervisar...’. El texto claramente presenta la idea de **unidad** y **decisión** en el trabajo. Dos actitudes muy apropiadas para el trabajo que tenían que hacer, y el contexto en el cual estaban trabajando.

“...para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios...”

El verbo, “*activar*”, es ‘*natsac*’, que ya hemos notado en v.8 (ver notas anteriores); significa, ‘supervisar’ o ‘dirigir’. La tarea de estas familias levitas era supervisar el trabajo del resto de los exiliados que volvieron de Babilonia.

⁶⁴ Habría que notar que en este verso se encuentra la frase, “*para que activasen la obra*”. Sin embargo, en esa frase el verbo es diferente – ‘*paqad*’, aunque también conlleva la idea de ‘supervisar’ (ver Gén 39:4, “*mayordomo*”; 39:5, “*le dio el encargo de su casa*”; etc.).

⁶⁵ Parece que el nombre “Judá” era simplemente otro nombre para “Hodavías”; es decir, **no indica que Jesúa y Cadmiel eran de la tribu de Judá**.

⁶⁶ Esta traducción une dos palabras hebreas – el verbo ‘*amad*’, y el adverbio ‘*ecad*’ (‘uno’), que las demás versiones traducen separadamente.

“...junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas”

Si eran levitas, ¿por qué se les menciona al final? ¿Acaso no estaban incluidos entre los levitas mencionados al fin del v.8? Debemos observar que estos levitas no fueron mencionados en Esd 2:40, pero sí aparecen en Neh 10:9 (comparar Neh 3:24). Al parecer, son mencionados aquí, al fin del verso, porque en alguna manera se diferenciaban de Jesúa y Cadmiel, entre quienes parece haber existido cierta relación o vínculo (sea familiar o vivencial).

Verso 10

En los v.10-13, vemos que el interés del autor no es describir la manera en que se echaron los fundamentos del templo (cuántos materiales, se usaron, etc.), sino sobre el *ambiente espiritual* en el cual lo hicieron – un ambiente de alabanza y adoración a Dios, con una mezcla de tristeza y alegría (v.12).

“Y cuando los albañiles del templo de Jehová⁶⁷ echaban los cimientos...”

La palabra “*albañiles*”, aquí, es diferente del término que hallamos en v.7 (que también es traducido, “*albañiles*” en la RV). La palabra en hebreo es ‘*bana*’, que significa ‘construir’ o ‘edificar’. Es la palabra que se usa de Dios, cuando ‘construyó’ el cuerpo de Eva (Gén 2:22, “*hizo*”). En Gén 4:17 se usa de edificar una ciudad, y en Gén 8:20 de edificar un altar. Es la palabra que se usa en Esd 1:2, de la orden de Ciro de construir el templo de Dios. También se usa en Esd 3:2, de edificar el altar. Por ende, podríamos traducir la palabra, ‘constructores’ (tal como lo hace la NVI).

El verbo, “*echaban los cimientos*”, da a entender que era una acción que se estaba dando en ese momento. Sin embargo, el texto original indica que es un tiempo pasado. Por ende, la BDLA traduce, “Cuando los albañiles terminaron de echar los cimientos del templo...”. La NVI traduce, “Cuando los constructores echaron los cimientos del templo...”.

Notemos que las versiones modernas relacionan la frase, “...del templo de Jehová”, no con “los albañiles”, sino con “los cimientos”.

“pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas...”

La RVA traduce, “se pusieron de pie los sacerdotes”. BDLA, “se presentaron los sacerdotes”. NVI es menos preciso, al traducir, “los sacerdotes llegaron...”. El problema es que el verbo (‘*amad*’) tiene una variedad de acepciones. Sin embargo, dado el lugar que los sacerdotes ocupaban dentro del pueblo de Dios, es difícil pensar que ellos hayan sido puestos en su lugar por alguien. Por ende, es mejor usar la forma reflexiva del verbo (“se pusieron” o “se presentaron”)⁶⁸.

Para los detalles de la vestimenta de los sacerdotes, ver Ex 28:40-43. Debemos recordar que muchas de estas vestimentas recientemente habían sido donadas (Esd 2:69).

⁶⁷ Notemos como “*casa de Dios*” (‘*elohim*’), en v.8 y 9, da lugar a “*templo de Jehová*” (v.10); comparar Esd 1:3,7; 3:6.

⁶⁸ Aunque Keil y Delitzsch opinan que Jesúa y Zorobabel ordenaron a los sacerdotes a hacer esto.

Al parecer, el tocar la trompeta era uno de los deberes de los sacerdotes (ver Núm 10:8). Las trompetas se tocaban para dar la orden de marcha (Núm 10:2); también se usaban en el contexto del campo de batalla (Núm 31:6), y en el contexto de la alabanza a Dios (1 Crón 13:8).

“...y a los levitas hijos de Asaf con címbalos...”

Los hijos de Asaf estaban relacionados con el uso de los címbalos, como instrumentos de alabanza a Dios. Esto data de los tiempos de David (ver 1 Crón 25:1).

“...para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel”

Aunque David quiso construir el templo, Dios no se lo permitió. Sin embargo, siendo músico, Dios lo usó para establecer el orden del culto en el templo (ver 1 Crón 6:31-48; 23:4; 25:1).

La función de los sacerdotes con sus trompetas, juntamente con los hijos de Asaf con los címbalos, parece provenir del momento cuando trasladaron el arca del pacto a Jerusalén (ver 1 Crón 16:1-6).

Aunque David dio las órdenes, él no estaba actuando a criterio personal, sino que estaba siguiendo las órdenes reveladas por Dios, **por medio de los profetas** (ver 2 Crón 29:25-26, notando particularmente la frase, “*porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de los profetas*”).

El énfasis sobre “*la ordenanza de David*”, relaciona este nuevo templo con el templo anterior. Quizá este templo no tendría la misma gloria que tuvo el primer templo; sin embargo, los principios que iban a regir el servicio a Dios en este nuevo templo serían los mismos que regían en el templo de Salomón. Externamente las cosas podrían ser diferentes; pero internamente, iban a ser iguales. Sería un culto al mismo Dios, por el mismo pueblo, sobre la base de las mismas normas.

Verso 11

“Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo...”

Su cántico incluía dos elementos fundamentales: alabanza (bendiciendo a Dios por quien Él es) y acción de gracias (dando gracias a Dios por lo que Él hace).

“...Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel”

Este cántico, o refrán⁶⁹, viene de los días de David. David lo cantó, en el contexto de trasladar el tabernáculo a Jerusalén (ver 1 Crón 16:34). También se cantó en el contexto de la dedicación del templo de Salomón (2 Crón 7:3). Es un lema constante en las canciones del pueblo de Dios (Sal 106:1; 107:1; 136:1).

“Y todo el pueblo aclamaba⁷⁰ con gran júbilo...”

⁶⁹ Ver Sal 136.

⁷⁰ La palabra podría ser traducida, ‘gritaba’ (comparar v.12-13).

El texto apunta a la tremenda emoción que sintieron los judíos en este momento. Fueron concientes de que la palabra profética se estaba cumpliendo (ver Jer 33:7-11).

*“Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion
Seremos como los que sueñan
Entonces nuestra boca se llenará de risa,
Y nuestra lengua de alabanza...
Grandes cosa ha hecho Jehová con nosotros
Estaremos alegres”*

Sal 126:1-3.

“...alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová”

En este caso, el gran motivo de alegría, alabanza y canto, fue el inicio de la tarea de reconstruir el templo. El pueblo sentía que los planes de Dios se estaban cumpliendo, y que el futuro auguraba muchas bendiciones de lo alto. Por ende, un espíritu de euforia espiritual permeaba el ambiente.

NOTA: La obra que hacemos para el Señor y Su reino debe ser hecha con un espíritu de alabanza y acción de gracias. No es bueno hacer la obra de Dios con un corazón ‘tibio’.

Verso 12

“Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas⁷¹...”

Como vemos a continuación, éstas eran personas de edad, que habían visto al templo de Salomón, antes que fuera destruido. Uno pensaría que luego del exilio, habría pocas personas en esta categoría; pero el texto bíblico afirma que había “*muchos*”. El autor destaca los sacerdotes, levitas y jefes de casas paternas, porque ellos serían los más interesados en la casa de Dios.

“...ancianos que habían visto la casa primera...”

Estas personas evidentemente eran “*ancianos*” en edad; tendrían que tener a lo menos 60 años⁷². ¡Qué valiente de ellos, a esta edad, hacer el viaje tan largo de Babilonia a Jerusalén! Uno se imagina las ganas que tenían de ver ‘la ciudad santa’ otra vez, antes de morir. El Sal 126:1 (citado anteriormente) nos da a entender algo de las emociones que sentían estas personas.

“...viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz...”

Lloraban, evidentemente, porque al colocarse los cimientos, se dieron cuenta que este templo no iba a ser tan glorioso como el templo de Salomón (ver Hageo 2:3, “*¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?*”). Aun al echar los cimientos, estas personas se dieron cuenta que la palabra ‘Icabod’ sería apropiada para este edificio – ‘la gloria se ha ido’ (ver 1 Sam 4:21). Decimos esto, porque el pueblo de Dios ya no tenía el arca del pacto, el maná, la vara de Aarón,

⁷¹ Literalmente, “y de los jefes de los padres” (ver Ecd 2:68).

⁷² El templo fue destruido durante el tercer sitio de Jerusalén, por parte de los babilonios; es decir, 52 años antes de la fecha en que echaron los cimientos del segundo templo. Los 70 años del cautiverio se calculan desde la primera vez que Jerusalén fue sitiada, y algunos judíos llevados al exilio. Si los “*ancianos*” mencionados aquí tuvieron 12 años cuando el templo fue destruido, ahora tendrían 64 años.

la tabla de los diez mandamientos, etc. para colocar en el templo. Tampoco tenían la convicción que la gloria de Dios volvería a este lugar (ver Ezeq 10).

Sin embargo, unos año después, frente a una tristeza similar, Dios habló por medio del profeta Hageo. Exhortó al pueblo a trabajar (Hageo 2:4a), les animó con la promesa de Su presencia (Hageo 2:4b), y prometió, “*llenaré de gloria esta casa*” (Hageo 2:7). Es más, pensando ya en los tiempos del Mesías, Dios añadió esta promesa: “*La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera*”, porque uno mayor que Salomón iba a venir (es decir, el Señor Jesucristo⁷³).

“...mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría”

Estos serían los más jóvenes, quienes estarían emocionados al ver el inicio de la gran obra de reconstrucción del templo de Jehová.

NOTA: Hay lugar en la Iglesia para estas dos emociones. Algunos, sabiendo algo de lo que Dios ha hecho en días pasados, podrían estar tristes, pensando que hay muchas deficiencias en la obra que se está haciendo hoy. Sin embargo, hay otras personas que, no sabiendo lo que Dios ha hecho en otros tiempos, ven lo que Dios está haciendo ahora, y se alegran por ello. ¡Cada uno debe aprender del otro!

Verso 13

“Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro...”

¿Quiénes conformarían este “*pueblo*”? ¿El resto de la gente que vino de Babilonia? ¿Judíos que habían quedado en Jerusalén durante el exilio? ¿Gente no judía que vivía en la zona?

Parte de la cultura del medio oriente es la fuerte expresión de sus emociones – sea de tristeza o de alegría. Esto lo vemos aquí con tremenda claridad.

“...porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos”

Este “*pueblo*” debe ser diferente del pueblo en la frase anterior. Este “*pueblo*” evidentemente es el conjunto de personas que estaban echando los cimientos del nuevo templo.

NOTA: ¡Qué desafío para nosotros! En la Iglesia, el gozo del Señor debe ser nuestra fortaleza; y fortalecidos por ese gozo, nuestra alegría debe notarse por todos los que nos rodean. Si lo hicieran, quizá más personas tendrían interés en escuchar acerca del evangelio (comparar Hch 2:46-47).

III. HOMILÉTICA

⁷³ Aunque en realidad, Él vino cuando el tercer templo estaba de pie – el templo construido por Herodes.

TEMA: “*El Servicio a Dios*”

Introducción

Somos siervos de Dios; debemos servirle. ¿Cómo debemos servir a Dios? En este pasaje vemos varios principios acerca de cómo servir a Dios.

1. Debemos Servir a Dios en Obediencia

Dios los había mandado volver a Jerusalén para reconstruir el templo. El pueblo ahora deja sus cosas, y se pone a servir a Dios, en obediencia a Su palabra (v.8; comparar Esd 1:1-5). ¡Todo lo que hacen es en obediencia a la Palabra de Dios (ver v.10b)!

2. Debemos Servir a Dios en Unidad

Es obvio que el pueblo trabajaba en unidad – “*como un solo hombre*” (v.9). Trabajaron, “*todos los que habían venido de la cautividad...*” (v.8). Obviamente, eran personas diferentes, y de vez en cuando tendrían diferencias de opiniones acerca del trabajo. Sin embargo, la nota principal de su trabajo era la de unidad.

3. Debemos Servir a Dios Ordenadamente

Para evitar el desorden (como en el tiempo de los jueces), había líderes (v.8a). Juntamente con ellos, los sacerdotes y levitas asumieron el rol de dirigir la obra (“*para que activasen la obra de la casa de Jehová*”, v.8d). Todo se hizo decentemente y en orden, para glorificar a Dios.

4. Debemos Servir a Dios con Alegría

Al echar los cimientos, se hizo en un contexto de fiesta espiritual, con los sacerdotes bien vestidos, y los levitas tocando instrumentos musicales, y todo el pueblo cantando – “*Porque él es bueno...*” (v.10). Es cierto que algunos estuvieron tristes (v.12); pero la gran mayoría estaban gozosos, y el impacto fue grande (v.13).

I. ANÁLISIS

Este pasaje marca el inicio de la oposición a la obra. Unos “*enemigos de Judá y de Benjamín*”, cuando oyeron de la obra de reconstrucción, se acercaron para ofrecer apoyo (v.1-2a). Su deseo, supuestamente, era trabajar mancomunadamente en la construcción del templo, dado a que pretendían adorar al mismo Dios (v.2b). Estas personas tenían raíces paganas, y los líderes del pueblo de Dios dijeron categóricamente, “*No nos conviene edificar con vosotros*” (v.3). En consecuencia, estos “*enemigos*” comenzaron a intimidar a los judíos, y sobornaron a las autoridades persas para frustrar la obra de construcción (v.4-5). La obra quedó inactiva “*hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia*” (v.24).

II. EXÉGESIS

Verso 1

“Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín...”

El pueblo de Dios siempre tiene enemigos aquí en la tierra. ¡Satanás se encarga de ello! Tarde que temprano se manifiestan. Por lo general, se manifiestan cuando el pueblo de Dios se levanta para hacer algo a favor de Dios, y para Su gloria.

¿Quiénes eran estos enemigos? Según v.2, eran las personas traídas al territorio del Reino del Norte, cuando el rey de Asiria conquistó ese reino, llevó a las diez tribus de Israel al exilio, y repobló la zona con gente pagana (ver 2 Rey 17:6 y 24). Sin embargo, Esd 4:9 y 10 habla tanto de enemigos políticos, como de “*los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar transportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria...*”.

Es interesante notar la referencia a las dos tribus de “*Judá y de Benjamín*”. Estas dos tribus, juntamente con los levitas, formaron el núcleo del Reino del Sur (ver 2 Crón 11:12-14).

“...que los venidos⁷⁴ de la cautividad...”

Esdras escribe así para resaltar la debilidad de las personas que pretendían reconstruir el templo. No era gente fuerte; familias establecidas en la tierra. Eran personas recientemente vueltas del cautiverio, y seguramente sufriendo algunas marcas de ello.

Verso 2

“Edificaremos con vosotros...”

⁷⁴ Literalmente, ‘los hijos de la cautividad’.

¿Por qué estas personas quisieron cooperar en la construcción del templo en Jerusalén?

1. Quizá quisieron cooperar en un proyecto que tenía la aprobación oficial del rey Ciro (¿pensando enriquecerse al mismo tiempo?).
2. La reconstrucción del templo podría conllevar un retorno al culto a Jehová por parte de toda la población norteña; cosa que socavaría sus centros cúlticos, y afectaría negativamente su poder político.
3. De trabajar juntos, en la tarea de reconstrucción, permitiría a estas personas tener parte en la administración del templo.

“...porque como vosotros buscamos a vuestro Dios...”

Estos “*enemigos*” eran gentiles, que fueron traídos de diversos lugares, para habitar en el Reino del Norte, después que ese reino fuera derrotado por los asirios, en el año 722 a.C. (2 Rey 17:24). Dado a que no conocían a Dios, y no obedecían Su ley, Dios envió leones para matar a esta gente (2 Rey 17:26). Con el fin de contrarrestar este problema, el rey de Asiria hizo volver algunos sacerdotes, para enseñarles a servir a Dios (2 Rey 17:27-28). Lamentablemente, en vez de servir exclusivamente a Dios, introdujeron sus propios dioses, y así surgió una religiosidad sincrética (ver 2 Rey 17:29-33). El autor de Reyes es muy claro en cuanto al testimonio de estas personas: “...*ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob*” (2 Rey 17:34).

Sin embargo, es probable que el trabajo de los sacerdotes mencionados en 2 Rey 17:27-28 tuvo un resultado favorable, en el sentido de que la población pagana pronto fue asimilada al culto a Jehová (a lo menos, externamente). Además, es probable que las reformas espirituales que se dieron en el Reino del Sur (por ejemplo, durante el tiempo de Josías; ver 2 Crón 34), podrían haber tenido un impacto en la población norteña. 2 Crón 34:6 indica explícitamente que las reformas de Josías se extendieron al norte de Judá, y resultaron en la destrucción de “*esculturas*” e “*ídolos*”, “*por toda la tierra de Israel*”. 2 Rey 23:15 añade que Josías logró destruir el altar que estaba en Bet-el, y quemó la imagen de Asera. En esta manera, el sincrétismo del antiguo Reino del Norte fue neutralizado.

Por ende, lo que los enemigos de Judá y de Benjamín dijeron, acerca de buscar al Dios de Israel, quizá era cierto, externamente. Sin embargo, los exiliados tuvieron suficiente sospecha de ellos, como para negarse a trabajar juntos en la construcción del templo (v.3). Como veremos a continuación, fue una decisión muy sabia por parte de ellos.

NOTA: La oposición a la obra no vino por parte de los medos, persas o babilonios, sino de los ‘samaritanos’. A veces los enemigos más peligrosos son aquellos que pretenden ser igual que nosotros, y pretenden servir al mismo Dios. Ellos son los ‘lobos’ disfrazados de ‘ovejas’ (Mat 7:15-20; Hch 20:29-30).

“...y a él ofrecemos sacrificios...”

Podría ser cierto que estas personas ofrecían sacrificios en nombre de un dios que ellos llamaban ‘Jehová’; sin embargo, no lo estaban haciendo en el lugar establecido por Dios (el templo en Jerusalén), ni en la manera establecida por Dios (por medio de sacerdotes levitas). Por ende, no estaban realmente adorando al verdadero Dios.

“...desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí”

Esar-hadón reinó del 681 al 668 a.C.; así que, la referencia es a algo que ocurrió unos 130 a 150 años antes del retorno del cautiverio, y la reconstrucción del templo. Durante este tiempo hubo tres oleadas de colonos:

- i. La primera oleada, fue la mencionada en 2 Rey 17:24 (“*gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim*”).
- ii. Unos años después, un grupo de familias árabes colonizaron la región del Reino del Norte.
- iii. Finalmente, un grupo de colonos del suroeste del imperio fue llevado a esta parte de Palestina. Tenemos una referencia a estas personas en Esd 4:9-10.

En esta manera, podemos ver como los ‘samaritanos’ llegaron a ser una población muy mezclada.

Verso 3

“No nos conviene⁷⁵ edificar con vosotros casa a nuestro Dios...”

¿Por qué no convenía edificar con los samaritanos? Porque, como dijo Nehemías, en Neh 2:20, “*vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén*”.

Al hablar en esta manera, los líderes del pueblo de Dios, no solo ejercieron discernimiento espiritual (sabiendo que los samaritanos realmente no adoraban a Dios verdaderamente), sino que protegieron al pueblo del peligro latente del sincretismo. Porque, tarde que temprano, estos samaritanos habrían corrompido el culto a Dios.

NOTA: Hoy en día, los enemigos serían felicitados por su espíritu ecuménico, y los judíos condenados por ser ‘separatistas’, ‘orgullosos’, y ‘faltos de amor cristiano’. Sin embargo, su postura tuvo el aval de la palabra de Dios: “*¿Andarán dos juntos, si no estuvieran de acuerdo?*” (Amos 3:3). Es más, el desenlace claramente confirma que los judíos hicieron lo correcto en rechazar esta propuesta.

“...sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel...”

La expresión, “*nosotros solos*” es la traducción de un adverbio, que podría ser traducido, ‘nosotros juntos’ (ver Gen 13:6, “*habitasen juntos...en un mismo lugar*”; 22:6, “*fuieron ambos juntos*”; etc.). En Neh 4:8 se traduce, “*conspiraron todos a una*”; ver también Neh 6:2, “*reunámonos*”; y Neh 6:7, “*consultemos juntos*”.

Sin embargo, el contexto indica no solo que los judíos querían edificar juntos (es decir, entre ellos) el templo, sino que lo querían hacer solos; sin la ayuda de los samaritanos.

Notemos aquí el uso del nombre Jehová; indicando que el Dios a quien querían servir era exclusivamente el Dios de Israel. Los samaritanos adoraban a una divinidad; los judíos servían a Jehová. Ver las palabras de Cristo a la mujer samaritana, en Juan 4:22 – “*Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos*”.

⁷⁵ Literalmente, ‘No es para ustedes y para nosotros construir’.

Al dar esta respuesta, los líderes estaban protegiendo al remanente de Israel del sincretismo que produjo los samaritanos. De haber accedido a su pedido (por razones pragmáticas, etc.), habrían corrompido totalmente al pueblo de Dios.

¡Qué tremenda lección hay aquí para la Iglesia, la cual enfrenta el peligro latente del sincretismo en diversas maneras, en todo el mundo! Sincretismo con gente mundana, con teólogos liberales, con otras religiones, etc. Si vamos a cooperar con algún grupo, aun que se llame ‘cristiano’, tenemos que estar completamente seguros que realmente servimos al mismo Dios, predicamos el mismo evangelio, y tenemos la misma doctrina.

Verso 4

“Entonces el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá...”

Cuando el primer templo se construyó, en los días de Salomón, hubo paz y tranquilidad para trabajar (ver 1 Rey 5:4). Lamentablemente, no fue así cuando se construyó el segundo templo.

En el texto original, se usa una expresión idiomática aquí, ‘debilitó las manos de’. La RV traduce, “*intimidó*”; BDLA traduce, “desmoralizaba al pueblo”. La idea parece ser que los enemigos buscaron todas las formas posibles para desanimar al pueblo, y obstaculizar el trabajo de construcción.

Aquí se nota la verdadera condición espiritual de estas personas. Decían ‘buscar a Dios’, al igual que los judíos (v.2); sin embargo, cuando no se les permitió trabajar con ellos en la obra, se opusieron rotundamente al trabajo de construir el templo. ¡Cuánta gente mala se esconde detrás de palabras espirituales!

Claramente, los enemigos de los judíos estaban siendo usados por Satanás para resistir la obra que Dios mandó hacer. ¡Cuántas veces ocurre esto en la obra del Señor! Generalmente, cuando Dios se propone hacer una obra, Satanás se preocupa por resistirla. Eso lo hace particularmente con la Iglesia.

Aunque Cristo ha prometido que las fuerzas del mal no podrán resistir los planes de Dios, eso no significa que el enemigo no podrá estorbar la obra en alguna manera. Claramente lo hizo aquí, como vemos en v.5 y 24.

NOTA: Una de las razones por la cual los judíos llegaron a odiar tanto a los samaritanos es que ellos fueron responsables por dificultar la construcción del templo de Jehová. No solo eso, sino que posteriormente, construyeron un templo rival en el monte Gerizim.

“...y lo atemorizó para que no edificara”

La expresión en hebreo es fuerte. El verbo, ‘*bajal*’, significa ‘temblar’, ‘causar miedo’. Se usa en Gén 45:3, de la reacción de los hermanos cuando José declaró su identidad (“*estaban turbados*”). También se usa en Ex 15:15 (“*se turbarán*”) de las naciones, ante la noticia de lo que Dios hizo a favor de los judíos.

Verso 5

“Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos...”

Aunque la RV traduce, “*Sobornaron*”, el verbo en hebreo (*‘sakar’*) significa, ‘pagar un sueldo’⁷⁶; por ende, ‘contratar’ (BDLA, “Contrataron consejeros contra ellos...”). Sin embargo, varios comentaristas afirman que este pago debe haber sido una suerte de soborno.

Es interesante ver que los enemigos del pueblo de Dios estuvieron dispuestos a gastar su propia plata para estorbar los planes de Dios. ¿Qué tenían que ganar con esto? Fue solo una manifestación del odio en sus corazones contra los judíos (y una evidencia más del control que Satanás ejercía sobre sus mentes y corazones).

“...todo el tiempo de Ciro rey de Persia...”

Si Ciro dio la orden de construir el templo, qué extraño que los enemigos del pueblo de Dios lograron impedir la obra de construcción, aun durante el reinado de Ciro. La explicación podría ser que Ciro, ocupado en tantos quehaceres del imperio, especialmente la de conducir campañas militares, delegaba ciertas tareas a su hijo Cambises, y no se preocupó personalmente por los avances de una obra en una región tan distante, como la de Palestina.

“...y hasta el reinado de Darío rey de Persia”

El orden de los reyes de Persia fue el siguiente:

- Ciro (536-530)
- Cambises (530-522)
- Darío (522-486)

Esto indica que la obra fue detenida por muchos años.

NOTA: Aunque era difícil enfrentar esta oposición, era mil veces mejor tener una oposición de afuera, que una mala influencia interna. A la larga, Dios les ayudó a superar esta oposición externa. Una corrupción interna hubiera sido mucho más difícil contrarrestar.

Verso 24

Debemos entender que los versos 6 al 23 constituyen un paréntesis anacrónico, en el cual se detalla la oposición a la obra de reconstruir la ciudad de Jerusalén, muchos años después (ver notas sobre estos versos en el siguiente estudio).

NOTA: Los versos 8 al 24 están en arameo.

“Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén...”

¡Qué verso más triste! A pesar de todo el esfuerzo de volver de Babilonia, todo el dinero ofrecido para la reconstrucción del templo, y todo el trabajo de reestablecer el culto a Dios, los enemigos lograron detener la obra del Señor.

Aunque no se puede negar la realidad de la oposición, y la influencia poderosa de los enemigos del pueblo de Dios, la palabra de Dios por medio del profeta Hageo indica cual era el problema

⁷⁶ Ver Deut 23:4 (“*alquilaron*”); 1 Crón 19:6, “*tomar a sueldo*”; Neh 13:2 (“*dieron dinero*”).

fundamental: “¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?” (Hageo 1:4). Frente a la oposición, el pueblo de Dios se desanimó rápidamente, y decidieron dedicar sus esfuerzos a construir sus propias casas, dejando la casa de Dios en un abandono total.

“...y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia”

Es decir, la obra fue detenida unos 16 años. No es necesario suponer que la obra quedó paralizada todo ese tiempo. Al comienzo, la oposición de los enemigos simplemente frenó el avance. Sin embargo, al pasar el tiempo, los judíos se fueron desmoralizando, hasta que al final la obra de construcción quedó totalmente paralizada.

III. HOMILÉTICA

TEMA “*Oposición Espiritual*”

Introducción

Cuando nos proponemos hacer algo para Dios, el enemigo se opone. Aquí leemos del inicio de la oposición a la obra de reconstruir el templo; una oposición que iba a durar muchos años, y que se iba a extender a la oposición de reconstruir los muros y la ciudad de Jerusalén, durante el tiempo de Nehemías. La lección de los libros de Esdras y Nehemías es que, con la ayuda de Dios, se puede avanzar en la obra, a pesar de la fuerte resistencia por parte de Satanás.

1. El Origen de la Oposición (v.1)

La oposición a la obra de Dios siempre viene de Satanás, aunque él usa intermediarios humanos. Podemos notar aquí las dos fuentes u orígenes de la oposición.

a. El Origen Humano (ver v. 1)

b. El Origen Satánico (ver Efe 6:10-12)

2. La Manifestación de la Oposición (v.2-5)

a. Un Ofrecimiento Seductivo (v.2)

b. Una Resistencia Abierta (v.4-5)

3. La Efectividad de la Oposición (v.24)

ESDRAS 4:6-23

I. ANÁLISIS

La oposición a la obra de reconstruir el templo y la ciudad de Jerusalén continuó por muchos años. En repetidas ocasiones, los enemigos del pueblo de Dios levantaron acusaciones falsas contra los judíos (v.6-10). Esto culminó en una carta formal, dirigida al rey Artajerjes (v.11), en la cual los enemigos calumniaron a los judíos, afirmando que Jerusalén era una “*ciudad rebelde*” (v.12, 15), y advirtiéndolo al rey del peligro de perder el control de Palestina (v.16). Esta carta provocó una respuesta hostil, por parte de Artajerjes, quien ordenó el cese del trabajo de reconstrucción en Jerusalén (v.21-22). Habiendo recibido dicha carta, los enemigos del pueblo de Dios actuaron con vehemencia, para asegurar que cesara el trabajo (v.23).

Análisis Textual:

Introducción – Diversas Acusaciones (v.6-7)

1. La Carta a Artajerjes (v.8-16)
2. La Respuesta de Artajerjes (v.17-22)

Conclusión – El Resultado de la Carta (v.23)

II. EXÉGESIS

NOTA CRONOLOGICA

El v.5 mencionó la oposición que se hizo a la construcción del templo, hasta el tiempo de Darío. Esdras 5-6 narra la manera en que los judíos lograron vencer esta oposición, y concluyeron la construcción del templo durante el reinado de Darío. Por lo tanto, la oposición que se menciona en esta sección (v.6-23), no tiene que ver con la resistencia a la construcción del templo, sino con la oposición a la obra de reedificar la ciudad de Jerusalén. El autor de Esdras lo menciona aquí para completar la descripción de la oposición general que el pueblo de Dios experimentó durante todo este tiempo. En términos cronológicos, los versos 6-23 resultan ser una suerte de paréntesis, que en realidad debería venir después de Esdras 7. En el v.24, el autor vuelve al tema de la construcción del templo, y continua el narrativo durante los capítulos 5 y 6.

Verso 6

“Y en el reinado de Asuero, en el principio de su reinado...”

“Asuero” es el nombre dado en la Biblia para Jerjes I, quien reinó inmediatamente después de Darío (v.5), entre los años 486 y 465 a.C. Es el mismo rey del cual leemos en el libro de Ester⁷⁷.

Es interesante notar que la oposición vino al comienzo de su reinado. Los enemigos del pueblo de Dios actuaron con rapidez, procurando contar con el apoyo del flamante rey.

NOTA: Es triste reconocer que, aunque el pueblo de Dios muchas veces posterga una decisión que tiene que tomar, o actúa con lentitud en un asunto importante, los enemigos de Dios

⁷⁷ El libro de Ester nos da una idea de las tensiones y hostilidades en las cuales vivía el pueblo de Dios durante el reinado de Asuero (Jerjes I). Ester logró salvar a los judíos de exterminación, pero no logró crear las condiciones favorables para la reconstrucción del templo.

actúan con ejemplar rapidez. ¡Qué triste que la maldad sea más veloz que la bondad!

“...escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén”

El texto sagrado no dice quien fue el autor o los autores de estas acusaciones. El lapso de tiempo, del reinado de Ciro (536-530 a.C.) al reinado de Jerjes (486-465 a.C.), indica que los que levantaron estas acusaciones no eran las mismas personas mencionadas en el v.5. Sin embargo, evidentemente eran enemigos del pueblo de Dios; probablemente samaritanos.

Tampoco sabemos la naturaleza de las acusaciones; probablemente no tuvieron que ver con la reconstrucción del templo, porque esa obra fue culminada durante el reinado de Darío (ver Esd 5-6).

Sin embargo, lo que podemos decir es que la oposición a la obra de los judíos iba cobrando mayor *formalidad*. En v.4, los enemigos **intimidaron** al pueblo de Dios, provocando miedo en ellos. La siguiente etapa consistió en **sobornar** a los consejeros de la corte (v.5). Ahora **redactaron cartas** acusatorias, dirigidas al rey Jerjes. Vemos aquí la variedad de formas que tomó la oposición a la obra de Dios.

Detrás de estas acusaciones detectamos la mano siniestra de Satanás, quien es el acusador de los hijos de Dios (Apo 12:10).

Verso 7

“También en días de Artajerjes...”

Este sería Artajerjes I, quien reinó de 465 a 423 a.C. Sería el mismo rey quien nombró a Esdras, para que volviera a Jerusalén (Esdras 7), y al que Nehemías pidió permiso para viajar a esa ciudad (Neh 1). El hecho que este rey haya primero impedido la obra (ver v.21ss), y luego enviado a Esdras y Nehemías, apunta a las vicisitudes de los tiempos. También explica el temor de Nehemías, y la necesidad de la ayuda de Dios, para lograr un cambio de criterio por parte del rey.

“...escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos...”

Algunos suponen que estas tres personas eran oficiales de la corte persa en la región al oeste del río Eufrates⁷⁸. “*Mitrídates*” es un nombre persa, mientras que los otros dos son nombres arameos.

“...y la escritura y el lenguaje⁷⁹ de la carta eran en arameo”

Estas palabras parecen indicar que la carta fue escrita en el idioma arameo, usando la escritura aramea (que era un tanto diferente a la escritura hebrea).

⁷⁸ Aunque D. Kidner observa que la LXX tomó, “*Bislam*”, no como un nombre propio, sino como un adverbio (‘de acuerdo con’, ‘*biselom*’), haciendo que una versión de la Biblia en inglés (NEB) traduzca estas palabras en la siguiente manera: “Con el acuerdo de Mitrídates, Tabeel escribió...”. Kidner observa que la falta de la partícula, “y” entre los nombres, corroboraría dicha interpretación del texto.

⁷⁹ La palabra para “*lenguaje*” es ‘*tirgam*’, que significa ‘interpretación’ (de esta palabra se deriva el término, ‘Targum’, que es el nombre dado a la versión del AT en arameo).

Verso 8

Aquí comienza la sección en el idioma arameo, que continua hasta Esd 6:18.

“Rehum canceller y Simsai secretario...”

No sabemos nada más acerca de estos personajes; solo que sus nombres son semíticos. Obviamente eran personajes importantes en la administración persa, de la zona de Samaria.

“...escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes”

Esta carta parece ser diferente a la mencionada en el v.7. Esto indica que a partir del v.6, el autor hace referencia a tres diferentes casos de oposición a la obra, dos de ellos ocurriendo durante el reinado de Artajerjes.

Verso 9

“...y los demás compañeros suyos los jueces, gobernadores y oficiales...”

No está claro cual es la distinción entre estos diversos oficiales, o cuales eran sus responsabilidades. Sin embargo, la mención de ellos apunta a una oposición generalizada contra el pueblo de Dios, por parte de las autoridades políticas de ese tiempo.

“...los de Persia, de Erec, de Babilonia, de Susa, estos es, los elamitas”

Esta lista de pueblos o naciones apunta a la variedad de razas que vinieron a habitar en Samaria (ver v.10); todos los cuales se opusieron a la reconstrucción del templo. Esta colección de razas habrá dado mayor peso a la carta. Confirma otra vez cuan generalizada era la oposición a la obra de reconstruir el templo.

NOTA: La oposición contra la Iglesia del Señor también es generalizada y universal. ¡No hay nada nuevo bajo el sol! Pero esta oposición en realidad es contra Dios y Sus propósitos (Él había prometido la restauración del pueblo de Israel, y la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén). Por lo tanto, esta oposición encaja con los que leemos en Sal 2:1-2, *“¿Por qué se amotinan las gentes...? Se levantarán los reyes...y príncipes consultarán...”*

Verso 10

“y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar transportó...”

Esar-hadón (rey de Asiria) fue quien comenzó el proceso de trasladar gente pagana a Samaria (ver Esd 4:2). No sabemos quien fue Asnapar. Algunos lo identifican con Asurbanipal (668-626), quien fue el último rey de los asirios; pero no todos concuerdan. La descripción, *“el grande y glorioso”*, indica que fue una persona de gran prestigio.

“...y las demás provincias del otro lado del río”

Esto muestra que la estrategia de colocar nuevos habitantes en Samaria, era parte de una estrategia general, por parte de los asirios. Una estrategia que afectó a otras regiones, no solo Samaria.

La frase, “*del otro lado del río*”, apunta a la región administrativa que extendía desde el río Eufrates hasta el Mar Mediterráneo.

Verso 11

“Tus siervos del otro lado del río te saludan”

Debemos notar que aunque la RV traduce la ultima parte de esta introducción a la carta, “*te saludan*”, los comentaristas no están de acuerdo sobre el significado de la palabra en arameo, ‘*kenet*’. La versión RVA traduce, “Ahora...”; la BDLA hace lo mismo. La NVI y DHH optan por no traducir esta palabra.

Verso 12

“Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén...”

Esta carta está dirigida a Artajerjes. La carta da a entender que ciertos judíos fueron enviados a Jerusalén por este rey. Es probable, que los judíos referidos en esta carta eran aquellas personas que volvieron a Jerusalén en el tiempo de **Esdras** (ver Esdras 7). Como ese capítulo indica, la tarea de estos judíos era implementar el culto en el templo (el contexto indica que el templo ya había sido reconstruido – ver Esdras 5-6).

“...y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos”

Esta descripción del trabajo obviamente no se refiere a la reconstrucción del templo, que fue la tarea encomendada por Ciro (y completada en Esdras 5-6); sino a la reconstrucción de la ciudad en sí.

La tarea de reconstruir la ciudad, recién fue dada por Artajerjes, en el veinteavo año de su reinado (Neh 2:1, 4-5). Sin embargo, es posible que los judíos que volvieron con Esdras ya adelantaron este trabajo⁸⁰. Quizá hallaron que vivir en una ciudad sin muros era altamente peligroso, porque estaban expuestos a robos y asaltos de gente extraña a la ciudad.

NOTA: Durante el siglo 5 a.C., hubo mucha inestabilidad en el imperio persa, y se dieron varias rebeliones, en diferentes lugares. Por ende, es comprensible esta acusación, y el impacto que tuvo sobre el rey Artajerjes.

Verso 13

⁸⁰ Otra posible interpretación es que, al reconstruir el templo, los judíos también comenzaron la reconstrucción de los muros de la ciudad (ver Esdras 5:3, 9).

“...no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado”

Algunos han intentado analizar los tres términos usados para los impuestos, pero no hay concordancia entre los comentaristas.

“*tributo*” – posiblemente un impuesto personal, o sobre la base de pertenencias.

“*impuesto*” – impuestos sobre las ventas o movimiento de comodidades

“*rentas*” – impuestos sobre los predios, o quizá de tipo aduanero.

Quizá no podemos identificar claramente a qué se refiere cada término; sin embargo, los tres términos, en su conjunto, indican la carga de impuestos que llevaban los judíos en este tiempo.

La palabra, “*erario*”, significa ‘el conjunto de ingresos fiscales’. La NVI y DHH traducen, “el tesoro real”.

En estas acusaciones, vemos otra vez la mano siniestra del ‘padre de mentiras’. Los enemigos estaban levantando calumnias, para envenenar la mente del rey contra los judíos.

Verso 14

“Siendo que nos mantienen⁸¹ del palacio...”

Seguramente esto era cierto, pero no era la razón por la cual estaban queriendo estorbar la obra. Lo presentan como un buen pretexto para su acusación contra los judíos.

“...no nos es justo ver el menosprecio del rey...”

La palabra, “*menosprecio*”, viene de un término que parece significar ‘desnudez’ (ver Gén 9:22-23). Lo que no está claro es si esta ‘desnudez’ es económica (equivalente a ‘pérdida’), o honorífica (como lo toma la RV, traduciendo “*menosprecio*”).

NOTA: ¡Cuántas veces la oposición al reino de Dios se presenta como preocupación por el bienestar del estado! ¿No fue así con Cristo, cuando los judíos maquinaron Su muerte, alegando preocupación por la autoridad de Cesar?

Con estas palabras, los autores de la carta fingen preocupación por el rey, cuando en realidad el asunto tenía otra raíz – la maquinación de Satanás en sus corazones, en contra de los propósitos de Dios, y Su gloria.

NOTA: A pesar de la maldad de estas personas, podemos aprender una lección importante de ellos. Si ellos sentían el deber de defender la honra del rey, simplemente porque vivían a expensas de él, cuanto más nosotros, como creyentes, debemos defender la honra del Rey de reyes, quien nos sostiene en vida, y nos provee todo lo necesario para vivir.

⁸¹ El término, “*mantienen*”, viene de una palabra que significa ‘sal’ (literalmente, ‘somos salados con la sal del palacio’; es decir, ‘vivimos del palacio’). La palabra, ‘sal’, también podría tener cierta connotación de un pacto (que se ratificaba con sal), indicando que las personas que escriben esta carta sentían un compromiso legal ante el rey, de lealtad.

Verso 15

“...para que se busque en el libro de las memorias del tus padres”

Para dar mayor credibilidad a la acusación, los autores de la carta propusieron al rey investigar los relatos históricos concernientes a la ciudad de Jerusalén. Aunque los hombres hablan de “*las memorias de tus padres*”, en realidad eran ‘memorias’ de los **babilonios** (o de los asirios), no de los persas.

“...sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde...”

Lamentablemente, esta acusación tenía cierta veracidad. 2 Rey 24:20b habla de la rebeldía de Sedequías, contra los babilonios (ver 2 Cron 36:13).

NOTA: Jeremías aconsejó al pueblo de Judá no rebelarse contra los babilonios, sino someterse a su dominio (Jer 38:2, 17-20). Ahora vemos que si ellos hubieran acatado la recomendación de Dios, por medio de Su siervo, los enemigos del pueblo de Dios no tendrían base para acusar a los judíos de ser rebeldes. ¡Aunque no podamos ver la razón por obedecer a Dios, a corto plazo, siempre es menester hacerlo! Él es más sabio que nosotros, y puede ver el fin desde el comienzo.

“...por lo que esta ciudad fue destruida”

Humanamente hablando esto era cierto, aunque la verdadera razón fue rebeldía contra Dios, no contra los Babilonios.

Verso 16

Los autores escriben estas palabras, presentándose como expertos en asuntos concerniente a los judíos, y por ende, en la capacidad de aconsejar al rey acerca de las probables repercusiones de la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén.

“...la región de más allá del río no será tuya”

Con estas palabras, los acusadores procuraron rematar el asunto. Según ellos, la reconstrucción de Jerusalén, no solo afectaría la caja fiscal del rey, sino que amenazaría con perder toda una región de su imperio. Esta afirmación tendría tremendas implicancias políticas para el rey. Al leerlas, no podría dejar el asunto sin investigación (aunque dicha advertencia carecía totalmente de fundamento – los judíos, en este tiempo, no estaban en condiciones de sublevarse contra los persas; menos de quitarles el dominio sobre ellos).

Verso 19

El rey no menciona en qué documentos históricos hallaron detalles de la rebeldía. Tampoco tenemos indicación alguna a que rebelión se refiere.

Verso 20

Aunque se hizo una investigación, claramente no se aplicó un buen criterio. Los documentos históricos investigados indicaron que Israel había gozado de reyes fuertes – quizá una referencia a David (2 Sam 8:3; 1 Crón 18:6) y a Salomón (ver 1 Rey 4:21, 24). Pero estos reyes pertenecían a una época distante en la historia, que distaba mucho de la realidad actual en la cual estaban los judíos, sin ningún líder de estatura política, que podría seriamente amenazar un imperio tan fuerte como el persa.

Verso 21

“...y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mi sea dada nueva orden”

En la providencia de Dios, el rey no ordena un cese permanente de la obra de reconstrucción, solo temporal. De esta manera, se permite una situación en la cual el rey podría dar la orden de reconstrucción.

Al leer esta orden del rey, los enemigos del pueblo de Dios seguramente la interpretaron como una victoria total para ellos. Poco se dieron cuenta que en su aparente victoria, estaba las semillas de su derrota; y que en la orden de cesar la reconstrucción, la puerta se dejó abierta para el cumplimiento final de la obra.

Verso 23

Uno bien puede imaginar la alegría que habrá causado la respuesta oficial del rey, en el corazón de los enemigos del pueblo de Dios. Por ende,

“...fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia”

Mejor sería traducir, ‘con fuerza y poder’. No existe, en el original, la idea de violencia; simplemente el uso de poder y autoridad.

Sin embargo, un comentarista sugiere que los enemigos del pueblo de Dios exageraron su firmeza, hasta el punto de quemar las puertas, y derribar los muros que se habían reconstruido (ver Neh 1:3). De ser así, sin darse cuenta, su acción fue usada por Dios para provocar la reacción de Nehemías (Neh 1), que al final dio lugar al pedido de permiso al mismo Artajerjes, para ir y reconstruir la ciudad de Jerusalén (Neh 2). ¡Cuán inescrutables son los caminos de Dios!

Conclusión

El resultado de esta oposición fue el cese de la obra (v.24). ¿Cómo explicamos esto? ¿Es Satanás más fuerte que Dios? ¿Hubo algún pecado entre el pueblo de Dios que permitió esto? Quizá la explicación sea simplemente la inescrutable voluntad de Dios, quien aun en esta interrupción en la obra, estaba cumpliendo Su perfecta voluntad.

A veces Dios permite que los enemigos temporalmente logren la victoria sobre Su pueblo; lo hace, para probarles y enseñarles cosas importantes. En el caso de Pablo, a veces la oposición servía para comprobar su disposición de seguir trabajando a pesar de las dificultades (ver 1 Cor 16:8-9, y comparar Hch 19:10).

Cuando enemigos rodean, y levantan tremendos obstáculos contra la obra, lo que el siervo de Dios debe hacer es no desanimarse, no dejar de trabajar; sino luchar contra viento y marea, para cumplir el encargo de Dios.

De todos modos, no debemos aislar este capítulo del resto del libro de Esdras. Al final, a pesar de toda la oposición que se levantó (y esta interrupción provisional de la obra), la construcción del templo se logró. **¡Dios siempre tendrá la victoria!**

III. HOMILÉTICA

TEMA: “*Oposición Espiritual*”

Introducción

La obra de Dios siempre enfrenta resistencia y oposición. Este es el tema de este pasaje. ¿Qué podemos aprender acerca de la oposición espiritual?

1. Es un Factor Permanente (v.6-8)

En seguida que los judíos volvieron a Jerusalén, con el encargo divino de reconstruir el templo, comenzó la oposición (v.4-5). Esta oposición continuó, no solo durante el tiempo de la reconstrucción del templo, sino de la reconstrucción de los muros y la ciudad de Jerusalén.

La Iglesia es el ‘templo’ de Dios, la Nueva Jerusalén. La tarea de construirla siempre enfrentará obstáculos y oposición.

2. Se Manifiesta en Diferentes Maneras (v.6-9)

Satanás usa diferentes tácticas para oponerse a la obra de Dios. Primero usó el miedo (v.4), luego el soborno (v.5), luego acusaciones (v.6), y finalmente cartas (v.7-9).

Debemos estar alerta ante las diferentes estrategias que Satanás va a usar para tratar de impedir la obra. Él tiene un sin fin de estrategias para hacerlo.

3. Involucra Gente Importante (v.8-9, 17-22)

Frecuentemente, la oposición a la obra de Dios está en las manos de gente de gran prestigio e importancia. Esto hace que el pueblo de Dios frecuentemente se cohíba y se acobarde (que es lo que Satanás quiere hacer). Tenemos que aprender a ser valientes, y no fijarnos en la aparente importancia de nuestros enemigos (comparar Rom 8:31-39).

4. Nunca Detiene la Obra de Dios

Aunque la orden del rey logró detener, temporalmente (v.23), la obra, no fue una victoria final. Más bien, aun en el momento del aparente triunfo de los enemigos, Dios estaba preparando el

camino para la victoria final (v.21b). Al fin, se cumplió la tarea (v.24). Aun la ciudad fue reconstruida, bajo el liderazgo de Nehemías.

Cristo ha prometido que las fuerzas del mal no podrán detener el avance de la obra de Dios (Mat 16:18). Como Pablo dijera, “*en todas estas cosas somos más que vencedores...*” (Rom 8:37).

Conclusión

Armémonos de valor, y continuemos con la obra, hasta ver la victoria final. No nos amedrentemos ante la oposición espiritual. Entendamos que la victoria es nuestra en Cristo.

ESDRAS 5:1-2

“ ¹ *Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos.* ² *Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y*

comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban”

I. ANÁLISIS

Luego de varios años de inactividad, por la oposición de los samaritanos (Esd 4:4-5, 24), Dios levantó a dos profetas – Hageo y Zacarías (Esd 5:1). Bajo su ministerio, los judíos se animaron a retomar la reconstrucción del templo (Esd 5:2).

Análisis Textual

1. El Ministerio Profético (v.1)
2. La Reanudación de la Obra (v.2)

II. EXÉGESIS

Verso 1

“Profetizaron Hageo...”

El ministerio de Hageo data del segundo año del rey Darío (ver Hag 1:1, y comparar Esd 4:24)⁸², y duró solo unos meses: agosto a diciembre del año 520 a.C. (ver Hag 2:10, 20) – a lo menos, así lo señala el libro que lleva su nombre.

No sabemos mucho acerca de Hageo; sin embargo, es probable que haya vuelto a Babilonia con los demás exiliados.

“...y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas...”

Zacarías comenzó su ministerio en el octavo mes del segundo año de Darío (Zac 1:1); es decir, cuando el ministerio de Hageo estaba casi por terminarse (ver notas anteriores, sobre Hageo). La última referencia histórica en su libro es el noveno mes del cuarto año de Darío (ver Zac 7:1).

El abuelo de Zacarías fue “Iddo”, quien es mencionado en la lista de sacerdotes que volvieron con Zorobabel y Jesúa (Neh 12:4). Por ende, Zacarías era sacerdote. Sin embargo, no habiendo aun un templo, Dios usó a Zacarías más como profeta que como sacerdote.

“...a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén...”

⁸² La fecha exacta en la cual comenzó su ministerio fue “en el mes sexto, en el primer día del mes”.

Según Hag 1:1, el ministerio profético de Hageo fue dirigido, en primer lugar, a Zorobabel y a Jesúa. Sin embargo, dado a que estos hombres eran los líderes cívicos y espirituales del pueblo de Dios (ver comentario sobre el v.2), la palabra profética era para todo el pueblo de Dios.

El ministerio de Zacarías fue dirigido a todo el pueblo (Zac 1:1-3); sin embargo, en ciertos momentos habló directamente a Zorobabel (Zac 4) y Jesúa (Zac 3).

¿Cuál era el tema de sus mensajes? Obviamente, tenían que ver con la reconstrucción del templo. Por medio de Hageo, Dios reclamó la demora en la obra (Hag 1:2-8). Afirmó que se debía, no tanto a la oposición de los enemigos, sino al egoísmo del pueblo, quienes se demostraban más preocupados por su bienestar que por el avance de la obra, y la gloria de Dios. Pero Dios también usó a Hageo para animar al pueblo en su trabajo, prometiendo estar con ellos (Hag 1:13), y afirmando que llenaría el templo de Su gloria (Hag 2:6-7).

Por medio de Zacarías, Dios llama al pueblo al arrepentimiento (Zac 1:3-4). Habla directamente a Josué, indicando que el es simbólico del Mesías que iba a venir (Zac 3:8; 6:12); como también a Zorobabel, prometiendo que bajo su liderazgo, el templo sería reconstruido (Zac 4:9).

Dios usó estos mensajes para animar al pueblo, y para motivar a sus líderes (Zorobabel y Jesúa).

“...en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos”

Los días eran difíciles; la economía estaba baja (ver Hag 1:6, 10-11); el pueblo estaba desanimado, y andando en la ‘carne’ más que en el Espíritu. Sin embargo, estos dos profetas se levantaron, y predicaron con la autoridad que viene de Dios, como hombres conscientes de su llamado.

Aquí tenemos un cuadro de la tarea de todo predicador – animar al pueblo de Dios a cumplir la tarea encomendada por Dios, anunciando la Palabra de Dios con autoridad.

III. HOMILÉTICA

ESDRAS 5:3-17

I. ANÁLISIS

Cuando la obra de construcción se reactivó, los oficiales del imperio se interesaron en el asunto, y comenzaron a cuestionar el trabajo (v.3-4). Dios obró para que ellos no impidieran a los judíos continuar con la obra (v.5). Sin embargo, los oficiales enviaron una carta al rey Darío, informándole del asunto (v.6-10). En la carta, los oficiales dieron a conocer la explicación que los judíos ofrecieron de la obra que estaban haciendo (v.11-16). Como esta explicación incluyó la referencia a la orden dada por el rey Ciro acerca de la reconstrucción del templo, los oficiales se limitaron a pedir una orientación por parte de Darío (v.17).

ANÁLISIS TEXTUAL

Introducción (el contexto histórico – Esd 5:1-2)

1. La Investigación de los Oficiales (v.3-5)

- a. Sus Preguntas (v.3-4)
- b. La Protección de Dios (v.5)

2. La Carta de los Oficiales (v.6-16)

- a. Informaron de Su Investigación (v.8-10)
- b. Informaron de la Respuesta de los Judíos (v.11-16)

3. La Solicitud de los Oficiales (v.17)

Conclusión

II. EXÉGESIS

Verso 3

El inicio de la obra de reconstrucción no pasó desapercibido. Las autoridades locales del imperio Medo-Persa se enteraron de la obra, y comenzaron a investigar al respecto. Esdras menciona dos nombres particulares: “*Tatnai*” y “*Setar-boznai*”. Tatnai era “*el gobernador del otro lado del río*” (el nombre de la provincia administrativa del imperio, en la cual estaba Jerusalén)⁸³; él radicaba en Damasco, que era la capital de la provincia administrativa. Es probable que los enemigos del pueblo de Dios (los samaritanos; ver Esd 4:1-4), hayan informado al gobernador de la obra de reconstrucción siendo efectuada por los judíos, y él vino personalmente para investigar (el texto dice, “*vino a ellos*”).

En Hag 1:1, Zorobabel es mencionado como “*gobernador de Judá*”; evidentemente, Tatnai sería su superior inmediato, a quien tenía que rendir informe.

El otro oficial nombrado es **Setar-boznai**. Su cargo no es mencionado; quizá era el secretario. Además de estas dos personas nombradas específicamente, había un grupo descrito simplemente como “*sus compañeros*”; evidentemente, eran otros oficiales de menor rango (en el v.5 son mencionados como “*los gobernadores*”).

Dado a que estos eventos se dieron en el segundo año de Darío (ver Hag 1:1), es probable que estos oficiales eran nuevos - recientemente nombrados por Darío.

⁸³ Este “*río*”, sería el río Eufrates. La región administrativa mencionada, estaba al **oeste** del Eufrates. Por ende el nombre de la provincia, refleja la perspectiva del imperio, vista desde su capital en Mesopotamia.

Al enterarse de la obra de reconstrucción, que obviamente era de cierta envergadura, estos oficiales de la administración imperial se acercaron a los judíos con una pregunta, “¿**Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros**⁸⁴?”.

NOTA: Cuando el Espíritu Santo comienza a moverse, para incentivar la obediencia a Dios, Satanás se encarga de mover los corazones de los inconversos para resistir la obediencia. Esto indica que cuando nos proponemos obedecer a Dios, se desata una batalla espiritual.

Verso 4

Los oficiales del imperio también preguntaron por los nombres de las personas que estaban haciendo la obra⁸⁵. Se supone que preguntaron por los líderes de la obra: Zorobabel y Jesúa (v.2).

Verso 5

Aunque Tatnai y los demás oficiales vinieron a indagar el asunto, no prohibieron a los judíos continuar con la obra de reconstrucción. Esto indica una buena actitud, por parte de los oficiales. No quisieron intervenir hasta que hubieran consultado a Darío.

Sin embargo, esta actitud se debía, no tanto a la nobleza de su corazón, sino a que “**los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos**”. Era Dios quien estaba luchando a favor de ellos, en la guerra espiritual que se estaba dando en ese momento, con relación a la reconstrucción del templo. Dios obró, para que en estos primeros pasos de obediencia a Su Palabra, el pueblo de Dios no tuviera inconveniente alguno. Así se manifestó la misericordia de Dios para con ellos, por su deseo de cumplir la voluntad de Dios, y obedecer Su Palabra (revelada por los profetas Hageo y Zacarías, v.1). Esta obediencia indicaba temor a Dios, que es la condición para contar con la protección de Dios (ver Sal 33:18).

Es interesante que Esdras mencione a “**los ancianos**” del pueblo, y no solo a Zorobabel y a Jesúa. Evidentemente la obra de reconstrucción dependía de la buena voluntad y obediencia del **pueblo**, bajo el liderazgo de sus ‘ancianos’, y no simplemente a las órdenes dadas por Zorobabel y Jesúa.

Aunque los oficiales del imperio no ordenaron el cese del trabajo, sí redactaron un informe al rey Darío.

Según la traducción de la RV, las últimas palabras del verso parecen indicar que el informe que enviaron fue una respuesta: “y entonces respondieron por carta sobre esto”. Sin embargo, otras versiones indican que esta frase debe entenderse **no del informe que enviaron a Darío, sino de la respuesta del rey al informe de estos oficiales**. La RVA traduce, “y se recibiera una carta de respuesta sobre esto”; la NVI, “y éste (Darío) respondiera por escrito”; y la BDLA, “y volviera una respuesta escrita tocante al asunto”.

⁸⁴ La palabra en arameo (el texto original) no es la misma que se emplea en Esd 4:12 y 16. Por eso, otras versiones ofrecen una traducción diferente de esta frase: “y restaurar su estructura” (NVI); “y de terminar este edificio” (BDLA).

⁸⁵ El texto en arameo (que en este caso, es el texto original) es, “Entonces les dijimos cuales eran los nombres de los hombres que hacían este edificio” (aparentemente en respuesta a la pregunta de los oficiales persas, mencionada en el v.10). Sin embargo, la RV sigue la traducción dada en la Septuaginta (LXX).

Verso 6

Aquí figura otro documento oficial, al cual Esdras tuvo acceso, al preparar este libro. Es una copia de la carta que Tatnai escribió a Darío. Aunque la carta era de Tatnai (como la primera autoridad en esa provincia), él incluye a los otros oficiales de menor rango, en su redacción: a saber, Setar-boznai y sus compañeros.

Verso 8

En su informe, Tatnai escribe: “***fuimos a la provincia de Judea...***”. En esta manera da a entender que él descubrió esta obra de construcción, en el ejercicio de su responsabilidad como gobernador de la provincia – cuando en realidad, es más probable que él haya viajado a Jerusalén en respuesta a un informe (malicioso) por parte de los samaritanos. Es natural que él quisiera redactar el informe en tal manera que impresione al rey.

Es interesante ver el nombre que Tatnai da al Dios de Israel. Describe al templo como, “***la casa del gran Dios***”.

En la frase, “***la cual se edifica con piedras grandes***”, la palabra, “*grandes*”, está relacionada con un verbo hebreo que significa ‘rodar’ (ver Gén 29:3; Josué 10:18). Por ende, las piedras eran tan grandes que tenía que ser transportadas por una acción rodarlas, o eran piedras redondas que se movían rodando.

Las palabras, “***y ya los maderos están puestos en las paredes***” no deben ser entendidas como aludiendo a las vigas (BDLA), sino al revestimiento de las paredes con madera (BDLA y DHH). Esto indica que el trabajo de reconstrucción ya estaba bastante avanzado.

Los oficiales notaron en su informe que la obra avanzaba rápidamente: “***y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos***”. Dios estaba bendiciendo, y el pueblo estaba haciendo un gran esfuerzo por avanzar la obra, que por 16 años quedó inactiva.

Verso 10

Aunque Tatnai dice que había preguntado por los nombres de las personas que estaban dirigiendo la obra, para informar al rey, estos detalles no aparecen en la carta.

Verso 11

La respuesta de los “ancianos” indica dignidad: “***Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra***”. Con estas palabras, dieron a entender que el Dios de Israel no era simplemente un dios entre muchos otros (responsable solo por una parte de la creación), sino que era el Dios verdadero – soberano sobre toda la creación. ¡Qué buen testimonio! Es lindo saber que esta descripción de Dios figuró en un documento oficial del imperio persa.

Los “ancianos” añadieron, “***reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada...(por) el gran rey de Israel***”. ¡Un gran rey, hizo una gran casa, para un gran Dios!

Verso 12

Los “ancianos” también son fueron honestos, y dijeron a los oficiales persas que la destrucción del templo se debió al pecado del pueblo de Dios: “**nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos**”. ¿Por qué habrán dicho eso? Quizá para explicar por qué el “*gran Dios*” permitió que Su templo sea destruido. El problema no era Su debilidad (que Él no pudo proteger a Su templo contra los babilonios), sino que Su pueblo fue desobediente. Los líderes del pueblo prefirieron que los oficiales persas piensen mal de ellos, antes que piensen mal de Dios.

No sabemos si los oficiales persas meditaron sobre estas palabras, pero es obvio que si el “*gran Dios*” fue provocado a ira por la desobediencia de Su pueblo, podría tener la misma reacción ante una persona (o grupo de personas) que actúe en cualquier manera que retrazara la reconstrucción de Su templo.

Verso 13

Según el informe, los “ancianos” del pueblo de Judea describieron a Ciro como “**rey de Babilonia**”, cuando en realidad era rey de persa (ver Esd 1:1-2). Al parecer, usaron este título para explicar cómo Ciro pudo hacer volver los artículos de oro sustraídos del templo en Jerusalén, y que estuvieron por años en Babilonia. En hallazgos arqueológicos (el Cilindro de Ciro), Ciro es llamado ‘rey de Babilonia’.

La referencia a la orden del rey Ciro es interesante, porque según los gobernadores del imperio persa, “*la ley de Media y de Persia...no puede ser abrogada*” (Dan 6:8, 12, 15). Por ende, si Ciro, el rey de Persia, dio la orden de reconstruir el Templo en Jerusalén, entonces nadie (ni el mismo rey Darío) podía anular esa ley.

Verso 16

El informe afirma, “**y desde entonces hasta ahora se edifica**”, pasa por alto los 16 años en que se dejó de construir, por la oposición de los samaritanos, apoyada por la oposición de los funcionarios regionales del imperio persa (ver Esd 4:4-5). El informe pasa por alto esta oposición, quizá por temor, a la luz de la afirmación de los judíos acerca de la orden dada por Ciro.

Verso 17

Los oficiales, habiendo presentado este informe, sugieren al rey que se haga una investigación de los archivos del imperio. Es interesante notar que estos archivos se esperaban hallar “**en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia**” (la explicación está en Esd 6:1).

El informe concluye, pidiendo una orientación por parte del rey Darío: “**se nos envíe a decir la voluntad del rey sobre esto**”.

III. HOMILÉTICA

TEMA: “**Autoridad Para Hacer la Obra de Dios**”

Introducción

Cuando hacemos la obra de Dios, frecuentemente confrontamos la pregunta, “¿Quién te ha dado la autoridad para hacer eso?” Los fariseos plantearon esta pregunta a Juan el Bautista (Juan

1:25); los sacerdotes hicieron la misma pregunta al Señor Jesús, cuando limpió el templo (Marcos 11:28).

Aquí, en Esd 5:3, los oficiales persas hicieron esa pregunta a los judíos, cuando estaban construyendo el templo. ¿Cuál fue su respuesta? En parte la respuesta se halla en el informe que enviaron los oficiales al rey Darío (Esd 5:7-17), pero hay que notar otros detalles del contexto histórico.

1. **‘Somos Siervos de Dios’** (v.11a)

Esta fue la primera respuesta de los judíos (v.11a). Todos somos ‘siervos de Dios’; debemos estar dedicados a hacer Su obra. Esto debe dominar nuestras vidas. Ejemplo: Pablo, siervo/apóstol de Dios...

2. **Dios lo Merece** (v.11a)

Él es el “*gran Dios*” (v.8); merece lo mejor que podamos dar (usar piedras grandes, hacer que la obra avance y prospere..., v.8).

3. **Porque Dios lo Ordenó** (v.11b-12)

Desde tiempos antiguos, Dios estipuló que haya un templo, en un lugar central (Deut 12:5, 11). Luego lo reveló a David (1 Crón 21:28 – 22:1), y fue confirmado a Salomón (2 Crón 3:3). Monte Moria, donde Abraham iba a ofrecer a Isaac (Gén 22); luego fue donde Cristo murió. La obra de reconstrucción fue parte del plan eterno de Dios acerca del Cordero de Dios.

Luego del cautiverio, Dios ratificó Su orden (ver Esd 1:1-4).

4. **Por el Permiso del Rey** (v.13-15)

Ciro dio permiso, y facilitó la obra de reconstrucción (la orden de viajar a Jerusalén; suplió los utensilios; etc.). *¡Dios confirma Su voluntad por circunstancias externas!*

5. **Por el Aliento de Su Palabra** (v.16)

La orden de volver a Jerusalén fue predicha por los profetas (Jeremías). Luego, Hageo y Zacarías confirmaron esta palabra de Dios (Esd 5:1-2). Sobre la base de estas palabras proféticas, los judíos se dedicaron a la reconstrucción del templo.

¡Dios confirma Su voluntad por medio de Su Palabra!

Conclusión

¿Estamos haciendo la obra de Dios? ¿Qué nos impide hacerlo?

ESDRAS 6:13-22

I. ANÁLISIS

Habiendo recibido la carta del rey Darío, el gobernador de la región y las demás autoridades acataron la orden (v.13). Eso permitió a los judíos avanzar con la obra de reconstrucción, hasta terminar el templo (v.14-15). Luego dedicaron la casa de Dios, con gran gozo (v.16); ofreciendo sacrificios (v.17), y restaurando el ministerio de los sacerdotes y levitas (v.18). Las celebraciones concluyeron con la fiesta de la pascua (v.19-22).

ANÁLISIS TEXTUAL

Introducción: el contexto histórico – la carta del rey Darío (Esd 6:1-12)

1. La Reconstrucción del Templo (v.13-15)

- a. El Apoyo del Gobernador (v.13)
- b. El trabajo de los “*ancianos*” (v.14a)
- c. El Ministerio de los Profetas (v.14b)
- d. El Mandato de los Reyes (v.14d)
- e. La Orden de Dios (v.14c)

2. La Dedicación del Templo (v.16-18)

- a. La Unidad del Pueblo (v.16)
- b. Sacrificios de Expiación, Santificación y Acción de Gracias (v.17)
- c. El Trabajo de los Sacerdotes y los Levitas (v.18)

3. La Fiesta de la Pascua (v.19-22)

- a. Los Preparativos (v.20-21)
 - i. Los Sacerdotes y los Levitas se Purificaron (v.20a)
 - ii. El Pueblo se Apartó del Pecado (v.21a)
- b. La Comida (v.21)
- c. El Gozo (v.22a)

Conclusión: Dios vuelve el corazón del rey hacia los judíos, y el corazón de los judíos hacia Él.

II. EXÉGESIS

Verso 13

El gobernador “**del otro lado del río**” (eso es, del río Eufrates), y las demás autoridades, habiendo recibido una respuesta a su carta (ver Esd 5:6; 6:6), “**hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado**”. Tatnai actuó con suma responsabilidad. El rey había ordenado, “*Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios*” (Esd 6:7); también les había ordenado brindar a los judíos el apoyo económico que necesitaban (Esd 6:8). Lo hicieron todo “**puntualmente**”, porque el rey así lo había ordenado (v.12b), y también porque Dios había tocado sus corazones (para no poner pretextos, excusas, demoras, etc.).

Verso 14

Contando ahora con el apoyo de las autoridades del imperio medo-persa, **"los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban"**. El verbo, **"prosperaban"**, no debe ser entendido en el sentido personal, de prosperar económicamente. En este contexto, el verbo (**"prosperaban"**) tiene el sentido de 'avanzaban (la obra)'.

Esdras destaca tres razones por la cual la obra avanzó rápidamente:

[1] Por el ministerio de los profetas Hageo y Zacarías (v.14b).

Estos profetas comenzaron su ministerio en Esd 5:1 (ver Hag 1:1; Zac 1:1). Ellos habían retado y exhortado al pueblo de Dios. El pueblo hizo caso a sus palabras, y ahora experimentaron la bendición de Dios. El trabajo de reconstrucción avanzó, **"conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías"**. Es decir, los judíos experimentaron la presencia y la bendición de Dios, conforme a lo que estos dos profetas habían predicho (ver Hag 1:13; 2:18-19; Zac 4:9; 6:11-13; 8:9-12).

[2] Por el mandato de los reyes del imperio (v.14d).

El primer mandato fue el de **Ciro** (Esd 1:1-4); el segundo mandato (que ratificó el primero) fue el de **Darío** (Esd 6:6-12). Al fin del v.14 leemos de otro rey – **"Artajerjes rey de Persia"**. Pero, ¿quién fue este rey, y qué mandato dio acerca de la reconstrucción del templo?

En Esd 7:1 leemos que Esdras fue a Jerusalén durante el reinado de **"Artajerjes rey de Persia"**; es más, fue bajo sus órdenes (Esd 7:11-26). Esas órdenes incluyeron el envío de dinero para comprar ofrendas para el templo (v.15-17), y la donación de utensilios **"para el servicio de la casa de Dios"** (v.19). Aunque todo eso ocurrió unos 50 años después que el trabajo de reconstrucción había concluido, el apoyo que el rey Artajerjes dio **"para el servicio de la casa de Dios"** (es decir, para el culto en el templo), lo indujo a Esdras a incluir su nombre en esta lista de los reyes que apoyaron la obra de construcción del templo.

[3] Por la **"orden del Dios de Israel"** (v.14c)

La razón por la cual varios reyes paganos se interesaron en la reconstrucción del templo en Jerusalén fue porque Jehová, el Dios de Israel, había dado la orden: 'el templo será reconstruido'. Esa orden fue dada unos 200 años antes, por medio del profeta Isaías (Is 44:28); ver 2 Crón 36:23. Los reyes humanos simplemente acataron (inconscientemente) las órdenes del Rey de reyes, quien es el que controla la historia del mundo, y la historia del pueblo de Dios.

Con estos tres incentivos, ¡quiénes no trabajarían! Qué tremendo aliento para los líderes del pueblo de Dios, contar con el apoyo de los profetas, los reyes paganos, y Dios mismo. ¡Dios usa muchos instrumentos humanos para avanzar Su obra!

En el trabajo de la Iglesia también contamos con ciertos 'apoyos'. Cristo apoya con Su promesa de edificar Su Iglesia (Mat 16:18); el Espíritu Santo apoya, con Su presencia, poder y llenura (Hch 1:8); y el Cuerpo de Cristo apoya, con todos los dones, la fuerza y energía que los diversos miembros aportan para el trabajo (Efe 4:11-16).

Verso 15

El templo fue terminado **"el tercer día del mes de Adar"**. Notemos con qué precisión se establece la fecha; fue el tercer día del mes. Seguramente fue una fecha establecida firmemente en la mente de los que trabajaron en la reconstrucción. En una situación de pobreza económica (Hag 1:6-10), un tiempo de *"pequeñeces"* (Zac 4:10), y una época de sospechas e investigaciones (Esd 5:3-17), la obra de fe promovida por los profetas Hageo y Zacarías, y ejecutada por Josué y Zorobabel (Esd 5:1-2), concluyó en triunfo.

El mes de "Adar" es el último mes del calendario judío, y representa la segunda mitad de febrero y la primera mitad de marzo, en nuestro calendario. Según un comentarista, el tercer día de Adar (de ese año) fue el 21 de febrero.

El trabajo terminó en **"el sexto año del rey Darío"**, que fue el año 515 a.C. Cuando consideramos que los judíos colocaron los fundamentos del templo en el año 536 a.C. (Esd 3:8-10), entendemos que les llevó veintiún años para culminar la obra. Sin embargo, a la luz de Hag 1:1, habría que decir que la mayoría del trabajo se hizo durante los últimos cuatro años (519-515 a.C.). Por casi 17 años, la obra estuvo paralizada, por la oposición de los Samaritanos (Esd 4:24).

Detrás de los Samaritanos (y toda la burocracia medo-persa que se opuso a la reconstrucción del templo, en Esd 4), estaba le mente siniestra de Satanás. Satanás siempre se opone a los planes y a la obra de Dios. Lamentablemente, en vez de resistir a Satanás, y reprender sus maniobras, en el nombre del Señor, el pueblo sucumbió a la oposición satánica, y la obra se detuvo por 17 años. Fue cuando el pueblo estuvo dispuesto a resistir a Satanás (animado por la profecía de Zacarías, en Zac 3:2⁸⁶), y a seguir con la obra de reconstrucción en el nombre del Señor, que Satanás tuvo que ceder, la oposición se desvaneció, y la obra avanzó. Que tremenda lección para todos los que estamos involucrado en la tarea de edificar la Iglesia de Cristo. Tenemos que entender que en Cristo, somos más que vencedores. No debemos mirar la oposición que nos rodea, sino ver a Cristo sentado sobre Su trono. En el nombre de Cristo, debemos resistir a Satanás, y decidir avanzar por fe. ¡No debemos esperar que las circunstancias externas cambien primero! Hay que trabajar por fe, no por vista. En ese tiempo, el pueblo volvió al trabajo de reconstrucción ANTES que viniera la ratificación del decreto de Ciro, por medio de Darío (ver Hag 1:12-15). Zacarías les hizo ver que ellos eran *"la niña de sus ojos"* (Zac 2:8), y que Dios estaba con ellos para darles la victoria (Zac 2:9-13).

Pero hay dos lecciones más. Recordemos que la tarea de reconstrucción fue motivada por la palabra profética (Esd 5:1-2). "Sólo la Palabra de Dios puede inspirarnos a trabajar. Tratar de 'reconstruir los muros' de la Iglesia en nuestro tiempo, sin fundamentarnos en la Palabra de Dios, es perder tiempo" (James Philip).

ILUSTRACIONES: los primeros capítulos de 1 Samuel; el ministerio de Juan el Bautista; la Reforma Protestante, etc. La Palabra de Dios (predicaba) fue fundamental en estos tres momentos.

La segunda lección es la importancia de la presencia, el poder, y el obrar del Espíritu Santo. Como dijera Dios, por medio de Zacarías, en ese tiempo: *"No con*

⁸⁶ Hay que recordar que el mensaje de Zac 3 es del segundo año de Darío (ver Zac 1:1), y que Josué fue el sumo sacerdote, quien trabajó al lado de Zorobabel, animando al pueblo en la tarea de reconstruir el templo (Esd 5:2).

ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac 4:6). Fue el Espíritu Santo quién despertó el corazón de los que volvieron del cautiverio, para que trabajasen en la obra (Hag 1:14). Y fue el Espíritu Santo quien obró en el corazón de las autoridades medo-persas (incluyendo el rey mismo), para que apoyaran la obra.

Conclusión: La obra de Dios requiere esfuerzo humano; pero ese esfuerzo humano no será eficaz, aparte de la fe (que resiste a Satanás), la Palabra de Dios, y el poder del Espíritu Santo.

Verso 16

Habiendo culminado el trabajo, era necesario dedicar el templo al servicio de Dios. En esa ceremonia participaron cuatro grupos de personas: ***“los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad”***. Observamos que *“los hijos de Israel”* se distinguen de *“los demás que habían vuelto de la cautividad”*. ¿Quiénes era *“los hijos de Israel”*? Al parecer, eran todos aquellos integrantes del pueblo de Dios, de ambas naciones (tanto ‘Judá’ como ‘Israel’), que no fueron llevados al exilio.

Todas estas personas dedicaron la casa de Dios ***“con gozo”***. ¡No era por nada! Dios había guardado al ‘remanente’, por más de setenta años, para que pudiera reconstruir el templo; tocó el corazón de los reyes, para apoyar la obra de reconstrucción; proveyó todo lo necesario, materialmente, para la obra; levantó a dos profetas (a Hageo y a Zacarías), para animar y exhortar al pueblo de Judá; aun suplió todos los animales para las ofrendas y los sacrificios (Esd 6:9-10). Con razón, los judíos sentían tremendo gozo al dedicar el nuevo templo.

Cuando se colocaron los fundamentos del nuevo templo, hubo una mezcla de gozo y tristeza (Esd 3:11-13). Los que habían visto la gloria del primer templo lloraban, quizá porque notaban que este segundo templo no se comparaba con el esplendor del templo que Salomón construyó. Ahora, cuando se concluyó la obra, veintiún años después, nadie lloró. Seguramente fue porque, con el pasar de los años, todos aquellos que habían visto el primer templo, murieron, y no llegaron a ver la culminación del proyecto de construir el segundo templo.

NOTA: La palabra en arameo, traducida, ***“dedicación”***, es ‘chanukka’. Hasta el día de hoy los judíos celebran una fiesta con ese nombre (‘Hanukka’); ver Juan 10:22. Aunque habría que añadir que lo que celebran en esa fecha es la segunda dedicación de este templo; algo que ocurrió en los días de los Macabeos (165 a.C.), luego que este templo fuera profanado por Antíoco Epífanes.

Verso 17

Esdras detalla la cantidad de ofrendas que emplearon en la dedicación del templo: 100 becerros; 200 carneros; 400 corderos y 12 machos cabríos. Parece mucho; pero cuando lo comparamos con la cantidad de animales que Salomón ofreció al dedicar el primer templo, vemos una gran diferencia. En esa ceremonia, Salomón ofreció 22,000 bueyes, y 120,000 ovejas (1 Rey 8:63). Lo que el rey Darío ofreció (por obligación o compromiso) fue muy poco en comparación con lo que Salomón ofreció por amor. De todos modos, en el tiempo de la dedicación del segundo templo, el pueblo de Judá era mucho más pobre y

reducido en número que en los días de Salomón. ¡Quizá nos deba sorprender que ofrecieran tantos animales, teniendo en cuenta su pobreza (Ver Hag 1:6-11)!

Los **“doce machos cabríos”** fueron para expiar los pecados de toda la nación – las doce tribus de Israel. Uno por uno, los machos cabríos fueron ofrecidos, a favor de cada tribu. Para los detalles de esta ofrenda, ver Lev 4:23-26. Por 70 años, los pecados del pueblo de Dios se fueron acumulando, sin la posibilidad de hacer expiación por ellos (por no haber un altar donde colocar la sangre). NOTAR: Este mismo número de machos cabríos fueron sacrificados cuando se inició el ministerio de los sacerdotes, durante el éxodo (ver Núm 7:87).

En el sacrificio de los machos cabríos para expiar el pecado vemos algo hermoso. La apostasía de Israel, a lo largo de los siglos, que culminó en el debacle del exilio y la destrucción del templo, no anuló el pacto con Dios. Al volver del exilio, y en medio de las ruinas de lo que una vez fue la gloria del reino de Salomón, el pueblo confesó sus pecados, ofreció los sacrificios requeridos para expiar el pecado, y hallaron que Dios no estaba lejos de ellos.

Aunque los que volvieron del exilio eran principalmente miembros de la tribu de Judá, ellos sintieron que, al dedicar el templo, y renovar el culto, estaban actuando a nombre de todas las tribus de Israel (aunque no todas ellas estuvieran presente).

Verso 18

En un ambiente de consagración espiritual, el pueblo de Judá quiso obedecer las leyes de Dios, tal como estaban escritas **“en el libro de Moisés”**. En particular, **“pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases”**. Esto se hizo, no para la dedicación del templo, sino para establecer el trabajo cotidiano en el templo. El templo no fue construido simplemente para decir, ‘Ahí está; ya tenemos nuestro templo otra vez’, y luego seguir sus vidas como antes. El propósito del templo era reanudar los cultos cotidianos, y ofrecer adoración a Dios todos los días. Para eso, necesitaban ordenar otra vez las labores de los sacerdotes y levitas.

Los sacerdotes estaban divididos en veinticuatro grupos; dieciséis eran descendientes de Eleazar, y ocho, descendientes de Itamar (1 Crón 24:4). Moisés no estableció esta división, sino David (apoyado por Sadoc y Ahimelec, descendientes de Eleazar e Itamar, respectivamente; ver 1 Crón 24:3). Sin embargo, los judíos, al ordenar el trabajo de los sacerdotes y levitas, estaban actuando conforme a los principios establecidos en la ley de Moisés. Esa ley indicó que sólo los sacerdotes podían ofrecer los sacrificios, y que las tres familias de Levi (Gersón, Coat y Merari) tendrían diferentes tareas en el santuario (ver Núm 3 y 4, y 1 Crón 23).

Habiendo acabado el trabajo de reconstrucción, el pueblo de Dios estaba ansioso por hacer todas las cosas conforme a la Palabra de Dios. No hubo el deseo de hacer las cosas a su manera; mucho menos, tenían la idea de que siendo una nueva etapa, había que hacer las cosas en forma diferente, acorde con los tiempos ‘modernos’ en que vivían. Es cierto; era una nueva etapa en la historia de Israel. ¡Mil años habían pasado desde que Dios diera la ley a Moisés! Sin embargo, el deseo de estos judíos era hacer las cosas tal como Dios las había ordenado, siglos atrás. *¡Cuánto debemos aprender nosotros de la fidelidad de estas personas a la Palabra de Dios, en todo lo que concernía el culto a Jehová!*

Pero hay algo triste que debemos observar aquí. Aunque el pueblo hizo todo conforme a la ley de Moisés, algo muy importante faltaba. Cuando se construyó el tabernáculo, la gloria de Dios lo llenó (Ex 40:34-35); lo mismo ocurrió cuando Salomón terminó de construir el primer templo (1 Cron 7:1-3). *Pero nunca leemos que la gloria de Dios llenó este segundo templo.* Eso nos enseña varias cosas importantes:

1. A veces el pecado nos quita algo que nunca podemos recuperar.
2. La manifestación de la gloria de Dios no está sujeta a lo que los hombres hacen. Es nuestro deber obedecer a Dios; pero queda a Su prerrogativa darnos la bendición de la manifestación de Su gloria en nuestras vidas. ¡Lo único que podemos hacer es orar y esperar!
3. En Hageo 2:7, Dios promete, *"llenaré de gloria esta casa"*, y luego añade: *"La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera"* (Hag 2:9). En cierto sentido, Dios estaba hablando del segundo templo. La 'gloria' del segundo templo, no fue la gloria que llenó el tabernáculo y el primer templo, sino la gloria del Eterno Hijo de Dios, quien vino a este templo (renovado en el primer siglo, por Herodes); ver Malaquías 3:1-4 y Juan 1:14.

Hay un detalle histórico que valdría la pena mencionar. Aunque el primer templo fue más espléndido, sólo duró 400 años. Este segundo templo duró 585 años, hasta que fue destruido por los romanos en el año 70 d.C.

NOTA: Aquí, en el v.18, termina la sección del libro que está en el idioma arameo.

Verso 19

La reconstrucción del templo permitió la renovación de las fiestas espirituales que Dios había ordenado, por medio de Moisés. Una de las fiestas más importantes era **"la pascua"**. Esta fiesta se celebró (como la ley ordenaba) **"a los catorce días del mes primero"**, en abril; es decir, poco después que el trabajo de reconstrucción terminó (ver notas sobre el v.15).

Es interesante notar que Esdras destaca a **"los hijos de la cautividad"**, como los que fueron responsables por la celebración de esta fiesta espiritual.

Verso 20

La razón principal por la cual pudieron celebrar la fiesta de la pascua fue porque el templo había sido reconstruido (¡fuera del templo no se podían hacer sacrificios!). Otra razón fue que **"los sacerdotes y los levitas se habían purificado"**. Estando **"limpios"**, ceremonialmente, podían efectuar los sacrificios, y en este caso lo hicieron **"por todos los hijos del cautiverio, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos"**.

No sabemos exactamente cómo los sacerdotes y los levitas se 'purificaron' y 'limpiaron'; seguramente tomaron en cuenta la forma en que los primeros sacerdotes lo hicieron, en los días de Moisés (Ex 29). En Zacarías 3, leemos cómo el sumo sacerdote, Josué, fue (simbólicamente) purificado en ese tiempo. Quizá los demás sacerdotes hicieron algo parecido.

Los sacerdotes tenían sus túnicas (ver Esd 2:69), que tendrían algo de esplendor (ver Ex 28). Sin embargo, la mejor hermosura de cualquier siervo de Dios es la santidad interior. "La pureza de los siervos de Dios contribuye mucho a la hermosura de su servicio" (Matthew Henry).

Verso 21

Aunque los que volvieron del cautiverio parecen haber sido las personas responsables por reactivar la fiesta anual de la pascua, ellos no fueron egoístas. Comieron la cena pascual; pero también compartieron **"con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel"**. Estas personas deben ser aquellas mencionadas en el v.16, como **"los hijos de Israel"** (aunque otros dicen que fueron prosélitos; gente de otras naciones, que vivían en Palestina, y que habían decidido seguir al Dios de Israel). Pero con esta salvedad – **"se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra"**. Lamentablemente, no todos los judíos que quedaron en Palestina hicieron eso. Muchos se contaminaron con la idolatría y la inmoralidad de la gente que vino a vivir en esa tierra. Esos judíos se casaron con mujeres paganas, practicaban el divorcio, etc. (ver Esd 9:1-2⁸⁷). Ellos no estaban en condiciones de celebrar la pascua, porque no estaban guardando el pacto. Pero algunos, a pesar de no tener el templo, y sin contar con muchas ayudas externas (que los animaría a ser fieles a Dios), habían guardado sus corazones. Ellos fueron invitados a participar en la fiesta de la pascua.

Verso 22

Todos **"celebraron con regocijo"**. Aunque era una **"fiesta solemne"**, no por eso debía ser 'triste'. En este caso, la alegría se debía a dos factores. En primer lugar, Dios mismo **"los había alegrado"**; y, en segundo lugar, porque Dios **"había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos..."**. Pero si el rey Darío era el rey de los medos (Dan 5:31; 9:1), ¿por qué se le describe aquí como el **"rey de Asiria"**? Quizá sea porque él tenía dominio sobre el territorio de Asiria (ver v.6), que fue el territorio de donde vino el apoyo económico para la construcción (v.8).

III. HOMILÉTICA

TEMA **"Principios para el Ministerio Cristiano"**

Introducción

⁸⁷ Aunque habría que añadir que estos versos describen la situación tal como se dio algunos años después, y tienen que ver con los exiliados que habían vuelto a Jerusalén (**"los del cautiverio"**, Esd 9:4). Sin embargo, lo citamos aquí como ilustración. Si los que volvieron del exilio cayeron en este pecado, es natural suponer que muchos de los que quedaron en Palestina cometieron el mismo pecado.

En estos tiempos, cuando abundan metodologías de iglecrecimiento, y aparecen toda clase de libro sobre el ministerio cristiano, es importante volver a la Palabra de Dios, para descubrir (o redescubrir) los principios que deben determinar la manera en que trabajamos en el servicio de Dios. En Esd 6:13-22 podemos notar varios de estos principios espirituales.

1. **La Necesidad del Esfuerzo Humano** (v.14-15)

Años antes, Dios había dado la orden de volver a Jerusalén para reconstruir el templo (Esd 1:1-4). Los judíos empezaron bien (Esd 3), pero pronto se desanimaron, y dejaron de trabajar por 17 años. Se esforzaron por hacer sus cosas; pero dejaron la casa de Dios abandonada (Hag 1:4). Por fin se dieron cuenta de la necesidad de esforzarse más por las cosas de Dios, comenzaron a buscar primero el reino de Dios, y volvieron al trabajo (v.14; Hag 1:14).

2. **La Inspiración de la Palabra de Dios** (v.14)

¿Qué produjo el cambio en la mente y el corazón de los judíos que volvieron del cautiverio, para que reiniciaran el trabajo de construcción? Fue la predicación de la Palabra de Dios, por medio de Hageo y Zacarías (v.14; ver Esd 5:1-2). Ver Hag 1:12.

3. **La Necesidad de Resistir a Satanás**

Por 17 años, los judíos fueron dominados por Satanás, quien no quería que la obra de reconstrucción avanzara. Él usó a los samaritanos, a los gobernadores, y hasta al rey medo-persa mismo, para detener la obra. El error del pueblo de Dios fue aceptar esa situación, y no enfrentar a Satanás (por fe), y resistirlo en el nombre del Señor. Cuando vieron que el Señor enfrentó a Satanás (Zac 3:2), cobraron ánimo, y decidieron volver al trabajo en el nombre del Señor, sin esperar cambios en las circunstancias externos.

4. **El Poder del Espíritu Santo**

Detrás del ministerio de Hageo y Zacarías, estaba el Espíritu Santo, revelándose, hablando, etc. Luego, el mismo Espíritu Santo tocó el corazón de los judíos, para animarles a volver al trabajo (Hag 1:14). Los judíos aprendieron que la obra de Dios no depende de la fuerza humana, sino del poder del Espíritu Santo (Zac 4:6).

5. **La Importancia de la Obediencia**

Habiendo escuchado la Palabra de Dios, y sintiendo el mover del Espíritu Santo en ellos, los judíos comenzaron a obedecer a Dios. Cuando el templo estaba terminado, comenzaron a ordenar el culto conforme a la Palabra de Dios (v.18b). Querían hacer todo en obediencia a Dios, y no siguiendo sus propios criterios, o ideas humanas.

6. **El Valor de la Santidad**

Lo importante no era simplemente obedecer a Dios; era necesario hacerlo en santidad. Por eso, purificaron al pueblo de Dios (v.17; los sacerdotes y levitas

también se limpiaron (v.20). En la obra de Dios, es importante que tanto el pueblo, como los líderes, vivan en santidad.

Conclusión

Cuando se aplican estos principios, el resultado será que la obra de Dios avanzará; Dios será glorificado por la manera que trabajamos; y el pueblo de Dios experimentará tremendo gozo espiritual (v.22).